

ESTUDIOS

La función adjetival en los estereotipos históricos peruanos

ENRIQUE BALLÓN AGUIRRE
Institut Ferdinand de Saussure
Comité Scientifique
enrique.ballón-aguirre@asu.edu

In memoriam

Luis Hernán Ramírez
Aída Mendoza Cuba



Resumen

En este trabajo, el autor analiza el fenómeno de adjetivación en los sintagmas asertivos empleados por la escritura histórica a fin de mostrar cómo dichos discursos llegan a constituir «enjambres de enunciados estereotipados» que luego la Institución Histórica Peruana consolida como «verdades históricas». A través de un breve *corpus de estudio y de trabajo* constituido por las dos biografías históricas canónicas del Conquistador Francisco Pizarro (*Pizarro* de R. Porras Barrenechea y *Francisco Pizarro, el marqués gobernador* de J. A. del Busto Duthurburu), se mostrará la *doxología* que informa su discurso histórico: el empleo de biografemas y mitobiografemas. El *corpus de estudio y trabajo* será complementado con un *corpus de referencia* constituido por las remisiones a otras obras históricas correlativas a las biografías históricas canónicas.

Palabras claves: adjetivación, estereotipo histórico, doxología, biografema, mitobiografema.

Abstract

In this paper, the author analyzes the phenomenon of adjectives in the phrases used by assertive historical writing, in order to show how these discourses come to constitute “swarms of stereotyped statements”

which then the Peruvian Historical Institution consolidates as “historical truths.” Through a brief *corpus* of study and work consisting of two canonical historical biographies from conqueror Francisco Pizarro (*Pizarro* of R. Porras Barrenechea and *Francisco Pizarro, the governor marquis* of J. A. del Busto Duthurburu), the doxology is displayed that informs their historical discourse: the use of biographemes and myth-biographemes. The *corpus* of study and work will be supplemented by a *reference corpus* consisting referrals to other historical works correlative to the canonical historical biographies.

Keywords: Adjectivation, Historical stereotype, Doxology, Biographeme, Myth-biographeme.

*En toda gesta épica los epítetos
definen la personalidad del héroe.
R. Porras Barrenechea**

0. Demarcaciones iniciales

Un postulado de coordinación gramatical muy antiguo advierte la presencia en el discurso de dos componentes fundamentales: el primero son las *lexías sustantivos* (lat. *sustantīvus*) que indexan, en habla o en escritura, la sustancia –lo esencial y suficiente, no lo eventual– de lo que designan conformando, con el soporte de los artículos definidos que los preceden (cuando le son pertinentes), el núcleo del sintagma nominal¹. Así, en los discursos históricos que motivan el interés inmediato de este estudio, los sintagmas que contienen nombres o sustantivos –propios y comunes, concretos y abstractos, individuales y colectivos– asistidos por los artículos definidos, se encargan sobre todo de actualizar las ideas en sí mismas y por sí mismas que tanto aprovechan a los historiadores; son las propiedades lingüales que los latinos llamaban *ratio essendi* y los teólogos (Santo Tomás, Eckhart) *collatio esse*².

El segundo componente son las *lexías adjetivos* (lat. *adiectīvus*, que se añade, de *adjicere*, añadir) cuya función es actualizar en los sustantivos que predi-

* R. Porras Barrenechea (1978:623).

- 1 En una ocasión anterior, hemos precisado que los artículos definidos que en griego actualizan gramaticalmente las funciones masculina o femenina, transfieren al castellano la designación de las partículas griegas *to ti*, *to ti ên einai*, *to on*, etc. portadoras de la *ratio essendi*; cf. E. Ballón Aguirre (2012:181 n. 7).
- 2 M. Heidegger llama a lo realmente sucedido histórico “estado de resuelto” o “destino”: “el ‘estado de resuelto’ –escribe– constituye la fidelidad de la existencia a su peculiar ‘mismo’” (1962:§ 75). El discurso histórico trataría de recuperar ese “estado de resuelto” mediante sus procedimientos de individualización cronológica y geográfica gracias a la escritura «objetiva» de cada hecho como algo único e irrepetible, lo que sin duda acarrea un inevitable residuo metafísico.

can las propiedades (lat. *qualitas*) no esenciales –accidentales e insuficientes (lat. *accidens*)–, cualidades que, simplificando las cosas, toman la forma ora de epítetos (asindéticos) ora de atributos. Por lo tanto, los adjetivos en las lenguas indoeuropeas solo son, ahora semánticamente, descripciones ornamentales, semisimbólicas de los sustantivos, susceptibles de ser adulteradas al vaivén de la cambiante ideología del entorno social, las instituciones, los saberes, etc. y por ello pueden llegar a ser contrahechos y hasta viciados en los discursos que los emplean. De ahí la proclividad de los adjetivos –calificativos (epíteto, atributo) y no calificativos o determinativos: numerales, posesivos, demostrativos, descriptivos, relativos, interrogativos, exclamativos, indefinidos– para constituir, merced a su uso reiterado, clichés discursivos que al repetirse oralmente o por escrito tienden a consolidarse como *estereotipos institucionalizados*.

En la práctica misma de la escritura histórica, desde hace mucho la lingüística de corpus notó que el discurso de la historia está condenado al adjetivo; se halla preso en el dilema entre lo predicable (*omne praedicatum inest subjecto*) y lo inefable. Son, pues, los adjetivos la materia lingual precisa de lo que Dosse llama la “cristalización, fijación de los individuos super-significados (super-interpretados, super-instrumentalizados) que pueden tomar un valor legendario o mitológico” (2004:393). Ello explica la proclividad de los adjetivos para constituir estereotipos culturales –por ejemplo, cuando M. Rostworowski habla, en referencia a Pizarro, del “famoso conquistador” (1989b:15)– pero, sobre todo, de los epítetos históricos contrastantes, por ejemplo, cuando Riva Agüero acusa a Mendiburo de “no saber descifrar caracteres; y con aplicar sus preferidos epítetos de *astuto, sagaz, suspicaz o inquieto* cree haber pintado o definido a un hombre; y fisonomías morales tan singulares y expresivas como Francisco Pizarro, Carvajal, Gasca y Núñez Vela, merecían seguramente algo más” (1952:398) [itálicas del original].

Pues bien, el historiador y diplomático J. G. Llosa encuentra que el discurso de su maestro el historiador Porrás Barrenechea, por un lado es “jugoso, bien nutrido de sustantivos exactos” y por otro es “al mismo tiempo, cromático por el colorido de las expresiones y el insuperable dominio de los adjetivos”³. De este modo, podemos aseverar que la sustantivación y la adjetivación no son solo procedimientos infaltables del habla coloquial sino, en mayor medida, de la lógica empírica practicada a diario en la escritura histórica peruana. Este fenómeno sintáctico (cambio de función sin modificación del formante) llega allí a cristalizarse tanto que se necrotiza en figuras retóricas, por ejemplo, la figura de dicción llamada *enálage* por la que el adjetivo es aprovechado con un uso referencial convirtiéndose, entonces, en nombre capaz de funcionar como sujeto de una proposición o bien el verbo se transforma en adjetivo (el participio

3 Apud E. Bendezú (1992:8).

perfecto, a veces el presente). Este es el caso de los discursos históricos de la conquista de los Andes donde a cada paso el lector tropieza con los conocidos adjetivos sustantivados en referencia al personaje Francisco Pizarro: “el héroe”, “el conquistador”, “el capitán”, “el marqués”, etc. Pero también cuando por el *enálage* el verbo se transforma en adjetivo, se hace manifiesta su propiedad implícita y así, según R. Thom, “todo adjetivo admite un espectro verbal que contiene por lo menos un verbo, a saber, la cópula ser-estar” (1978:86)⁴, de tal manera que, por ejemplo, en el sintagma «Francisco Pizarro es el conquistador héroe epónimo por antonomasia» que se encuentra formulado, con leves variantes, en la escritura de Cúneo-Vidal, Riva Agüero o Porrás Barrenechea, el adjetivo ya no es más ni epíteto ni atributo ni ornamento ni descripción sino *nombre de una referencia conceptual*. En efecto, J. Basadre extiende la *ratio essendi* del sustantivo y del verbo transformado en adjetivo para inferir los efectos verbales en la redacción histórica:

la frase racional –dice Basadre– utiliza los verbos en el modo indicativo y emplea una serie de conjunciones fijas: *en consecuencia, por lo tanto, más...* La frase probabilista emplea los modos subjuntivo y condicional, para lo cual usa conjunciones que aluden a diversas alternativas; y también adjetivos dependientes del sufijo *...ble*. Por ejemplo: *previsible, viable, probable, reductible*, etc. La historia, en su esencia, es solo imperfectamente racional. Pertenece a un tiempo contingente y no necesario, discontinuo y no continuo; es decir ajeno a las características del tiempo racional que es un tiempo lineal, homogéneo. (1973:18) [los énfasis son nuestros]

No basta, sin embargo, con la manipulación gramatical de los sustantivos y verbos para transformarlos en adjetivos. A todo ello cabe agregar una característica más de la escritura histórica: la redacción histórica obsesada por el «estilo llano» avanza imperturbable merced a sintagmas asertivos. R. Barthes indica que

[...] la lengua es naturalmente asertiva: enunciar un vocablo es afirmar inmediatamente su referente. Si digo ‘la mesa’, ella existe por derecho; para deshacer su existencia necesito introducir un suplemento, una marca. Lo mismo, toda proposición es asertiva (constatadora) y los modos de duda, de la negación, deben ser señalados por marcas particulares, lo que no es requerido por la afirmación. (2002e:73)

4 Heidegger afirma más adelante: “si el ‘ser ahí’ sólo es real ‘propiamente’ en la existencia, su ‘efectividad’ se constituye justamente en el abierto proyectarse sobre un elegido *poder ser*. Pero lo ‘sido ahí’ ‘efectiva’ y propiamente es entonces la posibilidad existencial en que se precisaron fácticamente el destino individual, el colectivo y la historia del mundo” (1962:§76, énfasis en el original), «poder ser» que, a nuestro entender, desvía el estricto propósito constataivo y probatorio del discurso histórico.

Los sintagmas históricos, por excelencia asertivos, se dan siempre adheridos al ser-estar de los *hechos* (eventos, acontecimientos, sucesos) que relatan. Es así como ellos pretenden otorgar la garantía plena de su caución testimonial (ética y deontológica) sobre dichos *hechos* y, al mismo tiempo, de la *verdad documentada* que interpretan.

Por último, además de los subterfugios empleados corrientemente por el historiador para manipular los sustantivos, adjetivos, verbos, los sintagmas asertivos y las figuras retóricas dirigidas a crear estereotipos históricos, es sabido desde antiguo que toda escritura histórica cuando no constata sino explica, subtiende silogismos implícitos y la llamada *retroducción*⁵ que «llena los vacíos» de cualquier documentación: ella presupone, siempre, las inferencias descritas por el empirismo lógico. Esas inducciones y deducciones proceden de las ideas corrientes sobre la «naturaleza humana», las costumbres o los códigos de conducta de la sociedad historiada; y en cuanto a las abducciones que presiden la «lógica del descubrimiento histórico», ellas van siempre de la proposición mayor y de la conclusión a la proposición menor.

A partir de estas rápidas demarcaciones iniciales, nos proponemos analizar el fenómeno de adjetivación en los sintagmas asertivos vigentes en ese “gran hervidero de palabras” (Horacio, lib. I ep. 3) que es la escritura histórica, a fin de mostrar cómo dichos discursos llegan a constituir «enjambres de enunciados estereotipados» que luego la Institución Histórica Peruana consolida como «verdades históricas». En efecto, son esas «verdades históricas» los ladrillos ideológicos que terminan por conformar el bloque de valores que sustentan las creencias sobre el pasado de las sociedades peruanas, su *doxología* de soporte, pues, según R. Barthes, tales valores son los factores constituyentes de “la Opinión pública, el Espíritu mayoritario, el Consenso pequeño-burgués, la Voz de lo Natural, la Violencia del Prejuicio. Se puede calificar de *doxología* (palabra de Leibniz) toda forma de hablar que se adapta a la apariencia, a la opinión o a la práctica” (1978:51)⁶.

5 La *retroducción* indica, para Ch. S. Peirce (*retroduction*), el primer momento del proceso inductivo o sea la elección de una hipótesis que sirva para explicar un hecho empírico.

6 Cf. R. Barthes (2010:68 n. 2,81,274,351,388). En el gr. *doxa* (*δόξα*) es: 1. parecer, opinión, juicio; 2. creencia; 3. conjetura, imaginación, apariencia; 4. gloria, reputación, fama. Según L. G. Lumbreras “en el fondo quienes escriben de esta manera están desarrollando una tesis y un planteamiento ligado íntimamente a la concepción de que son las personalidades individuales las que permiten el desarrollo de la historia; que la masa, el pueblo, la sociedad, desarrollan sólo por acción de esas personalidades capaces. Esta misma tesis es la que nos convierte en historiadores más bien interesados en la biografía que en el análisis y la descripción del movimiento de las masas (...). Dentro de esta corriente existe la tendencia a negar la participación de las masas en el proceso histórico y, en cambio, encumbrar las personalidades” (1977:88-89). Tal es, ciertamente, el mismo estereotipo que norma las historias de «la» literatura peruana construidas únicamente con autorías paradigmáticas.

Nuestro objetivo concreto será, pues, mostrar, a través de un breve *corpus de estudio y de trabajo* constituido por las dos biografías históricas canónicas del Conquistador Francisco Pizarro (*Pizarro* de R. Porras Barrenechea y *Francisco Pizarro, el marqués gobernador* de J. A. del Busto Duthurburu), la *doxología* que informa su discurso histórico. A este *corpus de estudio y trabajo* agregaremos –en forma de notas a pie de página– un *corpus de referencia* constituido por las remisiones a otras obras históricas correlativas a estas biografías históricas de Porras Barrenechea y Del Busto Duthurburu.

1. La *doxología* de las escrituras históricas peruanas

A nivel de la frase, se puede considerar que toda predicación es una evaluación.

F. Rastier*

En la práctica discursiva de la historia peruana –sin procedimientos hipotético-deductivos de conocimiento y carente de un léxico nocional coherentemente ensamblado (interdefinido)–, para elaborar sus intrigas⁷ está obligada a habitar el hiato de la lengua entre los tiempos verbales pasado, presente y futuro, de tal modo que la única manera para asegurar la verosimilitud de lo que enuncia y, a la vez, reducir la naturaleza plurívoca de los sintagmas en el habla coloquial española que emplea en sus escrituras, es hacer que, en principio,

* F. Rastier (2011:125 n. 1).

7 A. Maurois decía que la biografía devela progresivamente la intriga y que lo que le da su carácter novelesco en esa distribución temporal, es justamente la espera de lo que sucederá; *apud* F. Dosse (2004:348). Al estudiar P. Ricoeur el *Tempus* de H. Weinrich, indica: “los tiempos que rigen el contar (en español el pasado simple, el imperfecto, el pluscuamperfecto, el condicional) no tendrían ninguna función propiamente temporal; servirían para advertir al lector: esto es un relato. La actitud que corresponde al relato sería simplemente la distensión, la liberación, por contraste con la tensión, el compromiso del entrar en comentario. Pasado simple e imperfecto serían así tiempos del relato no porque el relato remite, de una u otra manera, a los acontecimientos pasados, reales o ficticios, sino porque esos tiempos orientan hacia una actitud de distensión [...]. Lo que demuestra *Tempus*, es que los tiempos verbales forman un sistema infinitamente más complejo que la representación *lineal* del tiempo, a la cual el autor se apresura a vincular lo vivido temporal expresado en términos de pasado, presente y futuro. Pero la fenomenología de la experiencia temporal nos ha familiarizado con múltiples aspectos no lineales del tiempo y con significaciones de la noción de pasado que dependen de esos aspectos no lineales [...]. Precisamente una de las funciones de la ficción es la de detectar y explorar algunas significaciones temporales que lo vivido cotidiano nivela u oblitera. Aparte de que decir que el pretérito señala simplemente la entrada en el relato sin ninguna significación temporal no me parece casi plausible. La idea que el relato tenga que ver con algo como un pasado ficticio me parece más fecunda. Si el relato exige una actitud de distensión, ¿no es porque el tiempo pasado del relato es un casi-pasado temporal?” (1985: III,276) [cursivas del original].

tales sintagmas sean escritos y leídos suprimiendo en ellos cualquier atisbo de polisemia⁸ y, también en principio, empleando únicamente enunciados regulados por la lengua española general, al mismo tiempo que evita denodadamente las licencias o las intervenciones sociolectales e idiolectales del castellano del Perú, cosa en la que insiste muy especialmente el historiador Vargas Ugarte.

De este modo, el traspaso asistemático de la realidad vivida a la escritura, así como del «tiempo cronológico» (o «tiempo de las cosas») al «tiempo fenomenológico» («tiempo discursivo o diegético»)⁹ construido por el historiador, provocan en la escritura histórica el conflicto fundamental de su redacción, pues allí la «realidad peruana»¹⁰ pierde infaliblemente en *vitalidad* lo que al menos debería ganar en inteligibilidad y sensibilidad. De hecho, al reinscribir el «tiempo cosmológico» de la vida y la realidad de las sociedades peruanas en el «tiempo fenomenológico» de la *Historia del Perú*, el discurso histórico tiene los siguientes rasgos caracterizadores:

a) El *evemerismo*¹¹ o proclividad de consolidar la deformación de los hechos históricos por la misma escritura histórica, sobre todo mediante su *descontextualización* en relación a los pueblos ancestrales del país que, entonces, son tenidos por una masa informe e indiferenciada de seres humanos *sin historia*;

8 De hecho, en cualquier lengua moderna la polisemia es siempre el fenómeno significativo habitual; de ahí que por sus principios de racionalismo empírico y exhaustividad, los lenguajes científicos o artificiales sean monosémicos por definición, a fin de evitar la plurivocidad de sus vocablos: según regla general, allí cada vocablo posee un solo significado y uno solo. Es entonces que ese significado tiene valor de concepto.

9 M. de Certeau explica: “Un ejemplo simple: se puede decir ‘hace buen tiempo’ o ‘hace mal tiempo’. Estas dos proposiciones no pueden ser proferidas a la vez, sino solamente *una o la otra*. Al contrario, si se introduce la diferencia de tiempo de tal modo que se pueda transformar las dos proposiciones en ‘ayer tuvimos buen tiempo’ y ‘hoy hace mal tiempo’, se vuelve legítimo enunciarlas juntas *una y otra*. Los contrarios son, pues, compatibles en el *mismo* texto, a condición de que sea *narrativo*. La temporalización crea la posibilidad de hacer coherente un ‘orden’ y su ‘heteróclito’. En relación al ‘espacio liso’ de un sistema, la narrativización crea un ‘espesor’ que permite colocar *al lado* del sistema, su contrario o su resto. Una puesta en perspectiva histórica autoriza, pues, la operación que, en el mismo lugar y en el mismo texto, sustituya la conjunción a la disjunción, mantenga juntos enunciados contrarios y, más ampliamente, supere la diferencia entre un orden y lo que deja fuera de sí. La perspectiva histórica es también el instrumento por excelencia de todo discurso dirigido a ‘comprender’ posiciones antinómicas (es suficiente que uno de los términos en conflicto sea clasificado como pasado), a ‘reducir’ el elemento aberrante (se vuelve un caso ‘particular’ que se inscribe como detalle positivo en un relato) o a tener por ‘faltante’ (en otro período) lo que escapa a un sistema del presente donde figura de manera extraña” (1975:105) [itálicas del original].

10 Sobre los problemas entre la «realidad» y las lenguas ancestrales en la sociedad peruana, cf. E. Ballón (2010b).

11 *Evemerismo* (castellanización del neologismo fr. *evhemerisme* y éste del gr. *ἐνείρω*, insertar, acomodar) es, lexicográficamente, la deformación de los acontecimientos históricos por la misma escritura histórica. R. Porras confiere el evemerismo a las “afirmaciones extremas” (s.f.:14).

b) El *irenismo*¹², que es la actitud intelectual y postura ideológica por las cuales se tolera –de manera tranquila, amable, pacífica... e indiferente– errores y desviaciones graves que obedecen a un deseo exagerado de paz y conciliación, cuando no al cinismo de la abstención o la neutralidad que, en realidad, son acomodados oportunistas, adulaciones disimuladas o intereses vergonzantes, como lo demuestra la etnohistoria última cuya escritura, inspirada por cierta psicología para uso casero, trata de ponerse a tono con las sociedades ancestrales traumatizadas a fin de calmar sus “patologías memoriales”; pero todos sabemos bien que esta etnohistoria siempre opta por un atajo: termina por ignorarlas, sin más¹³.

Ahora bien, ¿en qué consiste esa inteligibilidad y sensibilidad para las sociedades peruanas si, reiteramos, no les asiste sobre todo, a quienes se ocupan de poner en pie la historia de las sociedades peruanas, el conocimiento, la experiencia directa y el manejo idóneo de las lenguas peruanas ancestrales, su poliglosia y la heteroglosia consiguiente?¹⁴. Además de esta grave deficiencia, a falta de reglas para hacer la síntesis de los hechos historiados, ¿no comparten nuestros historiadores con los historiadores de otras latitudes, el *probabilismo* para determinar los eventos históricos de la o de las sociedades que componen cada país?¹⁵; por último, a fin de controlar el conocimiento que un historiador

12 *Irenismo*, del gr. εἰρηνέω y del lat. ec. *Irenicus*, pacificar, apaciguar, cf. E. Ballón (2008b:57).

13 Parafraseando al filósofo J. Dupuy en su *El porvenir de la economía*, podemos preguntarnos si el irenismo ingenuo, pomposo, académico y algunas veces ridículo de los desarrollos de la ‘teoría de la historia’ parece actualmente una falta contra el espíritu.

14 Y en el caso de que el historiador accediera a una lengua ancestral peruana, tenemos el serio problema irresuelto de las interpretaciones de oídas que no de vista, como ha sucedido con las fantasías quechuistas de R. Porras y sus discípulos que los conocedores efectivos de las lenguas quechua y aimara se ven obligados a corregir a cada paso. M. Bloch ha puesto en evidencia los riesgos en esta materia: “el historiador habla únicamente con palabras corrientes; por lo tanto, con las de su lengua natal. ¿Y si se encuentra en presencia de realidades que se expresan en una lengua diferente, muerta o todavía viva? Por fuerza debe traducirla. No hay obstáculo serio en ello mientras que las palabras se refieran a las cosas o a las acciones banales: esta moneda corriente del vocabulario se intercambia fácilmente entre cognados. Pero, al contrario, tan pronto aparecen las instituciones, las creencias, las costumbres que participan más profundamente en la vida propia de una sociedad, la transposición a otra lengua, hecha a la imagen de una sociedad diferente, se convierte en una empresa llena de peligros. Elegir el equivalente, es postular un parecido. Cuidemos que, en el mejor de los casos, ello sea solo de superficie” (1993:170).

15 P. Ricoeur advierte que “el probabilismo es un corolario de la capacidad que tiene el historiador de recortar libremente el campo de los acontecimientos. Pero como lo probable es un carácter de la intriga misma, no se puede distinguir entre relato, comprensión y explicación”. Pero “cuando los documentos no proveen una intriga, se remonta por «retrodicción» a una causa presumida [...]. Es en los estrechos límites de lo verosímil, que la «retrodicción» recompensa las lagunas de nuestros documentos [...]. Lo que proporciona al historiador el equivalente de la serie, es la semejanza que asegura la estabilidad relativa de las costumbres, de las conven-

o equipo de historiadores produce, ¿se cuenta con algún dispositivo que justifique evaluar la probanza de sus propios discursos? Ante este último apremio, el historiador M. Bloch, citando la observación del poeta, P. Valéry, puso énfasis en el apetecido lenguaje autónomo para controlar la escritura histórica:

Cualquier análisis precisa ante todo, como herramienta, un lenguaje apropiado, un lenguaje capaz de diseñar con precisión los contornos de los hechos, al mismo tiempo que conserva la flexibilidad necesaria para adaptarse progresivamente a los descubrimientos, un lenguaje fiable, especialmente sin vacilaciones ni equívocos. Es aquí donde la alabarda nos hiere a nosotros los historiadores. Un escritor de pensamiento agudo que casi no nos quiere, lo ha visto bien: “Ese momento capital de las definiciones y de las convenciones claras y especiales que remplazan las significaciones de origen confuso y estadístico, no ha llegado para la historia”. Así habla Paul Valéry. Pero si es verdad que esta hora de la exactitud no ha llegado todavía, ¿es posible que llegue algún día? Y sobre todo, ¿por qué tarda tanto en llegar? (1993:167)

Los historiadores M. de Certeau por una parte¹⁶ y J. Le Goff y P. Nora por la otra, piensan al unísono que “la historia espera su Saussure” (1974:XIII) para ponerse a tono con las ciencias sociales «duras». La preocupación

ciones, de los tipos, de una civilización o de una época a otra. Ella es la que permite saber, en líneas generales, con las gentes de tal época[...]. Al fin y al cabo, es lo que Aristóteles dice de la intriga: hace prevalecer el ‘uno a causa del otro’ sobre el ‘uno después de otro’” (1983:I, 242,243). Tal es, a nuestro parecer, la diferencia en relación a los acontecimientos entre la historia (uno *a causa de* otro) y la cronología (uno *después de* otro).

- 16 M. de Certeau considera que al *lenguaje* de los documentos le sucede el *metalenguaje* del discurso del historiador, pero ciertamente no se trata del *metalenguaje disciplinado* al que hacemos mención y que es propio de la lingüística o la semiótica: de hecho, el discurso del historiador es simplemente un discurso en habla española (un *comento*) sobre el discurso de los documentos. En ese entendimiento, De Certeau dice: “ese ‘metalenguaje’ [*comento*] se desarrolla en el léxico mismo de los documentos que descodifica; a diferencia de lo que ocurre con toda ciencia, no se distingue formalmente de la lengua que interpreta. Por lo tanto, no puede controlar la distancia del nivel de análisis que pretende sostener, ni tampoco constituir en campo propio y unívoco los conceptos que lo organizan. Ese ‘metalenguaje’ cuenta *en* el lenguaje de su otro. Juega con él. El estatuto de este ‘metalenguaje’ es, pues, el postulado de un «querer comprender». Es un a priori antes que un producto. La interpretación [histórica] se caracteriza por reproducir al interior de su discurso desdoblado, la relación entre un lugar de saber y su exterioridad. Al citar, ese discurso transforma lo citado en fuente de fiabilidad y en léxico de un saber [...]. Semánticamente saturado (no hay vacíos en la inteligibilidad), «apretado» (gracias a, dice Ph. Hamon, ‘un acortamiento máximo del trayecto y de la distancia entre los nodulos funcionales de la narración’) y estrecho (una red de catáforas y anáforas asegura incesantes remisiones del texto a sí mismo como totalidad orientada), ese discurso no deja escapatoria. La estructura interna del discurso es un enredo [...]. La trampa de la historiografía consiste en crear, dice R. Barthes, ‘un discurso performativo trucado en el cual lo constatativo aparente es solo, de hecho, el significante del acto de habla como acto de autoridad’” (1975:112-113). [cursivas del original]

capital de disciplinas sociales como la lingüística o la semiótica es, efectivamente, elaborar constantemente un metalenguaje cada vez más afinado, un tecnolecto de control enunciativo unívoco que les permita asegurar racionalmente, en lo posible, sus juicios interpretativos, cosa que el saber historiográfico debe lograr si efectivamente quiere convertirse en una disciplina social a carta cabal. Adicionalmente, la lingüística y la semiótica preservan la racionalidad de sus respectivos objetos de conocimiento, sometiendo continuamente sus métodos de estudio y análisis a controles inductivo-deductivos y no simplemente a analogías inductivo-causales y comparativas como en el caso de la escritura histórica. La inducción que inspira el quehacer histórico es una inferencia que se hace desde la significación decretada monosémica y el sentido denotativo de los sintagmas y proposiciones particulares o singulares entresacados de los documentos, para obtener sintagmas y proposiciones más generales o universales que pueden entrar en contradicción con dichos sintagmas y proposiciones particulares o singulares, como consta a cada paso con la manipulación que hacen los historiadores al interpretar –cada uno a su gusto y talante– los mismos documentos.

No obstante el conocido *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (*Método para facilitar el conocimiento de la historia*) de J. Bodin (1566), de este escollo epistemológico nace el hecho irrefragable que la historia carece de método, tal cual lo confiesa el historiador de Grecia antigua P. Veyne en la siguiente cita:

La historia no tiene método ya que no puede formular su experiencia en forma de definición, de leyes y de reglas. La discusión de las diferentes experiencias personales es, pues, siempre indirecta; con el tiempo, los aprendizajes se comunican y se termina por lograrse un acuerdo, a la manera de una opinión que termina por imponerse, pero no de una regla que se plantea. La historia es un arte, lo cual supone el aprendizaje de una experiencia. Lo que engaña en este punto, es que sin cesar hace esperar que se podrá llegar un día a un estado verdaderamente científico; es que ella está repleta de ideas generales y de regularidades aproximativas, como la vida cotidiana. (1979:106-107)¹⁷

Si bien el filósofo de la historia P. Ricoeur ha ensayado aminorar los efectos de esas aseveraciones¹⁸, notemos que es de esa suerte que el discurso de la historia pretende obtener un mínimo de racionalidad en los juicios que emite. Pero debido a la falta de probanza del discurso histórico sobre sí mismo, la

17 P. Ricoeur examina los alcances de estas afirmaciones en (1983: I,244-246); cf. H. Weber (1987).

18 El filósofo escribe: “Veyne se muestra provocador: la historia –dice– *tiene una crítica y una tónica, pero no método*. ¿No método? Entendámonos: no tiene regla para hacer la síntesis de los hechos. Si el campo histórico es, como se dice, completamente indeterminado, todo lo que ahí se encuentra ha sucedido realmente, pero allí pueden ser trazados numerosos itinerarios. En cuanto al arte de trazarlos, depende del género histórico, con las diferentes maneras que se ha tenido de concebirlo a través de los siglos” (1985:III,242) [cursivas del original].

inteligibilidad y sensibilidad históricas se reducen al conocido procedimiento de «ocultar mostrando» (Bourdieu), sobre todo cuando se establece la *dinástica* de «acontecimientos solemnes» o puntos nodales del transcurso histórico, sucesos-claves entresacados de la dinámica de los cambios continuos en el *tempo* de la vida de las sociedades peruanas¹⁹ y cuyo cartabón es estrictamente institucionalizado bajo el severo imperativo categórico del hispanismo omnímodo.

De todo ello resulta que la “convencionalidad cultural” de que habla González Boixo (1999:230), mejor, la ilusión referencial «racional» de la escritura histórica peruana durante la segunda mitad del s. XX, empeñada en realizar esa selección *dinástica* de «hechos históricos» es, a nuestro entender, objetable al haberse establecido de manera totalmente restrictiva no solo poniendo en obra los inevitables intereses conscientes o inconscientes de su relato o, rara vez, narración²⁰ sino, sobre todo, dentro de esos límites de comprensión linguocultural hispana del historiador, y así en las sociedades que, por ejemplo, han sufrido los efectos de una conquista devastadora –entre otras las peruanas–, al suprimirse la impronta linguocultural de los pueblos conquistados y colonizados (la pasajera y hoy ya olvidada «visión de los vencidos»), a la vez que se colecta ad líbitum uno tras otro los acontecimientos dinásticos (los «hechos históricos» institucionalizados)²¹, los historiadores peruanos, como lo previera el historiador Vidal-Naquet, corren el auténtico riesgo de convertirse en “asesinos de la memoria” de las sociedades ancestrales conquistadas, un desmán mayor pues “ningún grupo social es amnésico: recordar, para él, es existir, y perder la memoria es desaparecer”²², corolario confirmado por J. Basadre cuando hace notar que

[...] la atención de los historiadores tradicionales se ha concentrado en la gente de arriba y en la vida de sus personeros, en tanto que mantenía a los demás en el fondo de los cuadros que aquellos trazaron. B. Brecht

19 Cf. M. Foucault (1975:163).

20 El *relato histórico* se diferencia de la *narración histórica* porque en el primero los acontecimientos parecen contarse por sí mismos, sin intervención de ningún enunciador; de este modo, el relato histórico encarna por vocación y destino el *grado cero* de la enunciación. Ello trae como consecuencia que G. Thuillier y J. Tulard constaten que en la historia “campos enteros de investigación han sido olvidados por motivos ideológicos” (1995:64), como en el caso de la historia *del* Perú y la historia de *la* literatura peruana que, a manera de las grullas, caminan sobre dos patas ideológicas: el hispanismo y la tradición escrita establecida. Y como toda ideología tiende a la hegemonía, esas historias coinciden plenamente en descartar de plano la tradición histórica oral de las lenguas ancestrales.

21 El historiador peruano jamás tiene en cuenta la relatividad intrínseca de lo que llama «hecho histórico»: para él la elección de un presidente es un «momento histórico», pero para una comunidad la muerte de un niño por una bala perdida en un festejo de barrio, es un «momento histórico» que afectará toda su vida social.

22 C.-O. Carbonell (1995:5).

escribió en la versión fílmica de una de sus obras:

Por lo tanto, algunos permanecen en la oscuridad
y algunos en la luz y a aquéllos
los puede mirar; pero a todos los otros
en la oscuridad nadie los ve.

Es evidente que la historiografía tradicional defendió, en muchísimos casos, directa o indirectamente, el *status quo* o el orden antiguo, cualesquiera que ellos fuesen. (1978a:353-354).

Los historiadores andinos, al no tener –hasta en los tiempos que corren– la precaución de recoger sistemáticamente las tradiciones históricas orales en las lenguas ancestrales andinas y amazónicas, se empecinan, con su atroz apatía irenista, en contemplar indiferentes el hecho flagrante que R. Cerrón-Palomino denunciara hace buen tiempo: cada vez que muere un anciano o una anciana campesina en los Andes y en la Amazonía, se quema una biblioteca. Nuestros historiadores persisten en la infatigable consolidación de su Vulgata –la referencia a los mismos hechos, fechas, personajes, documentos y clichés interpretativos repetidos hasta el hartazgo–, contumacia ya denunciada por J. Basadre cuando citaba, él también, al poeta Valéry: “uno de los más grandes escritores contemporáneos, Paul Valéry, dijo de ella [la historia] en una frase asaz repetida, que es el producto más peligroso elaborado por la química del intelecto, pues hace soñar, embriaga a los pueblos, les sugiere falsos recuerdos, los atormenta en su reposo, los lleva al delirio de grandeza y vuelve a las naciones insostenibles y vanas” (1978a:173).

Pero eso no es todo. Fuera de ser un aparato de *mostración aseverativa*, la Historia del Perú como parte central de nuestra cultura de masas, es una máquina rudimentaria de *adoctrinamiento histórico* al servicio de los estratos ideológicamente dominantes, instrucción dirigida especialmente a aquellos que sufren de afanisis (falta de deseo) para saber de su pasado: “su función es mostrar –remarca Barthes– qué desear a los hombres incapaces de formar su propio deseo [histórico]” (2007:187). A este respecto, N. Wachtel precisaba un deslinde entre el trabajo del historiador y el del antropólogo; él escribía: “hoy se ve claramente que las diferencias entre historia y antropología la establecen las técnicas de investigación, aunque ambas tienen la misma finalidad: el análisis a la vez estructural e histórico, de las sociedades (tanto de las europeas como de las no europeas) en sus diversos componentes y en su totalidad” (1973:19). Sin embargo, M. Kohlhauer advierte que en la escritura histórica “el estilo es más que un asunto de técnica; más que una habilidad”, pues “él informa una visión del mundo” (2011c:145). Notemos, por nuestra parte, en esa misma encrucijada, que los objetivos de las «técnicas de investigación», de una parte, de la

historia y, de la otra, de las disciplinas sociales peruanas como la lingüística, la semiótica e, incluso, la antropología, difieren notablemente: estas últimas son disciplinas cuyo objeto de conocimiento compartido no es un estrato social privilegiado desde el cual se enfocan (vagamente) los demás sino *todas* y cada una de las sociedades peruanas, en principio, por igual.

Por lo tanto, si comparamos las prácticas de estas disciplinas sociales, tenemos:

a) de un extremo, las técnicas lingüísticas, semióticas y también etnológicas²³ que se dedican a encontrar las continuidades, lo universal bajo lo contingente. En conjunto ellas procuran describir las «invariantes» linguoculturales a través de las diferencias humanas espaciales y temporales de todas las sociedades que estudian, hemos dicho, en principio por igual: los sistemas de parentesco, las lenguas, la tradición oral, etc. Con sus técnicas esas disciplinas no buscan, desde luego, acumular cosas invariantes que serían comunes a toda la humanidad sino elaborar preguntas, siempre las mismas, que son formuladas por la especie humana, por la mentalidad humana, cualquiera que sea su ubicación o la época y cuyas respuestas pueden llegar a ser, y de hecho son, diferentes;

b) del extremo contrario, no solo son las técnicas sino la naturaleza misma de la disciplina histórica la que privilegia tales diferencias: al interior de la sociedad peruana global, ella solo procura conservar la huella en el tiempo del estamento o formación social que le conviene, que le interesa y la cultura que privilegia, a la vez que diluye o hace desaparecer las demás sociedades que habitan dentro de las fronteras del país. Kohlhauer advierte al respecto que “es la historiografía misma la que desconfía de su pretensión de objetividad, consciente de que la historia, incluso la más reputada como neutra, la más técnica, en una palabra, la más imparcial, a fin de cuentas solo sería un efecto del relato que la produce” (2011b:39). Por su designio altanero y excluyente, si la historia no puede esquivar plenamente las trazas y rastros que no le atraen, los tiene como paisaje de fondo mal dibujado, mejor, caricaturizado y estático: el montón, la masa étnica ancestral e indiferenciada a la que, hemos dicho, termina por borrar.

23 C. Lévi-Strauss traza la línea que separa la etnología de la historia cuando escribe que “el etnólogo respeta la historia pero no le otorga un valor privilegiado. La concibe como una investigación complementaria a la suya: una despliega el abanico de las sociedades humanas en el tiempo, la otra en el espacio. E incluso la diferencia es menos grande de lo que parece, ya que el historiador se esfuerza por restituir la imagen de las sociedades desaparecidas tal como fueron en los instantes que, para ellas, correspondían al presente; mientras que el etnógrafo hace lo mejor que puede para reconstituir las etapas históricas que han precedido, en el tiempo, a las formas actuales” (1962:339).

Como consta a cada paso, son entonces, finalmente, las técnicas y los estilos de los propios historiadores para reelaborar el «tiempo fenomenológico» de la vida de las sociedades peruanas, los que, en común, tienden a obliterar nuestras sociedades ancestrales en apoyo de las conjeturas sobre el trayecto de su estamento favorecido. Ello recalca inevitablemente en la carencia de formalización técnica para relatar lo acontecido a las sociedades multiétnicas, plurilingües e interculturales en la hoy todavía inimaginable escritura histórica de esas sociedades.

Siendo, entonces, la inducción histórica esencialmente intuitiva pues suprime, de entrada, la polisemia de las palabras y parte de la experiencia personal, introyectiva, del historiador, su discurso resultante presenta ideas u ocurrencias que no siguen un razonamiento lógico propiamente dicho. Si se exigiese un mínimo de control a este quehacer, habría que comenzar por problematizar la inducción procurando justificar las inferencias mediante el llamada *cotejo de probabilidad* (verificación y falsación) que pone en tela de juicio la plausibilidad de la inferencia. La inducción, considerada por A. J. Greimas y J. Courtes como la empresa “más próxima a los datos de la experiencia y la que refleja mejor la ‘realidad’”, hoy se le emplea en la lingüística y la semiótica para elaborar “conceptos y modelos de alcance más general cuyos datos iniciales solo constituyen una variable o un caso de especie” (1982:220,104). En contraste, la deducción que por sobre todo rige a estas disciplinas, se identifica con el silogismo y a la inversa de la inducción va de lo general o de la clase a lo más especial, a sus constituyentes. De ello se infiere que el procedimiento hipotético-deductivo de la lingüística y la semiótica no admite de partida, por ejemplo, los conjuntos de proposiciones afirmadas como verdaderas por el historiador y se base más bien en la formalización de las ideas o conceptos y en la contrastación diferencial (la hipótesis linguosemiótica solo puede contrastarse luego de formulada)²⁴.

El historiador pone toda su confianza en el orden intacto, escuetamente atributivo de los signos lingüísticos que escribe y, por inferencia, con ellos trabaja la *historización carismática* (M. Weber) –prosopopéyica²⁵ y etopéyica, a la vez– que retrata al personaje elegido. Tomemos el muy conocido ejemplo a analizar: la estampa histórica de Francisco Pizarro. En este caso, debido a la intencionalidad panegírica del historiador²⁶, los sintagmas predicativos que le atañen, incluso si toman la forma de monólogos o diálogos que deben, por principio, atenerse al orden atributivo de la expresión y la significación histórica, convierten ese individuo, nacido lo más anónimo imaginable (un bastardo,

24 Cf. K. Popper (1982, *passim*).

25 Cf. J. Basadre (1978a:350-351).

26 En el sentido de “intencionalidad histórica” a que se refiere P. Ricoeur en el extenso capítulo que dedica al tema (1983:I,247-313).

porquero y analfabeto), en el mayor emblema heroico concebible: el Conquistador por antonomasia. Al fin y al cabo, con la construcción de la verosimilitud histórica de la biografía de Pizarro, *mutatis mutandis* se trata de responder a la misma cuestión planteada por el historiador I. Kershaw en su biografía de Hitler: “¿cómo alguien con tan pobres dotes intelectuales y atributos sociales, alguien que fuera de su vida política no era más que un cacharro vacío, esquivo e impenetrable aun para aquellos de su entorno cercano [...], sin la experiencia requerida para ejercer tan culminante cargo, incluso sin ninguna experiencia de gobierno antes de convertirse en Canciller (*Reich Chancellor*), no obstante alcanzó tan inmenso impacto histórico?” (2008:XXXIV,XXXVIII). Y también por A. Bullock cuando se pregunta: “si el retrato de Hitler presentado en Nuremberg fue sustancialmente exacto, ¿cuáles fueron las dotes que poseía, dotes que le permitieron primero afirmarse y luego mantener tamaño poder?” (1964:9).

Aparte de la plausibilidad de este cotejo entre ambas figuraciones históricas, ¿cómo han sido realmente leídas las crónicas y la masa documental de la conquista andina por los preclaros historiadores del s. XX a fin de presentar, a partir de todo ello y en tanto fuentes documentales, ese magno saber encomiástico sobre Pizarro *estrictamente histórico peruano*? La respuesta inicial la da L. Lumbreras: “la historia en la etapa colonial es un fiel reflejo de un sistema colonial dependiente de una estructura semifeudal en donde se escribe fundamentalmente para una clase metropolitana, de tipo cortesano y en donde incluso la relación que se hace del aparato indígena, dominado, tiende también a orientarse a la descripción de aquello que se considera ligado a los intereses del sector cortesano, feudal, de las clases dominantes” (1977:77). Si bien esta respuesta cuenta con su propio asidero de comprobación insistiremos, por nuestra parte, en el hecho de que *a fortiori* y a pesar de aceptar la subjetividad que le toca, el historiador del discurso de la Historia *del* Perú continúa fundando hoy (gracias a sus continuadores, sobre todo los biógrafos recientes del «Conquistador Pizarro») su valor disciplinario en la supuesta *objetividad predicativa* de sus enunciados, pese a sus votos por la subjetividad de sus discursos y su insistencia –en tanto opinión (endoxa) compartida profesionalmente– en reclamar para sí el carácter desapasionado, imparcial, justo de su enunciación. Por ello, finalmente, la disciplina histórica peruana no es ella misma objetiva sino la *pretensión* del historiador que funda esa objetividad en la supuesta «unicidad y fijeza» de su propio ego, *yo* que, al contrario, como centro de referencia identitario humano (*imperator categoricus*), no puede dejar de ser polivalente y móvil: en efecto, todos somos conscientes de que la subjetividad no es la expresión de un sujeto metafísico (de una persona, de un alma) sino, como sostiene R. Barthes, “el campo textual de un sujeto dividido, plural, en trabajo

incesante de *desplazamiento* topológico” (2010:46), lo cual anula, en el historiador, cualquier pretensión de autoreferencia egotista y ontológica permanente.

Salvo, pues, rarísimas excepciones entre las que se cuenta la *History of the Conquest of Peru* de W. H. Prescott, los textos de los historiadores ajenos a la economía y a la demografía histórica (saber donde constantemente se manejan sintagmas cuya referencia es auténticamente demostrable), los sintagmas de la escritura histórica peruana, fuera de los “plagios mutuos, un vicio muy extendido” de que habla U. Bitterli (1982:379), sufren, se ha visto, por lo menos dos tipos de inflexiones discursivas irracionales, los llamados *demonios* de la redacción histórica que estropean –de manera irremediable– la ansiosamente pretendida «ecuanimidad» de sus enunciados juzgadores²⁷ y, sobre todo, de su *sindéresis* profesional y ética al redactarlos. Veamos enseguida algunos ejemplos concretos:

a) para el *evemerismo*, que hemos definido como la proclividad a deformar los acontecimientos historizados por la misma escritura histórica mediante

- la ya descrita manipulación de los adjetivos –y en general de los predicados–, trapacería reconocida por Porras Barrenechea que denunciaba “cierta historia, propensa a la adulteración de los hechos y a la lisonja indianista” (1978:407), a la vez que, por ejemplo, se resignaba, muy a su pesar, a aceptar sintagmas adjetivales del tipo «el bastardo Pizarro» o «el analfabeto Pizarro»;
- la proliferación de los sintagmas conjeturales a los que igualmente nos hemos referido. A mayor abundamiento, he aquí algunos de los muchos ejemplos en el *Pizarro* (1978) de Porras: “el paso de los españoles *debió hacerse*” (p. 140), “lo que *induce a creer* que” (p. 143), “el itinerario *seguiría probablemente* por...” (p. 144) “y los pueblos restantes del tránsito *serían...*” (p. 144), “y no es aventurado pensar que...” (p. 159), “Pizarro *habría* dado la razón a Atahualpa y la barba blanca *se le hubiera* inundado de una gracia paternal” (p. 215), “Pizarro *oiría* todos aquellos nombres” (p. 252), “la vista del capitán *estaría* ya clavada”, “es lógico pensar” (p. 262), etc.;²⁸

27 Gr. δαιμόνιον, demonio, ser maligno, fatalidad. M. Bloch destaca el hecho de que “el demonio de los orígenes fue, tal vez, solamente un avatar de este otro enemigo satánico de la verdadera historia: la manía de juzgar” (1993:87).

28 La biografía de Francisca Pizarro por Rostworowski (1989b) rebosa de sintagmas conjeturales: “quizá” (p. 18,52), “es posible” (p. 19,33,38,52,53,67), “nos preguntamos si” (p. 20), “es probable que” (p. 30,63), “todo indica” (p. 31), “resulta difícil precisar” (p. 33), “pisaría” (p. 62), “imaginaría” (p. 62), “¿se sentiría...?” (p. 62), “pensaría” (p. 62), “sería la realidad” (p. 63), “se enamoraría” (p. 63), “posiblemente” (p. 65); “naturalmente estas son meras especulaciones y conjeturas que surgen ante estos enlaces poco comunes o frecuentes” (p. 70), “¿rejuvenecería...?” (p. 70), “¿se llevaría...?” (p. 71), “debió” (p. 71), “seguramente” (p. 71), “debía” (p. 73), “al parecer” (p. 83).

- las suposiciones imaginarias no son menos abundantes en el *Pizarro* del historiador Del Busto; en solo dos páginas: “La muchacha *notaría* las miradas del hidalgo [...]. *Acaso* esa misma noche...” (1978a:10), “la noticia *se correría* [...]. *Se encargarían* [...] Y las viejas *se llevarían* las manos [...] Francisco *correría* [...], *saldrían* los pilletes [...] Francisco *el posible caudillo* de esa tropilla desarrapada *pasaría*...” (1978a:11) o latiguillos efectistas inspirados en las fábulas de Samaniego, por ejemplo, al recibir Pizarro a Manco Inca Yupanqui antes de la toma del Cuzco, el historiador peruano copia a Gros y reproduce tal cual la escena del encuentro entre Napoleón y el emperador de Austria en los puestos y avanzados después de la batalla de Austerlitz: “la entrevista del caudillo *indio* y el caudillo *blanco sería* solemne: en los picachos altísimos de la cordillera, el cóndor andino y el águila española iban a conferenciar” (1978a:189)²⁹ o el enfrentamiento de Pizarro –“viejo león [...] sintiendo las ansias de la muerte”– contra los almagristas, era “la contienda del águila contra los cuervos hambrientos” (1978a:267-268)³⁰.

Pero la irracionalidad e irresponsabilidad en la enunciación histórica, lejos de cesar o por lo menos disminuir, se acrecientan geométricamente: la biografía de Pizarro por B. Lavallé (2005) es un verdadero termitero de interrogaciones conjeturales (veintiuno grupos) y de sintagmas que acogen titubeos y suposiciones (ciento veinte): *habría sido, habría estado, habría huido...; debía tener, debía estar, debía ser...; parece haber sido, ya se puede imaginar, es muy probable, para ser justos, parece ser, sin duda, sin ninguna duda, quizá, muy probablemente, sea cual fuere la verdad, según toda verosimilitud...*

- las inconsecuencias entre los juicios de hecho y los juicios de valor en la intriga histórica andina, por el uso inmoderado del estilo indirecto, especialmente entre lo que se afirma es un hecho muy dudoso y luego, como si nada, algunas líneas o páginas después se explica o se saca conclusiones que presuponen ese mismo hecho como acreditado históricamente. El cam-

29 Los énfasis son nuestros.

30 Rostworowski se deja llevar, paralelamente, por suposiciones de una huachafería notable: “Al alejarse la nave de la costa y perderse sus contornos en la lontananza, sus ojos *mirarían* ávidamente la última versión de esta tierra perulera; *distinguiría* sus áridos cerros envueltos en una diáfana bruma color malva, y lentamente *surcaría* el galeón por el mar del sur, mecido por los grandes tumbos y el oleaje de mar afuera”; “paradójicamente, el mayorazgo de los Pizarro que debía continuar *el abolengo de tan noble estirpe*, edificado con tantas esperanzas de *perpetuarse en el tiempo*, sufrió el *desafío del destino*”; “¿se cubriría con sedas y joyas para contrarrestar, para disimular *el paso implacable del tiempo*?; “¿los *largos años* vividos en España le harían *olvidar su lejana tierra natal*? ¿quedaría en su recuerdo su *azarosa infancia* transcurrida en Los Reyes [Magos], en el *plácido clima limeño* de garúas y frescos veranos, de un cielo ajeno a tormentas y abundantes lluvias? ¿recordaría el *dulce idioma materno susurrado* en su primera infancia [...]? ¿se *esfumarian de su memoria aquellos primeros recuerdos que con el correr de los años retrocedían en un pasado cada vez más lejano y difuso*?” (1989b:43-44,73,76,77) [cursivas nuestras].

peón de estas incongruencias es, ciertamente, el mismo Lavallé (2005)³¹ que, utilizando ahora el estilo directo, da por cierto y evidente un hecho que los demás historiadores consensualmente dan ora por verdadero ora por apócrifo, sin hacer la partición correspondiente³².

b) para el *irenismo* definido como la tolerancia de actos y errores históricos graves por deseo exagerado de paz y conciliación. Basadre afirma que ciertamente “vivimos en un mundo en que nada es más cínico que la paz”³³ y Macera consigna un buen ejemplo del irenismo peruano: él nos recuerda que V. A. Belaúnde cubría con el púdico manto de la “peruanidad” todos los conflictos, “de modo que incluso el gran trauma de la conquista española del siglo XVI era presentado como un hecho positivo por efecto de la Religión y el Mestizaje. La ‘lección para las generaciones presentes y venideras’ que de este historicis-

31 Citemos algunos casos, entre muchos más, de incoherencias mediante el estilo indirecto:

1. “a lo largo de toda su infancia, Pizarro *habría estado* marcado por haber frecuentado a los cerdos [...]; el joven Francisco *habría sido* alimentado por una cerda”: se trata de una leyenda apócrifa e interesada. Sin embargo, líneas más abajo se le justifica al decir que “la literatura heroica abunda en ejemplos célebres del mismo tipo. ¿No fueron Rómulo y Remo amamantados por una loba?” (p.24).
2. La “veracidad” del episodio de la Isla del Gallo, es “bastante dudosa” (p. 64), pero diez páginas después se afirma con contundencia que “los *Trece de la Isla del Gallo no fueron olvidados*. Los que eran plebeyos fueron hechos hidalgos, los hidalgos elevados al rango de caballeros de la espuela de oro” (p. 74).
3. “En 1524, *parece ser*, porque ningún documento de esa época lo confirma, Pizarro, Almagro y Luque *decidieron asociarse* en una operación bastante precisa: el descubrimiento y la conquista *de levante* [...]; su veracidad es bastante dudosa” (p. 53), pero luego “Pedro de los Ríos [...] les daba seis meses más a Pizarro, Almagro y Luque. Cumplido este plazo, *los tres socios* deberían presentarle un balance de la operación, y él tomaría entonces una decisión definitiva en cuanto al futuro de un proyecto” (p. 66), “para *los tres socios de la Compañía de Levante* se abrían perspectivas extraordinarias”, “las expediciones, no lo olvidemos, dependían de la empresa privada. *La Compañía de Levante* es prueba manifiesta de ello” (p. 70), etc. Según Bernard y Gruzinski, “los dos conquistadores y el padre Luque concluyeron un contrato de ‘compañía’ detrás del cual se perfilan los capitales de Gaspar de Espinosa. El documento que nos ha llegado es falso, pero un acuerdo entre esos tres hombres intervino con toda seguridad” (1991:I,443).

32 He aquí un par de muestras, entre varias más:

1. “En verdad, *los cronistas divergen sobre este punto* [...]. Otros cronistas aseguran que tres soldados de baja extracción habrían terminado aceptando ir, y esta es la versión generalmente aceptada por los historiadores [...]. *Los tres hombres partieron* de Cajamarca a mediados de febrero” (p. 127);
2. Mientras todos los historiadores consagrados, comenzando por los «próceres», ponen en duda la anécdota sobre Pizarro besando en el suelo una cruz hecha con su sangre, Lavallé escribe: “Se desplomó, pidió un sacerdote a gritos, luego, con el pulgar y el índice doblado formó una cruz, la besó y expiró” (p. 229)

33 En P. Macera (1979:171).

mo se desprendía era consolidar esa Peruanidad, apagar odios y diferencias” (1977:I, 6-7).

Como se ve, estamos frente a un paradigma de lo que Veyne consideraba “un estilo noble y vago, propio para idealizar las prácticas con el pretexto de describirlas; es un amplio drapeado que disimula los contornos extravagantes y diferentes de las prácticas reales que se suceden” (1979:213), fuera de que quizá la forma más común del irenismo histórico sea la que, a la vez que halaga desorbitadamente la herencia hispana, encomia (*politically correctness*) los valores –en buena parte ideales y hasta estafalarios– del incanato... para marginar impunemente a sus descendientes, las sociedades indias actuales: exalto a tus ancestros para excluirte mejor³⁴.

Desde la perspectiva de la ética y la filosofía social, la manifestación más cínica del estelionato político que resulta de la irracionalidad histórica irenista es, ciertamente, la «cultura de la convivencia» y la «dignidad social» de los desprotegidos y desamparados a las que dicen adherirse, por ejemplo, las facciones políticas en el Congreso que decretan la verdad histórica y el Poder Ejecutivo que se atribuye el papel de definir el contenido de la memoria social. En efecto, ambos, los Poderes Legislativo y Ejecutivo, promulgan en forma de leyes y decretos las certidumbres que la cultura oficial convierte luego en lugares comunes y en esloganes publicitarios (monumentos, fiestas cívicas, conmemoraciones, desfiles escolares, embanderamientos, peroratas militares...)³⁵.

34 Hace buen tiempo, Quijano explicó los alcances generales de este irenismo histórico dominante; dice: “la ‘cultura dominante’ funciona como un instrumento de dominación. Pero la ‘cultura dominante’ no cumple esta función solamente por medio del mantenimiento de la integración de un orden de dominación y, en este sentido, por medio de la relativa homogeneización cultural de los grupos de la sociedad, sino también por medio de la diferenciación de éstos dentro de la propia ‘cultura dominante’. En efecto, la integración de la sociedad de dominación a través de la ‘cultura dominante’, no supone que los dominados tengan acceso a todos los elementos y ‘campos’ de esa cultura en el mismo nivel que los dominantes. Lo que se puede observar es que, de un lado, lo que de la ‘cultura dominante’ puede ser participado por los grupos dominados, son determinados ‘campos culturales’, de contenido valórico-ideológico, de bajo nivel de objetivación y formalización, que no requieren, por eso mismo, de un largo y costoso entrenamiento. Tales ‘campos culturales’ pueden por lo tanto ganar existencia mucho más al nivel del inconsciente y del subconsciente, asumiéndose tanto como ‘evidencias’ que no están sujetas a cuestionamiento sino en circunstancias particulares. Como los elementos que constituyen tales ‘campos’ provienen de la ‘cultura de los dominadores’, al insertarse entre los dominados operan, de modo necesario, como fundamentos de la ‘lealtad’ de éstos al orden social vigente, es decir, proveen las bases de la ‘legitimidad’ de tal orden” (1980:25-26). Y así, Lumbreras constata también que “la existencia de la papa, la existencia del maíz, la subsistencia de palabras, la subsistencia de modos de conducta dentro de nuestro campesinado y dentro de nosotros mismos, son presentados como curiosas supervivencias que dan ‘carácter al espíritu nacional’, pero que no se utilizan en el análisis de nuestra historia” (1977:86).

35 Cf. E. Bendezú (1992:44-45). G. Portocarrero escribe que en el Perú “la ideología democrática

En el fondo, merced a estos artilugios, el irenismo histórico del propio Estado trata de implantar una «memoria en blanco» sobre el mundo aborígen peruano mientras que la etnohistoria andina solo quiere plantear los problemas de compromiso en términos de conciencia pacificada, intelectualizada, como si la moralidad política fuese fatalmente el fruto de una razón histórica hispánica, como si el indígena solo pudiera interesar a una minoría de intelectuales «mal educados»³⁶ pero nunca a una conciencia nacional conmocionada por el etnocidio de *nueve millones* de sus ancestros, como lo ha probado N. D. Cook (2010).

2. Las biografías históricas del Conquistador Francisco Pizarro

Ahora bien, fuera de los precipitados doxológicos de la escritura histórica peruana, ¿qué es lo primero que sorprende al leer la historia vigente de la conquista andina? Hablamos de «historia vigente» ya que las biografías del «Conquistador Pizarro», que conforman nuestro *corpus de estudio y trabajo*, escritas por los «confesores del pasado andino», los tonsurados historiadores de mitra y báculo Porrás y Del Busto, a pesar de que Aranibar afirme que ellas conforman “una historia periclitada que apenas sobrevive a sí misma en manuales de segunda y de tercera” (1977:113)³⁷, son las que prácticamente constituyen el repositorio del “importante campo de la historia divulgada” (1979:42). Quiérase o no, ellas imponen *las creencias generalizadas sobre el desempeño histórico del Conquistador Pizarro*, creencias firmemente arraigadas entre las elites peruanas bien-pensantes³⁸. Tan es así que los historiadores peruanos comúnmente alían los nombres «Pizarro-Porrás» al, por ejemplo, atestiguar Basadre en 1940 que “el homenaje a Pizarro ha coincidido con la pública reaparición y con la solemne consagración de Raúl Porrás Barrenechea” (1980:253)³⁹.

y la institución jurídica son muy débiles. El etnocentrismo oficial se articula con el racismo extremo para justificar un régimen político excluyente, que supone la vigencia de la dominación étnica” (2007:378).

36 Cf. R. Barthes (2002a:392).

37 Aranibar agrega: “esto es un poco dar lanzadas contra moros muertos, reclamar otra vez y con urgencia que desaparezca la historia de hitos cronológicos y de fechas exactas, porque en esa historia ya nadie cree, por lo menos no creo que nadie crea” (Ibíd.).

38 Véase en las *Consideraciones finales* las potestades académicas afiliadas a esa doctrina.

39 Es igualmente el caso del etnohistoriador R. Varón que escribe: “Raúl Porrás Barrenechea produjo los mejores trabajos sobre la vida y entorno de Pizarro. Porrás investigó y dio a conocer las declaraciones de testigos sobre los padres del conquistador, condiciones del medio trujillano de comienzos del siglo XVI y, en él, la filiación de Pizarro. Además incursionó en asuntos como los vínculos matrimoniales, descendencia, testamentos y la muerte y entierro del marqués. Por último, publicó conjuntos documentales de singular significación, como el libro de reales cédulas referidas al Perú y otro de correspondencia, así como los testamentos de Pizarro y la Información de servicios que se hizo antes de incorporársele como caballero de la Orden de Santiago. Es lamentable que Porrás no pudiese concluir su proyecto de escribir una gran

Esta amalgama y conchabanza entre el objeto historiado y el historiador que lo trabaja, incide con igual fuerza en el comercio de clichés históricos vigente sobre todo en los manuales escolares de historia peruana y también profusamente, por ejemplo, en las escuelas norteamericanas, merced a las locuciones fijadas repetidas hasta el fastidio por los medios de comunicación de masas. De hecho, si no estamos mal informados, las biografías históricas de Porras y Del Busto –viejas de más de 30 años– no han sido ni impugnadas ni revisadas por la tan afamada e «innovadora» historia andina, con lo cual la historia de la conquista continuará siendo –hasta que San Juan baje el dedo– “un capítulo de la historia de España que ocurrió en el Perú”, a pesar, dice Aranibar, del “boom andinófilo” (1979:43) («historia indígena» o «etnohistoria») ⁴⁰ de los años recientes. Tan es así que en la *Bibliografía recomendada* por P. Oliart (ed.) como “materiales para la renovación [sic] de la enseñanza sobre la sociedad peruana”, únicamente se recomienda la obra *Francisco Pizarro, el marqués gobernador* de Del Busto (2003:225).

Esa redacción histórica no se ha sacudido hoy de las nimiedades más irritantes, por ejemplo, la semblanza biográfica de J. Lockhart titulada “El Señor Gobernador (Francisco Pizarro)” (1972:135-157) es un breve boceto sin repercusiones en las biografías de Porras o Del Busto ni menos en las anacrónicas que sufren de lo que A. Compagnon llama “el demonio del contratiempo”: las de Huber, Hemmings, Miró Quesada, Díaz-Trechuelo, Lavallé o Stirling. En estas biografías de Pizarro, esa cautela mínima de sentido común se volatiliza por arte de birlibirloque, confirmando la premonición de Porras al augurar que “la fuerza sedimentadora de la leyenda es poderosísima” y previsión del “rutinismo histórico” (1978:47,99) reafirmando, al mismo tiempo, su idea de que “la historia es, pues, esencialmente narración, anécdota individual, al margen de la vulgaridad de los hechos que se repiten”, en una pancomunidad histórica irenista pero irrealizable por su naturaleza contradictoriamente infatuada: “la labor cardinal es la de unificar el criterio de nuestros historiadores en la interpretación del pasado peruano, haciendo desaparecer de ella todas las tendencias

obra sobre Pizarro, ya que en su libro póstumo sobre el conquistador no se llega a cristalizar el esperado trabajo de madurez, situación agravada por las molestias de un trabajo editorial deficiente” (1996:416-417).

- 40 Sobre la biografía como un problema historiográfico, véase H. E. Bödeker (2004). Para Aranibar “los estudios histórico-sociales recientes acusan voluntad de construir una imagen más satisfactoria de las cosas que ocurrieron en los Andes centrales en el siglo XVI” (Ibíd.) pero realmente, más allá de esas buenas intenciones (que, se asegura, pavimentan el infierno) de nuestros atidógrafos y salvo los avances demográficos y económicos, los aportes de la etnohistoria y la llamada «nueva historia» son simples acumulaciones de datos y “precisiones eruditas” que encalan los ya muy dilacerados muros de la «historia procerista». Eso es todo, como tendremos oportunidad de examinar más adelante (cf. *infra* el ítem § 3).

disociadoras que impliquen parcialidad y exclusivismo, con un amplio sentido de comprensión y de tolerancia, de aceptación de todos los legados anímicos y culturales de nuestra historia, sin prevenciones ni resentimientos”⁴¹.

Para nuestros enseñados «próceres» Porras y Del Busto, que al modo del toro ante la capa embisten las rojas exigencias primordiales de su disciplina –entre ellas, la primordial: contextualizar la trayectoria histórica de Pizarro y Almagro por lo menos inmersa en la conquista andina, como responsablemente lo hacen Prescott y Vargas Ugarte–, el héroe conquistador *Gobernador Gran Capitán Marqués Don Francisco Pizarro* es un emblema, o sea una *enseña* (insignia, estandarte, lábaro, pancarta, estatua ecuestre, sarcófago catedralicio y monumento de plazuela, todo a la vez)⁴² que a los legos nos enseña –instruye y adoctrina– la «fuerza» de la significación y el sentido de su «heroica configuración» histórica. La lectura atenta de las obras históricas «proceristas», nos confirma de inmediato la aseveración de F. Braudel según la cual «la historia es hija de su tiempo» y, agregamos, por contumacia y dejadez también del nuestro, como lo demuestra la inacabable retahíla de biografías de Pizarro en el s. XXI.

Sin salir de este recinto, preguntémosnos ¿cuáles son las características discursivas generales de la biografía histórica? B. Cerquiglini sustituyó esta pregunta global por las siguientes más pormenorizadas: “¿Qué se escribe cuando se escribe una vida: qué se capta, qué se encierra?, ¿se capta verdaderamente al individuo? Escribir una vida, ¿no es escribir sobre una materia memorialesca, una materia muerta: huellas en vía de borrarse, fantasmas, arena?, ¿qué se gana escribiendo una vida, y qué se pierde reduciendo el individuo a su vida y al relato que se hace de ella? Ya que el individuo excede a su vida, la vida vivida sería el exceso siempre rebasado sobre el relato que se hace de ella” (2011:146-147).

Cerquiglini observó a continuación que la biografía histórica busca rotular un rostro con un nombre, encarnar al personaje, *decir quién es*. Al tratar de conseguirlo, la biografía histórica tropieza con los siguientes obstáculos:

- al ser definida como “una especie de historia cuyo objeto es la vida de una sola persona” (Littré) es, consecuentemente, una sub-historia y de ningún modo una historia a carta cabal;
- es vista, por lo común, como demasiado personal, demasiado psicológica, en suma, no científica ni siquiera razonablemente ponderada;
- no explica sino cuenta, ilustra e incluso noveliza;

41 En E. Bendezú (1992:127-128).

42 Porras nos admoniciona: “queden para el arte las perennizaciones altaneras. El bronce puede reclamar para el héroe la primacía gallarda del monumento en que con la espada visionaria en la mano y la mirada de augur señala el porvenir del oro a los rapaces descorazonados del Puerto del Hambre y de la Isla del Gallo. Acaso en el lienzo brillaría su corazón [...] como en el cuadro de Montero” (1978:102-103).

- para el historiador biógrafo, se trata de aceptar la idea que hacer una biografía es un proyecto que implica no solo una relación con la ficción sino una parte de ficción: el relato de la historia alcanza, entonces, las concepciones de la microhistoria;
- puesto que olvida explicar las estructuras, se desfonda en hagiografía o panegírico;
- la vieja redacción histórica se interesa por la política, la cronología y el individuo (Simiand) mientras que la biografía se interesa especialmente por los dos últimos elementos: ella es así prisionera de los esquemas de esa historia anacrónica, lo que invita a colocarla inmediatamente al lado de la novela, de la ficción practicada en el s. XIX;
- la biografía histórica sufre también el descrédito atribuido a la noción misma de vida: interesarse por la «vida» de un personaje de la historia, de un autor, de toda persona que tiene una obra, ¿no es poner la vida por delante de la obra y, más todavía, practicar una partitura tan reductora como la del fondo y de la forma?

De todo ello, Cerquiglini concluye que “si eso es una biografía, se puede considerar legítimamente que su valor epistemológico es débil” (2011:147)⁴³.

43 Más adelante, Cerquiglini distingue la biografía histórica de la biografía novelesca, con los siguientes rasgos:

- la finalidad no es la misma en una y otra, pues la primera tiene exigencias de científicidad ya que apunta a la verdad, mientras que la segunda solo busca lo verídico;
- los paratextos son diferentes: siendo la primera un libro de historia, aparece en las colecciones de historia, y la segunda en las de literatura;
- en cuanto a los métodos y estilo, la segunda se escribe por lo general en el presente para dar un efecto de actualidad y de proximidad, los héroes nos parecen familiares, descienden del pedestal donde los habían colocado sus acciones, sus papeles en la historia, para convertirse en simples personajes de novela;
- desde el enfoque de la voz narrativa, la ausencia del condicional marca la novela por diferencia con los relatos de los historiadores: el novelista solo da una versión de los hechos, por lo común sin expresión de duda, se apropia de los hechos históricos sin citar sus fuentes y la mención de las fechas –esencial para el registro histórico– es discreta, vale decir, un ir y venir entre el presente de la ficción y el futuro de la historia, siendo la referencia el hombre ordinario: ‘describir minuciosamente el hombre más grande de su tiempo o notar las características más célebres en el pasado, pero contar con el mismo cuidado las existencias *únicas* de los hombres, hayan sido éstos divinos, mediocres o criminales’ (Schwob).

A primera vista, las biografías novelescas aparecen, entonces, como rescrituras de las biografías históricas: el novelista se apodera de los elementos históricos y los inserta en un marco y una escritura de ficción (detalles cotidianos que todo hombre puede vivir y que al mismo tiempo salen de lo cotidiano por ser novelescos); de allí que esas novelas destaquen lo cotidiano y las idiosincrasias que son, así, sobrevaloradas y desarrolladas. El novelista, finalmente, no imita al historiador pues es un artista y entonces la ficción anima la historia y la fija en el mito (2011:147-148).

En consecuencia, los hechos histórico-biográficos atribuidos al personaje-héroe Francisco Pizarro no dan de él una estampa mate, puramente denominativa (amortiguada, sin brillo) como los historiadores hacen con la de cualquiera de los conquistadores nombrados en las crónicas u otros documentos y recogidos en meras nóminas ya inventariadas, esto es, las «vidas minúsculas» de la “tropa”, los “anónimos de la historia” y “personajes inéditos” como los llama el propio Porras (1978:280,282,354). Al contrario, gracias a una resplandeciente aureola adjetival y predicativa –forjada en su inicio con atribuciones individuales que al repetirse de historia a historia se vuelven pronto en atribuciones «naturalizadas», es decir, en Vulgata colectivamente institucionalizada–, la enfática estampa de Francisco Pizarro resulta siendo esencialmente un problema de sentido⁴⁴, un semisímbolo desmesurado (un numen), un *fetiché de poder* histórico⁴⁵: el *heroico conquistador por antonomasia*. Para Porras el «Conquistador Pizarro» es un “nombre epónimo” (1978:442) al mismo tiempo que en una de sus típicas fabulaciones quechuistas llega a postular, sin documento de respaldo a la vista, que de la misma manera que los árabes llamaban “Cid” a Ruy Díaz de Vivar, los indígenas andinos a Pizarro “le llamaron el ‘Apu Machu’ que quiere decir ‘el gran señor’ o ‘el mayor señor’ o, penetrando en la metáfora viva de toda palabra indígena: el jefe y el protector, el gran capitán, el más valiente en la guerra y el más humano en la paz. Tal el concepto contemporáneo [del s. XVI], indio y español sobre Pizarro” (1978:623). Naturalmente, Del Busto tampoco deja de pasar la ocasión para hombrar a Pizarro con el Cid Campeador (1978a:101,159).

R. Cerrón-Palomino llamó oportunamente nuestra atención⁴⁶ sobre el hecho de que el pasaje de R. Porras citado acusa la manipulación propia de quien desconoce el empleo de los términos quechuas, en este caso yuxtapuestos arbitrariamente, lo que demuestra la ignorancia plena de la gramática de esta lengua andina. En primer lugar, la expresión *apu machu* equivale a ‘anciano jefe’ o ‘anciano principal’ (donde se destaca el ser anciano, es decir *machu*, que es el núcleo de la frase), de manera que aquello de “el más valiente en la guerra y el más humano en la paz”, aparte de ser una pura fantasía (en realidad es una

44 Cf. R. Barthes (2007:123-124; 1972:48), E. Ballón (1973:76).

45 Desde el participio pasivo de hacer, *hecho*, se formó filológicamente la palabra *hechizo* hacia fines del siglo XV, como “artificio supersticioso de que se valen los hechiceros” (Nebrija); *hechicero*, es una palabra también formada a partir de *hacer*. *Hechicero* y *hechizo* pasaron al portugués como *feiticeiro* y *feitico*. Esta segunda palabra portuguesa llegó luego al francés como *fetiché* y más tarde al inglés como *fetish*; en ambas lenguas denomina objetos de hechicería africana, tales como amuletos y talismanes. Finalmente reingresó al castellano con este significado pero bajo la nueva forma *fetiché*. Es este el fetiché el que, como presupuesto ideológico, propugnara Nietzsche: “las personalidades fuertes hacedoras de la historia”.

46 En una comunicación personal.

copia de los epítetos con que el cronista Garcilaso de la Vega se refiere a los incas), no traduce lo que este historiador tiene en mente, que debió ser *machu apu*, es decir ‘jefe anciano’ (donde el núcleo es ‘jefe’ o ‘principal’). En resumen, el epíteto conjeturado por Porras, en la lengua quechua no pone de relieve el valor semántico de ‘autoridad’ absoluta sino solo el de ‘senectud’. En cuanto al adjetivo *machu* ‘anciano’, efectivamente, tal era el adjetivo que se ganó Pizarro en su vejez: el apelativo “macho capitán” es una expresión usual consignada por el cronista Pedro Pizarro. Por lo demás, Bernand y Gruzinski explican que “en cuanto a Pizarro, su rango y su potencia le valieron el título de ‘apo’ concedido, a la vez, a los grandes señores, a los ancestros y a los *huaca* potentes de las montañas. Por lo tanto, es poco probable que la identificación de los españoles con Viracocha, figura mítica de los Andes con atributos múltiples asociados al Sol o al Rayo, naciera ese día” (1993:I,474).

Recordemos, finalmente, que no obstante su exaltación epónima, en las crónicas que le atañen y a diferencia de su pariente el epistológrafo Hernán Cortés y Pizarro⁴⁷, Francisco Pizarro es un interfecto prácticamente mudo por ágrafo, sin proferir⁴⁸, aunque hoy ese silencio del conquistador Pizarro, se haya vuelto en sus biografías históricas no solo parlanchín sino altamente sugerente merced a la *leyenda dorada* y *rosa* del discurso histórico finisecular. Puesto que el interfecto ‘Gobernador Pizarro’ apenas si habla en los documentos por medio de terceros, para delinear su fisonomía se acude a las analogías más disparatadas, por ejemplo, las ecológicas, a partir de la descripción turística de la tierra en que nació Pizarro, Extremadura, y así el personaje conquistador asume para sí... la letanía que adjetiva la localidad de su nacimiento.

Porras Barrenechea –hábil y consumado ecologista, a fuer de buen conocedor de los animales de campo, que acusa a Prescott de “mucho simplismo psicológico” (1978:225) y a Frank de “frívola simpleza” (1978:227)– afirma rotundamente que “la tierra configura así al hombre a su imagen y semejanza [...] la tierra impone su sello no solo al hombre sino a las plantas y a los animales. Si el extremeño es el mejor soldado de los Reyes Católicos y el más duro explorador en América, este hábito de resistir se transfiere a las cosas y a los demás seres. Las ovejas, las vacas y las yeguas de Extremadura son más sobrias y resistentes que las del resto de España [...], el toro extremeño tiene la pezuña más dura que los toros castellanos [...] y hasta el cerdo resulta estoico y frugal” (1978:2); “no se sabe si es la tierra la que ha dado nombre a los Pizarros o si son los Pizarros los que se disponen a llenar la tierra de pizarras” (1978:8); “es en esta

47 Según el historiador Del Busto, Pizarro en Toledo (1529) “conoció a un sobrino segundo, no otro que Hernán Cortés y Pizarro, el Conquistador de México” (1978b:49).

48 Véase un par de frases atribuidas a la boca de Pizarro por Francisco de Xerez en (1983:IX) y en R. Porras (1986:105).

tierra áspera, brava, ascética y triste, donde se levanta Trujillo de Extremadura, la ciudad en que nació Francisco Pizarro” (1978:3), y siguiendo a Riva Agüero a quien cita (“fiera y desolada Extremadura que es como una exacerbación de Castilla, y en la que hombres y cosas anuncian la proximidad del África inhumana: tierra cruel e insalubre de azar y de violencia”) alía la descripción territorial al perfil del personaje en un rosario de banalidades estereotipadas: Pizarro fue bastardo porque “proviene [...] de una ‘geografía bastarda’” (1978:1); “habitado a todos los cambios y contrastes atmosféricos, aislado del resto de España y del mundo, hermético y silencioso, fatalista si se quiere, el hombre de Extremadura tiene una cualidad vital y es su fortaleza física, su reciedumbre para resistir todos los padecimientos. Las más significativas figuras de la historia extremeña son de hombres fuertes y membrudos que descinchaban a los más fuertes caballos y vencían a lanzasos [*sic*] en duelos y contiendas caballerescas [...] como los Pizarros”; si Pizarro fue analfabeto se justifica porque aún “en 1903, en plena época de democracia y de ilustración, había en Extremadura el 50% de analfabetos” (mal de muchos...), etc. La misma analogía ecológica bidual que le sirve a Porras –contra los “sociólogos quechuas” y los “resentidos” provincianos serranos (alusión solapada a L. E. Valcárcel, J. M. Arguedas, G. Churata, etc.)– para explicar la incomparable calidad genética de sus paisanos, los limeños, y la “innegable gracia de su espíritu” no solo por la primorosa y deliciosa tierra en que nacen sino por el horóscopo del día en que se fundó la ciudad y las bendiciones de los Reyes Magos que fueron sus hadas madrinas! (1978:407-454).

Pasemos por alto estos perifollos históricos y recapitemos la personificación del magno conquistador Pizarro desde la modalidad que históricamente lo define: *el poder*.

3. La personificación hagiográfica y hierofántica del Conquistador epónimo Pizarro

[Pizarro] había luchado únicamente por el poder y nadie sería capaz de quitarle el despótico derecho de mandar.

R. Porras*

* R. Porras (1978b:35,636). A ello el historiador agrega los siguientes sintagmas, entre otros similares: “[la codicia] no existió en Pizarro sino en su forma más alta: la del poder y la gloria, no en la baja y rastrera del oro, que es la que se le atribuye” (1978:100) lo que contradice a las palabras puestas en boca de Pizarro en la Isla del Gallo, cuando apostrofó a su tropa para que eligiera entre seguir en la pobreza o ser “ricos” si lo acompañaban a él en la conquista del Perú; el oro, persiste Porras, “le quería únicamente como vehículo de gloria y poder” (1978:166); “la ambición obsesionante de Pizarro no era el oro sino el poder” (1978:244); “no sintió más apetitos que los de la gloria” (1978:33,637). Cita al propio Pizarro: “Antes muerto que ceder algo de lo que tengo ocupado”, dijo [Pizarro] varias veces” (1978:589) y “Primero perderé la

¿Y qué es el poder? Nada más y nada menos que la representación epistemológica de la política [...]. Sin una verdadera historia de la lucha por el poder todos los demás sectores resultan incomprensibles.

J. Basadre**

La «inocencia» moderna habla del poder como si fuera uno: de un lado aquellos que lo tienen, del otro aquellos que no lo tienen; hemos creído que el poder era un objeto ejemplarmente político y ahora creemos que es también un objeto ideológico, que se infiltra allá donde no se le percibe a primera vista, en las instituciones, en las enseñanzas, pero que en suma es siempre uno. Pero ¿si el poder fuera plural como lo demonios? «Mi nombre es Legión», podría decir: por doquier y en todos los rincones, jefes, aparatos, masivos o minúsculos, grupos de opresión o de presión; por doquier voces «autorizadas», que se autorizan para hacer escuchar el discurso de todo poder: el discurso de la arrogancia.

R. Barthes***

vida que dejar de ser restituido en lo que tengo ocupado” (1978:35,636), etc. Por su parte Del Busto agrega que Pizarro “entre la riqueza y el poder, supo sobrevalorar la gloria” (1978:274) y “encaminó –como ambicioso que era– todos sus pasos al dominio y a la gloria” (1978:282). P. Veyne confirma las secuelas del poder: “todo poder, aun el espiritual, pretende ser total, toda institución tiende a fijarse” (1979:108); y Ch. Koonchung: “el poder nunca da cuenta de sus crímenes pasados” (2012). En fin, para Tocqueville: “el gusto que se tiene por el poder absoluto tiene relación exacta con el desprecio que se tiene por sus conciudadanos”, en L. E. Halkin (1982:185).

** J. Basadre (1978b:349) y en P. Macera (1979:17) [itálicas del original]. M. Foucault, citado por P. Veyne, escribe: “es necesario tratar de estudiar el poder, no a partir de los términos primitivos de la relación, sujeto de derecho, Estado, ley, soberano, etc., sino a partir de la relación misma, dado que es ella la que determina los elementos sobre los cuales ella trata. Antes que preguntarse sobre sujetos ideales lo que han podido ceder de ellos mismos o sus poderes para dejarse someter, hay que buscar cómo las relaciones de dominación pueden fabricar sujetos”; y Veyne comenta respecto del mismo Foucault: “si hay alguien que ontologiza el Poder o lo que sea, no es este filósofo de la relación sino aquellos que hablan del Estado para bendecirlo, maldecirlo o definirlo ‘científicamente’, cuando el Estado es el simple correlato de cierta práctica muy marcada” (1979:236-237). En ese sentido relacional, G. Portocarrero nos recuerda que “‘indio no puede’ es la frase que da identidad a muchos de los personajes indígenas de la narrativa de Arguedas” (2007:21).

*** R. Barthes (2002d: 430-431). Esta controversia, según Quijano, tiene que ver con el empirismo atomístico: “el poder en el viejo empirismo solo existe como autoridad, en un solo ámbito de relaciones sociales, por definición, dispersas. En el postmodernismo, desde sus orígenes post-estructuralistas, el poder solo existe a la escala de las micro-relaciones sociales y como fenómeno disperso y fluido. No tiene sentido, en consecuencia, para ninguna de tales vertientes del debate, pensar en el cambio de algo llamable sociedad en su conjunto y ubicar para eso sus ejes de articulación que deben ser cambiados. El cambio histórico sería estrictamente un

Consta a todo aquel que averigua sobre la bibliografía del numen Francisco Pizarro que, a despecho de su mudez documental, las repetidas versiones de su trayectoria aventurera son incontables, verdaderamente ingentes, sobre todo en manos, dice Dosse, de “la promiscuidad de los vulgarizadores de baja estofa, de los plumíferos de historietas” (2004:376) como bien lo demuestra el reciente libracho de A. García Pérez (2012). Hemos insistido muchas veces que, sin duda, la inmensa mayoría de obras dedicadas no solo a la figura de ese conquistador sino, en general, a la conquista de la región andina, cuando no son clonaciones manifiestas unas de otras son refritos, unos astringentes otros glamorosos pero siempre, a cual más a cual menos, rivalizan por su evidente disipación y relajación discursiva: allí abundan las metástasis y retropulsiones textuales propias de los pirateos más descarados, sobre todo de las *Décadas* de Herrera y de la *History* de Prescott, a las que nadie cita, pero a las que todos copian sin mencionarlas, siguiendo el singular proceder de los preclaros «historiadores próceres» peruanos (así los llama P. Macera). De ahí que el canon de la personería histórica de Pizarro –es decir, su *biografía*– si bien muy amplio, haya sido hagiográfica y hierofánticamente establecido (¿de una vez por todas?) por aquellos historiadores peruanos y de distintos meridianos que durante la segunda mitad del s. XX imaginaron el icono del ese conquistador sin par⁴⁹.

3.1 Historia y ficción en la biografía de Pizarro

Curioso género este de la escritura biográfica que parece atravesar el tiempo como una necesidad imperiosa y depender, al mismo tiempo, de una práctica mal estabilizada, híbrida, una especie de monstruo.

F. Dosse*

asunto individual, aunque fueran varios los individuos comprometidos en micro-relaciones sociales [...]. Eso quiere decir que las partes en un campo de relaciones de poder societal no son solo partes. Lo son respecto del conjunto del campo, de la totalidad que este constituye. En consecuencia, se mueven en general dentro de la orientación general del conjunto. Pero no lo son en su relación separada con cada una de las otras. Y sobre todo cada una de ellas es una unidad total en su propia configuración porque igualmente tiene una constitución históricamente heterogénea. Cada elemento de una totalidad histórica es una particularidad y, al mismo tiempo, una especificidad, incluso, eventualmente, una singularidad. Todos ellos se mueven dentro de la tendencia general del conjunto, pero tienen o pueden tener una autonomía relativa y que puede ser, o llegar a ser, eventualmente conflictiva con la del conjunto. En ello reside también la noción del ámbito histórico-social [...]. En otros términos, el poder está siempre en estado de conflicto y en procesos de distribución y de redistribución. Sus períodos históricos pueden ser distinguidos, precisamente, en relación a tales procesos” (2000:353,354-355,370) [cursivas del original].

49 En palabras de Lavallé “un personaje de envergadura tan excepcional...” (2005:14).

* Dosse (2004:339).

¿Cuáles son los documentos de base, el zócalo en que se sustentan todas las biografías de Francisco Pizarro? Estrictamente hablando, solo se cuenta hoy con la conocida reseña biográfica del «Conquistador Pizarro» en la crónica de F. López de Gómara. Dicha semblanza es la siguiente:

Era hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, capitán en Navarra. Nació en Trujillo, y echáronlo a la puerta de la iglesia. Mamó una puerca ciertos días, no se hallando quien le quisiese dar leche. Reconociólo después el padre, y traído a guardar los puercos, y así no supo leer. Dióles un día mosca a sus puercos, y perdiólos. No osó tornar a casa de miedo y fuese a Sevilla con unos caminantes, y de allí a las Indias. Estuvo en Santo Domingo, pasó a Urabá con Alonso de Hojeda, y con Vasco Núñez de Balboa a descubrir la mar del Sur, y con Pedrarias a Panamá. Descubrió y conquistó lo que llaman el Perú, a costa de la compañía que tuvieron con él y Diego de Almagro y Hernando Luque. Halló y tuvo más oro y plata que otro ningún español de cuantos han pasado a Indias, ni que ninguno de cuantos capitanes han sido por el mundo. No era franco ni escaso; no pregonaba lo que daba. Procuraba mucho por la hacienda del rey. Jugaba largo con todos, sin hacer diferencia entre buenos y ruines. No vestía ricamente, aunque muchas veces se ponía una ropa de martas que Fernando Cortés le envió. Holgaba de traer los zapatos blancos y el sombrero, porque así lo traía el Gran Capitán [Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515)]. No sabía mandar fuera de la guerra, y en ella trataba bien los soldados. Fue grosero, robusto, animoso, valiente y honrado; mas negligente en su salud y vida. (1941:78-79)⁵⁰

En su *Ego-historia*, G. Duby declara que “toda biografía pretende ser objetiva. Ninguna lo es. Ya que su autor, siempre desde el comienzo es juez y parte, se compromete ineluctablemente puesto que no ha elegido inocentemente por héroe ese personaje. Se identifica, entonces, poco o mucho con él, lo anima con sus propias pasiones; amándolo, ¿cómo podría tener una mirada fría sobre él?” (2011:104). Si, entonces, cualquier biografía acarrea ese estigma sensibilero, ¿cuál es la «evidencia» ideológica que en los historiadores preside el relato de la vida y tropelías de Pizarro? Dicha «evidencia» cuaja íntegramente en una alidona histórica, un amuleto fundacional dotado con los atributos del *paradigma* –pues posee los epítetos de la magnificencia: la rareza, la autenticidad, la fortaleza, la valentía, la audacia, la tenacidad, el triunfo, la gloria impecedera– disecado en forma de *biografías históricas*, mejor dicho, en auténticas

50 Esta semblanza de Pizarro contrasta con la del historiador A. de Herrera: “don Francisco Pizarro muy estimado de todos; y la reputación en el principio de las empresas vale mucho, y este capitán se supo bien aprovechar de ella con sus partes, porque era grande de cuerpo, bien hecho, y agestado, magnífico en las palabras, y aliende de la experiencia que tenía, era muy cuerdo, y con los muchos prometimientos y esperanzas sabía obligarse a los hombres y atraerlos a sí, disimulando siempre que convenía, lo cual es suma virtud” (1952: X,25).

hagiografías y *hierofanías* descontextualizadas del héroe epónimo celebrado e institucionalizado como un verdadero numen⁵¹.

Habiendo las mesnadas conquistadoras hecho trizas el disco solar del Coricancha, según los «historiadores próceres», Amautas de la Institución Histórica Peruana, el héroe –Francisco Pizarro– ocupa el estuche circular central de la custodia expuesta a la adoración de los creyentes en su *Templum*⁵², el sagrario histórico institucional peruano: la personería histórica de Pizarro es ahí, en ese recinto, el «sol omnisciente»⁵³, cuyo carácter *hierofántico* y *emblemático* se condensa en su *poder ideológico*: ese *poder* llega a ser nada menos que la oblea cognitiva radiada que esplende toda la conquista de los Andes⁵⁴.

- 51 Basta dar una mirada a las vidas de los santos en el *Flos Santorum* para tomar conciencia de la horma ideológica de acero en que los historiadores funden la arcilla hagiográfica de Pizarro. En este sentido, coincidente con Cerquiglini, C. Lévi-Strauss considera una especie de encajadura histórica: “la historia biográfica y anecdótica, que se encuentra en lo más bajo de la escala, es una historia débil, que no contiene en sí misma su propia inteligibilidad; se accede a esa inteligibilidad solo cuando se la transporta en bloque al seno de una historia más fuerte que ella y, a su vez, esta última mantiene la misma relación con una historia de rango más elevado. Por lo tanto, sería equivocado creer que esas encajaduras reconstituyen progresivamente una historia total, ya que lo que se gana de un lado se pierde por el otro. La historia biográfica y anecdótica es la menos explicativa, pero es la más rica desde el punto de vista de la información dado que ella considera a los individuos en su particularidad y detalla, para cada uno de ellos, los matices del carácter, los rodeos de sus motivos, las fases de sus deliberaciones. Esta información se esquematiza, luego se borra y finalmente queda abolida cuando se pasa a historias cada vez más *fuertes*” (1962:346) [cursivas del original]. Por otro lado, Veyne piensa que “es literalmente verdadero afirmar, con Marrou, que toda historiografía es subjetiva: la elección de un tema de historia es libre y todos los temas valen por derecho propio; no existe *la* Historia y menos aún «sentido de la historia». El transcurso de los acontecimientos (obtenido por alguna locomotora de la historia verdaderamente científica) no avanza en una vía definitivamente trazada [...]. Un acontecimiento no es un ente sino un cruce de itinerarios posibles” (1979:38).
- 52 El lat. *templum* significa: lugar circunscrito, limitado y consagrado, descubierto por todas partes, trazado en el aire por el bastón del augur mediante ciertas fórmulas y destinado a campo de observación para hacer los augurios. Sin excepción, todos los grandes augures peruanos, «próceres» o no (desde Mugaburu y Lorente hasta Varón), y sus adláteres extranjeros (desde Prescott hasta Lavallé), trazan con sus bastones historicistas los linderos del *templum* de «Francisco Pizarro».
- 53 Téngase presente que el sol (gr. φοῖβος), el radiante, significa además, por su etimología (πανδηκός: el que ve todo), el omnisciente. No en vano, C. Malaparte nos recuerda que el sol entre los antiguos griegos era “tanto Zeus como Apolo o la Muerte [...], el sentido del Criminal impasible, del gran Asesino cruel, sembrador de masacres a la manera de Apolo en el mito tebano. No se puede pedir al Sol sufrir con nosotros, conmovirse de nuestros sufrimientos; el sol es ciego”, *apud* E. Mattiati (2011:210). Aparte de ello, Riva Agüero considera al Perú como un planeta menor que gravita en torno al astro-rey España por “atracción hacia el cuerpo central, hacia el Sol, foco y padre de todo el sistema. Y Sol continúa siendo, a pesar de sus eclipses y desmayos, la siempre amada Metròpoli” (2004:14).
- 54 A. Quijano describe este *poder*: “Tal como lo conocemos históricamente, a escala societal el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación / dominación / conflicto

Demos un vistazo nocional a estos rasgos definidores. Si la *hagiografía* es la historia edificante y aleccionadora de la vida de los hombres excepcionales, dignos de reverencia, M. Eliade concibe la *hierofanía* como una revelación de lo sagrado en lo profano mediante un hierofante, el historiador (“maestro de nociones recónditas”, dice el *DRAE*) que escribe el discurso histórico profano y, haciéndolo, inicia a sus lectores en cosas escondidas y reservadas. En los diccionarios, *emblema*⁵⁵ es, por otra parte, la denominación de la figura u objeto que se toma convencionalmente como representación de algo (*DUE*) o que es representación simbólica de otra figura (*DRAE*). Retórica y semánticamente el *emblema* es, puntualmente, una clase de símbolo: objeto o nombre al que la tradición cultural atribuye un sentido particular en el marco de una *isotopía* más general, por ejemplo, el signo de la cruz (emblema) representa la *isotopía* «cristianismo», los anillos intercambiados (emblema) representan la *isotopía* «matrimonio» o, en nuestro campo, la simbólica de los nombres como, en este caso, «Francisco Pizarro» (emblema) representa la *isotopía* «conquistador por antonomasia». De este modo, el paso de un término al otro –del nombre común al emblema históricamente institucionalizado– se efectúa ya sea por analogía, metonimia o sinécdoque. Esto es lo que piensa P. Zumthor cuando dice que el *emblema* es “la designación de una realidad que evoca otra por metonimia o sinécdoque, especialmente cuando la segunda de ellas es de orden conceptual; al menos, los contornos de una y de otra son suficientemente precisos para que nada, en las relaciones que las une, sea indescifrable o abandonada al sueño [...]. Al límite, los personajes mismos revelan, por el hecho de su nombre, un valor emblemático; se toca aquí una especie de juego alegórico invertido: una persona es hecha idea” (1972:122-123). En resumidas cuentas, el nombre simbólico «Francisco Pizarro» en cuanto emblema, representa idealmente un conjunto de valores históricos convencionales (conquista, audacia, gallardía, temeridad, determinación, bravura, impavidez, virilidad, singularidad...) y, como acrónimo, evoca las cualidades inmarcesibles del numen, nada menos que su *imagen de marca*: el *omnipotente* héroe epónimo de la *Historia del Perú*.

articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de la existencia social: (1) el trabajo y sus productos; (2) en dependencia del anterior, la ‘naturaleza’ y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; (5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios [...]. Desde este punto de vista, el control del trabajo es la base sobre la cual se articulan las relaciones de poder y, a la vez, el determinante del conjunto y de cada una de ellas” (2000:345,346).

55 Lat. *emblēma*, marquetería, obra taraceada, adornos cincelados de los vasos; del gr. ἐμβλημα, la parte de madera de una lanza donde se inserta la punta de hierro, marquetería, taracea, mosaico.

El emblema, la acronimia y la *isotopía* del *poder ideológico* que lo envuelven evocan, entonces, las falsas separaciones tanto entre los hechos factuales y los hechos ficticios como entre lo inteligible y lo sensible. La interferencia de estas cuatro nociones entre sí, sabemos, es el motor reflexivo del pensamiento de P. Ricoeur en los tres volúmenes de su *Tiempo y relato*. Para el filósofo, dichas entidades se disuelven desde el momento en que “la ficción presta un tanto a la historia como la historia presta otro tanto a la ficción. Es este préstamo recíproco –afirma Ricoeur– el que me autoriza a plantear el problema de la *referencia cruzada* entre la historiografía y el relato de ficción” (1983:I,124)⁵⁶. Pues bien, como es fácil imaginar, esa confluencia del *poder ideológico* incide particularmente en la biografía, género discursivo en que la historia y la ficción deciden el llamado «tiempo fenomenológico» singular de una vida a partir del «tiempo cronológico» o cósmico universal⁵⁷. Ricoeur procede en su estrategia expositiva desde el siguiente postulado: la historia y la ficción solo llegan a concretar cada una su respectiva intencionalidad prestándose la intencionalidad de la otra, en distintas palabras, “por un lado la historia se sirve de algún modo de la ficción para refigurar el tiempo y, de otra parte, la ficción se sirve de la historia con el mismo propósito. Esta concretización mutua marca el triunfo de la noción de figura, bajo la forma del *figurarse que...*” (1983:III,265). Kohlhauer considera, concurrentemente, que la *ficción* es el arte de dar forma y sentido a lo real a través de un relato (2011b:26,27) y Searle advierte que no hay propiedad textual, sintáctica o semántica (ni, en consecuencia, narratológica) que permita identificar un texto como una obra de ficción y así, en última instancia, solo importa el pacto de lectura, en otras palabras, la parte de fe, de creencia o de confianza que relaciona la obra de historia a su lector, cada una a su talante y según sus propias deducciones.

Estas ideas tocan, pues, directamente a la interferencia del *poder ideológico* en el *imaginario* del *pasado* tal cual sucedió. En distintos términos, puesto

56 A. Maurois notaba que “la realidad de los personajes de la biografía no les impide ser sujetos de obras de arte”, P. Murray Kendall que “el biógrafo está implicado en lo que hace y, como el novelista y el pintor, modela su material con el fin de crear efectos” y, nos dice F. Dosse, M. Schwob “ha ido más lejos en una aproximación artística de los biógrafos. Opono término a término la postura cognitiva de la ciencia histórica que él sitúa del lado de la enunciación de generalizaciones y el arte que no dice otra cosa que lo que depende de lo individual, de lo particular, de lo único [...]. Según Schwob, el biógrafo no tiene nada que ver con la verdad, debe crear rasgos humanos, muy humanos, los de lo único. Su error es creerse hombre de ciencia: ‘desgraciadamente, los biógrafos por lo general han creído que eran historiadores. Y así nos han privado de retratos admirables’. Poco importa, entonces, que el personaje sea grande o pequeño, pobre o rico, inteligente o mediocre, sabio o criminal, ya que cada individuo solo vale por lo que lo singulariza” (2004:347,348-349).

57 Ricoeur anota que “esta reinscripción del tiempo del relato en el tiempo del universo, según una escala única, es la especificidad del modo referencial de la historiografía” (1985:III,266).

que el acontecimiento biográfico no es observable, la pregunta se hace obvia: ¿cómo el poder ideológico del imaginario se incorpora en el primer objetivo que es reproducir el haber-sido, sin abatir el segundo objetivo, la verosimilitud «realista»? Ricoeur retiene el hecho de que la parte del imaginario crece a medida que la aproximación al haber-sido es más estrecha, como sucede cuando los historiadores biografizadores de Pizarro intentan «rellenar» el relato indocumentado de su infancia y juventud. Por ejemplo, los «historiadores prácticos» *se figuran* que el niño y adolescente Pizarro llevaba la misma vida que los rapazuelos, adolescentes y jovenzcos de Trujillo de la época, vida miméticamente imaginada, a su turno, a partir de lo que Porras y Del Busto dicen haber observado de la vida de los campesinos de la zona, cuando cada uno de estos historiadores visitó Trujillo de Extremadura en sus respectivos viajes de contrita peregrinación misticon⁵⁸. Una cosa parecida ocurre sobre las ilusorias correrías bélicas de Pizarro en Italia antes de su viaje a América (algo así como el vacío evangélico –las tentaciones del demonio en el desierto– sobre la vida de Jesús entre los 12 y los 30 años)⁵⁹, e incluso, a falta de su «vera efigie», echan mano de la desvencijada portada de la casa de su padre (que nunca lo reconoció), de su escudo de armas o de la apócrifa estatuaria en la fachada del palacio

58 Las fotos turísticas del «historiador prócer» peruano Del Busto de los años 80, tomadas durante su peregrinación al Vaticano, Jerusalén y, cómo no, de paso, a los «lugares históricos» de Trujillo de Extremadura con que, ufanero («yo mismo estuve ahí»), ilustra sus libros, coinciden exactamente con las fotos «de postal» tomadas con igual fin y reproducidas por la historiadora chilena Arciniega... en los años 40. Ellas también se repiten sin piedad para los lectores que no gustan las ficciones históricas, por Hemmings y Rostworowski. Ni qué hacer, ¡el espacio geográfico (los «santos lugares», la «Tierra Santa» histórica) garantiza, aunque sea anacrónicamente, el tiempo del relato histórico y la huella del numen! El historiador exclama por sus adentros: «¡Si, malhaya, no tuve la suerte de ser conquistador (o... conquistadora...), al menos soy testigo(a) de los sitios por él hollados!»; ¿no es este mismo entusiasmo (la inspiradora «peregrinación por la Vía Láctea de Compostela») el que llevó a los «historiadores prácticos» J. de la Riva Agüero y A. Miró Quesada a seguir con unción la «ruta de Pizarro» y turistear por las «lindas montañas / hermosas sierras / cumbres nevadas / ríos, quebradas» de «mi Perú»? Al menos es lo que declara Hemmings en su *Prefacio*: “*This book was written largely to satisfy my own curiosity. I had spent nearly a year travelling to all parts of Peru and visiting most of its known ruins. This led to a fascination by de Conquest, and particularly by relations between Spaniard and Indians. This book therefore concentrates on contacts between the two races, at all levels from the Inca royal family down to humble peasants and conscripted miners*” (1970:17) o J. J. Vega en la solapa (segunda de cobertura) de su libro, en tercera persona: “Conoce Piura en 1965, a raíz de un viaje al Ecuador, pero su primer artículo sobre temas históricos piuranos data de 1961. Desde entonces ha visitado numerosas veces las tierras del tallán” (1993). Preguntemos: ¿qué rasgo particular de verosimilitud sobre los sucesos de la conquista en el s. XVI, agregan hoy las excursiones de los historiadores-viajeros, sus correrías y sus picnics, sus fotos de la costa y sierra andinas, de ruinas incaicas e ilustraciones apócrifas o fingidas?; al contrario, estos «engaños concertados», ¿no acentúan aún más la des-realización de su relato histórico?

59 Mat. 4, 1-11; Mc. 1, 12-13; Lc. 4, 13-15.

de Hernando Pizarro en Trujillo de Extremadura (Arciniega, Del Busto, Hemmings, Rostworowski, los reproducen fotográficamente). Se trata de imaginarios obvios que los historiadores utilizan como *conectores* específicos en sus escrituras biografizadoras, como si fuesen la *efectiva* realidad del haber-sido y, de una manera tan rústica, hacen “el tiempo histórico pensable y manejable” (1985:III,266). Es de extrañar, en este rubro, que ningún historiador de los que gustan adornar sus libros con apócrifos, reproduzca lo que para Prescott son las “vigorosas líneas del epitafio del poeta Southey que condensan, en un pequeño espacio, los rasgos más notables de Pizarro” (1874: II,186-187 n. 33).

Este es el epitafio de Pizarro por Southey, reproducido en la obra de Prescott:

For a column at Truxillo

Pizarro here was born; a greater name
the list of glory boasts not. toil and pain,
famine, and hostile elements, and hosts
embattled, failed to check him in his course,
not to be wearied, not to be deterred,
not to be overcome. a mighty realm
he overran, and with relentless arm
slew or enslaved its unoffending sons,
and wealth and power and fame were his rewards.
there is another world, beyond the grave,
according to their deeds where men are judged.
o reader! if thy daily bread be earned
by daily labor, –yea, however low,
however wretched, be thy lot assigned,–
thou, with deepest gratitude, the god
who made thee, that thou art not such as he.

Para una columna en Trujillo

Pizarro nació aquí; un nombre más excelso
No proclama la lista de la gloria. Ni fatiga ni dolor,
ni hambre ni elementos hostiles ni aguerridos
contrincantes lograron impedir su paso.
No se cansó, no se intimidó,
no se rindió. Un poderoso reino
sujetó y con implacable brazo
abatíó o esclavizó a sus apacibles hijos.
Y riqueza, poder y fama fueron su recompensa.
Hay otro mundo, allende el sepulcro,
donde los hombres son juzgados por sus obras.
¡Oh lector! Si te has de ganar el pan con el sudor
cotidiano –por magra y miserable
que sea tu malhadada suerte–
Guarda la más profunda gratitud al dios
que te creó, por no hacerte como él.

Tales son, según P. Ricoeur, “los rasgos del imaginario, *hechos explícitos solo por el relato de ficción*, los que enriquecen esas mediaciones imaginarias y cómo, por ello mismo, se opera el cruce propiamente dicho de la ficción y de la historia en la refiguración del tiempo” (1985: III,270). El filósofo concluye:

El *entrecruzamiento* entre la historia y la ficción en la refiguración del tiempo se basa, en último análisis, en este traslape recíproco, el momento cuasi histórico de la ficción cambiando de lugar con el momento cuasi ficticio de la historia. De este entrecruzamiento, de esta intrusión recíproca, de este cambio de emplazamientos, procede lo que ha convenido en llamarse *el tiempo humano*, en que se conjugan la representancia del pasado por la historia y las variaciones imaginativas de la ficción,

sobre el telón de fondo de las aporías de la fenomenología del tiempo. (1985:III,279) [cursivas del original].

El historiador F. Dosse confirma ese punto de vista:

En efecto, acudir a la ficción para el trabajo biográfico es –sostiene– inevitable en la medida en que es imposible restituir la riqueza y complejidad de la vida real. No solo el biógrafo debe convocar a su imaginación ante el carácter lacunario de su documentación y los huecos temporales que se esfuerza por repletar, sino la vida misma es una maraña constante de memoria y de olvido. El hecho de pensar iluminar todo ello es, pues, a la vez, la ambición que guía al biógrafo y una aporía que le condena al fracaso. (2004:347)

El entrecruzamiento textual entre la ficción y la historia, se ilustran bien en el poema de J. S. Chocano dedicado a ensalzar hasta la exacerbación a los conquistadores (que al ser tan conocido por todos los escolares peruanos, es inútil reproducir) y en el siguiente poema, poco difundido, de M. Machado, ambos a comparar con el de Southey arriba transcrito:

Los conquistadores

Como creyeron solo lo increíble,
sucedió: que los límites del sueño
traspasaron, y el mar y el imposible.
Y es todo elogio a su valor, pequeño.

Y el poema es su nombre. Todavía
decir Cortés, Pizarro o Alvarado,
contiene más grandeza y más poesía
de cuanto en este mundo se ha rimado.

Capitanes de ensueño y de quimera,
rompiendo para siempre el horizonte,
persiguieron al sol en su carrera.

Y el mar, alzado hasta los cielos, monte
es, entre ambas Españas,
solo digno cantor de sus hazañas.

Finalmente, en este repaso a vuela pluma, cabe mencionar la proliferación de epítetos que dan cuenta de los estados de ánimo e incluso de las constantes psicológicas de Pizarro. F. Dosse repara las incursiones del historiador en lo que D. Madelénat llama «hiperbiografía» (1984:23): “el biógrafo sufre de una inferioridad en relación al novelista en la medida en que no puede evocar la vida inte-

rior de su personaje. Está impedido de hacerlo, por la insuficiencia de fuentes que le permitirían de dar cuenta de ello, mientras que el novelista puede, por su parte, dar curso libre a su imaginación” (2004:352). Sin embargo, estos son algunos de los rasgos hiperbiográficos, a menudo contradictorios, que adornan la biografía de Pizarro, procedentes de la fantasía del «historiador prócer» R. Porrás Barrenechea: *abominador de placeres, afectuoso, alegre, amoroso, apacible, benévolo, cauteloso, cazurro, celoso, compasivo, contrito, sexualmente moderado, sobrio espiritual, desamoroso, ilusionado, insensible, no tierno, odiador, supersticioso, triste...*

A este imaginario inicial para «atiborrar» el relato, sucede de inmediato el imaginario surgido de los documentos. Veamos sus implicaciones más destacables.

3.2 La biografía histórica documentada... y novelada

La historia como justificación de lo que ha sido: he ahí el peligro más grande que amenaza al historiador.
Th. Schieder*

A fin de enmarcar los horizontes escriturales de ese canon biográfico mezcla de historia y de ficción, que ha permitido consolidar la quimera heroica del conquistador Pizarro a partir de otra alucinación, el imaginario-fuente contenido en las crónicas, visitas, relaciones, expedientes, testamento, etc., creemos prudente distinguir, con el historiador R. Koselleck, el «futuro pasado» (1990: *passim*) y con el etnohistoriador H. O. Noejovich entre lo que él llama «pasado pretérito» y «pasado presente»⁶⁰, pero asumiendo, adicionalmente, que ese «pasado pretérito» construido en y por los documentos coloniales es ya una *versión* o una *variante* muchas veces antojadiza o francamente distorsionada de la realidad tal cual fue vivida por los protagonistas, en otras palabras, de un infundio de sus auténticos «programas somáticos empíricamente experimen-

* Th Schieder, *apud* P. Veyne (1979:79 n. 3).

60 H. O. Noejovich, citado por E. C. Salles, escribe: “con la noción de «pasado pretérito» diferenciada del «pasado presente» queremos enfatizar la distinción existente entre el *imaginario* construido por los españoles y el que podemos construir en la actualidad; éste no es más que una interpretación de ese «pasado pretérito», leído en otro tiempo. Este último, el «pasado pretérito», es lo real [histórico], pero cuyas versiones se interpretan desde un «presente». De esa forma, la interpretación española fue el «pasado presente» y la que construye la historiografía contemporánea es, o debería ser, una relectura de ese «pasado pretérito” (2008:14). F. Dosse en Ch. Delacroix *et alii* estudia la noción de anacronismo a fin de discutir “el corte entre el pasado fijo a exhumar y un presente considerado como lugar de resalte de una posible práctica científica” (2010:669); en efecto, el historiador peruano A. Flores Galindo pretende que “los historiadores no pueden ni deben prescindir del presente” (1986b:375). La afirmación de la “indivisibilidad entre pasado y presente” se encuentra también en la reflexión de la noción de historicidad desarrollada allí mismo por F. Hartog.

tados», deformados al ser cronicados⁶¹. M. Bloch se preguntaba lo siguiente: ¿qué entendemos por *documentos*, sino una ‘huella’, es decir la marca que ha dejado un fenómeno y que nuestros sentidos pueden percibir? (1984:47). Pero las “huellas” registradas por estos documentos suelen contener improntas encontradas y hasta contradictorias, como constata H. Someda para el caso de la conquista y colonización de los Andes: “los cronistas, dice Someda, escribieron a veces movidos por una fuerte pasión personal o interés personal, por lo que no es raro que un mismo objeto fuese descrito como una *imagen* totalmente distinta según cada crónica” (2001:22) [las cursivas son nuestras]. Pese a esta constatación, para el historiador Vargas Ugarte, inspirado por Aristóteles (las cosas “realmente acaecidas”) y, como acostumbra, por Ranke,

[...] la Historia es la *realidad* y ésta no es como nosotros nos la imaginamos o concebimos sino sencilla y simplemente como ella es [...]; es tan solo decir cómo efectivamente han pasado las cosas [...]; la Historia es una como la realidad es una y ella no puede depender de nuestras ideas ni es posible moldearla a nuestro talante [Por lo demás] no vale la pena discutir el punto: la Historia es ciencia, por sus procedimientos y su método: lo es también si se atiende a que no contenta con cerciorarse del hecho indaga sus causas y, además, porque su objeto es obtener de la realidad un conocimiento exacto, comprensivo, lo más adecuado posible y el verdadero saber no puede aspirar a más. (1959:2,8) [énfasis del original].

La ingenua «realidad» así construida por los historiadores peruanos desde su propio «pasado presente», da consistencia de carne y hueso al «pasado pretérito» cronístico del heroico «Conquistador Pizarro». El instrumento que infaltablemente se aplica en tal operación de mistificación es, por cierto, la ya mencionada «*doxología* de su biografía». A. J. Greimas ha puesto en evidencia este asunto de graves consecuencias para las «comprobaciones reales» del saber historiográfico:

61 Ciertos historiadores suelen otorgar al contenido de determinadas fuentes documentales un valor de verosimilitud que otros historiadores consideran inverosímiles o ponen en duda, por ejemplo, cuando Porras niega el valor testimonial de los escritos de Las Casas simplemente porque desdican su propia versión exculpatoria de la conquista andina. Lavallé, también por ejemplo, escribe sobre una crónica: “hay que ponerlo en tela de juicio y sin duda debe ser más bien del dominio de la imaginación”, “cabe preguntarse si ocurrieron, por lo menos en la forma relatada por el cronista”, “según la mayoría de los cronistas”, “las fuentes varían en cuanto a los efectivos. Las más confiables...”, etc. (2005:97,101,128,130). Desde luego, estas manipulaciones documentales no son exclusivas de los historiadores; basta con confrontar hoy las distintas *versiones* de una misma noticia dada por los periodistas y redactores de dos o más diarios, revistas, noticieros televisivos, etc. o las interminables discusiones cotidianas entre fiscales y abogados para determinar la *verdadera realidad* enunciada en los documentos presentados ante los tribunales de justicia.

[...] el historiador –escribe Greimas– proyecta su construcción hipotética al pasado, llamándola pomposamente realidad. De hecho, solo se puede escribir la historia utilizando la mediación lingual, sustituyendo los textos históricos –su verdadero referente– por series de acontecimientos «reales» que de inmediato se reconstruye como si fuesen una proyección referencial. Los historiadores se sirven, en el mejor de los casos, de documentos y de crónicas de la época concernida que son ya traducciones libres –en lenguas naturales– de los programas somáticos de los sujetos reales. (1976:169)

Pero el profesor E. Bendezú trata de pulir las asperezas de dicha mistificación concertada que es la *doxa* de la biografía de Pizarro, separando la “ciencia” histórica de la “creación” artística; él escribe:

[...] la estructura misma de la biografía, como género historiográfico y como creación literaria, y que depende también de ciertas consideraciones epistemológicas sobre la historia que habían comenzado a aparecer entre los filósofos de la historia y entre los historiógrafos. Este orden de razones se complica por la contraposición de la historia como creación literaria, es decir como estructuración verbal artística, con la historia como ciencia, bajo una visión objetiva y hasta fría del objeto de investigación. En el primer caso, las interpolaciones o interferencias ideológicas serían inevitables; en el segundo, existiría la posibilidad de evitarlas con una metodología rigurosa. Obviamente, una visión idealizadora de los personajes históricos cabría en el primer caso; en el segundo, sería una aberración. (1992:126)

Bendezú concluye, no obstante, que “la concepción romántica de Porras hace de la escritura histórica una creación literaria y también, en su trabajo historiográfico, lo inclina a favorecer la tarea fragmentaria, y en la biografía, el empleo de recursos de la novela histórica, viejo producto romántico” (1992:131). Pero si Lavallé está convencido del “evidente valor novelesco” de la biografía de Pizarro y que, en especial, la infancia de Pizarro “daría la impresión de estar leyendo el primer capítulo de una novela picaresca” (2005:15,24)⁶², es precisamente Porras –enemigo de la novelización biográfica y crítico abierto de R. Palma– quien declara que “es hora de revisar ya la historia romántica y tradicional” (1978:584) y postula contradictoriamente, en esta su biografía de Pizarro, que “no es posible hacer la historia con la *imaginación* que cabe en la novela pero a veces la vida tiene más de novela que los libros. La historia –o mejor dicho la novela– se presume” (1978:40) [cursivas nuestras].

62 Sin embargo, líneas más abajo Lavallé se desdice: “para resumirnos, el historiador debe reconocer, con pesar, que no sabe casi nada de la infancia de Francisco Pizarro” (Ibíd.) y más adelante sostiene que Pizarro y su soldadesca “se comprometieron a superar las hazañas de Rolando en Roncesvalles [sic]” (2005:111).

A renglón seguido y a falta de documentos, Porras Barrenechea desarrolla, por ejemplo, toda una larga “presunción” que trata de resolver el falso problema de cierto episodio relatado como un enigma de comadres en tertulia de saguán. Porras se pregunta: ¿por qué Pizarro “despide de su lado a la alegre Pizpita [la ñusta Inés Huaylas]”? (1978:40). Sin más el «historiador prócer» resuelve apresuradamente la incógnita acudiendo... al romance de Gerineldo y la Infanta para explicarnos por qué “don Francisco no la menciona [a Inés] siquiera en su testamento como madre de sus hijos ni le deja ningún encargo recordatorio”! (1978:40). Es el turno de M. Rostworowski que resuelve, a su criterio, tan gravísima incógnita echando mano a una locuela, sin duda inspirada en Corín Tellado, para explicar los tardíos enamoramientos de los «viejos verdes»: “quizá la alegre y graciosa *ñusta* atrajo la atención del maduro conquistador” (1989b:17). En otro momento, Porras acude al drama *Ollantay* para deducir y apoyar su juicio sobre la “conducta artera” de los indígenas (1978:227); en fin, Del Busto, malacostumbrado, no se queda atrás y apela al cantar del Mío Cid: “todos se alejaban del lugar del reparto pudiendo decir del Gobernador don Francisco lo que los hombres del Cid: ‘¡Dios, que bien pagó a todos sus vasallos, / a los peones e a los encabalgados!’” (1978a:159)...

3.3 La ortodoxia de la biografía histórica

Una aproximación biográfica en historia –y en ciencias sociales– ofrece un importante agregado para entender los desarrollos generales, al abrir un camino **subjetivo** de acceso al conocimiento y experiencia.

B. Caine*

¿Cómo se puede pintar a los individuos y a sus acciones sin pintar al mismo tiempo su mundo social y sus problemas?

P. Veyne**

En cambio, la ortodoxia⁶³ de la biografía histórica toma efecto partiendo de la documentación que el historiador afirma poseer pero que no deja entrever y

* B. Caine (2010:1) [negritas del original]. La misma historiadora define *subjetividad* y *subjetivo* (*subjectivity* / *subjective*) como “la cualidad o condición de ver las cosas exclusivamente por medio de nuestra propia mente o individualidad; la condición de estar dominado por o absorbido por los sentimientos de una persona, sus pensamientos, intereses, etc., consecuentemente, por su individualidad o su personalidad” (2010:126).

** P. Veyne (1979:79 n. 4). Tal es el juicio que expresaba L. Febvre: “el problema de las relaciones del individuo y de la colectividad, de la iniciativa personal y de la necesidad social, es tal vez el problema capital de la historia”, en L. E. Halkin (1982:117).

63 *Ortodoxia*, del lat. *orthodoxia* y este del gr. *ὀρθόδοξια* compuesto por *ὀρθός*, derecho, recto y *δόξα*. Significa conformidad con el dogma o doctrina histórica fundamental consensualmente admitida.

menos someter a crítica filológica consistente⁶⁴; al no tomar ni permitir ninguna distancia crítica, lo único que cabe es la reverencia casi fanática. Sin embargo, la deontología científico social prohíbe cualquier asomo de servilismo ante un texto; de ahí que solo reste por examinar el relato histórico propiamente dicho. Repasemos, en este punto, los conocidos criterios postulados por G. Genette para determinar la hipótesis o intención de ficción en la dicción (el decir) de un relato histórico o no:

- la perspectiva interna o externa en primera o en tercera persona;
- la relación del historiador con la historia contada, relación puesta de manifiesto con sus tipos de abordaje, los discursos de habla o de pensamientos que regulan el punto de vista o la consciencia; y
- el tratamiento del personaje.

En el presente caso, puesto que se trata sobre todo de focalización y de interpretación, el planteamiento del asunto depende tanto de la pregunta de A. Arendt respecto al factor central del relato, al «¿quién?» de la acción, como la respuesta de P. Ricoeur: al “contar la historia de una vida, la historia contada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la identidad de quién no es, ella misma, otra que una identidad narrativa. Sin el auxilio de la narración, el problema de la identidad personal se halla, en efecto, presa en una antinomia sin solución: o bien se plantea un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, o bien se sostiene, siguiendo a Hume y Nietzsche, que ese sujeto idéntico es una ilusión sustancialista” (1985:III,442). Para precisar la intención de ficción en el relato, enseguida optaremos por describir el tercer factor señalado por Genette: el tratamiento del personaje. Con este objetivo en mente, la materia biográfica a estudiar en las obras de Porrás y Del Busto optará por la primera vía abierta por Ricoeur –“plantea[r] un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados”– y una vez fijada esta guía, la “ilusión biográfica” denunciada por P. Bourdieu cuenta allí con dos perspectivas indisolublemente complementarias:

a) la *biografemática*: escritura cronológica de la vida del heroico conquistador epónimo Pizarro y de sus *hechos factuales* cuyas unidades mínimas son los adjetivos biografemáticos o, simplemente, *biografemas* (rasgos de vida significantes), todos ellos sugeridos al historiador de manera directa,

64 En sus biografías de Pizarro, Porrás remite a algunas fuentes documentales mientras que Del Busto no consigna ninguna; cf. R. Cerrón-Palomino (2008:11,25,48 n. 20,65 n. 3,136 n. 10,239 n. 14,353), E. Ballón (2009a:148-149). Por lo demás, la redacción histórica oficial peruana se apoya en fuentes faccionarias mencionadas brevemente, a la vez que oculta o esquivo otras (¿facciosas?) que niegan o ponen en tela de juicio lo que les apetece hacer digerir a los crédulos lectores, por ejemplo, en ninguno de sus escritos los etnohistoriadores peruanos citan la gran autobiografía de Gregorio Condori Mamani y su esposa Asunta difundida en quechua y castellano desde 1977 (1982).

transversal u obtusa, también en principio, por los documentos-fuente que, de ser el caso, podrían consistir en la cinta cinematográfica, el video o la fotografía del hecho biografiado: “la Fotografía –dice Barthes– es a la Historia lo que el biografema es a la biografía” (2002d:811)⁶⁵.

Ello quiere decir que toda *biografemática histórica*, al ser insertada en un discurso escrito y, por fuerza, allí interpretada, se construye a partir de la distorsión documental conocida como *criptomnesia*, definida por ser una deformación «objetiva» mediante la cual es tergiversada la rememoración del biografiado o bien por él mismo (la autobiografía) o bien por interpósita persona (por ejemplo, el cronista). En nuestro caso, este asunto es de la mayor importancia ya que el conquistador Pizarro, habiendo sido analfabeto, no ha dejado ningún testimonio suyo *directo*, salvo alguna frase suelta «transcrita» por un cronista (con el consiguiente riesgo de traslado e interpretación cuando se interpone una segunda o tercera mano)⁶⁶. Por la criptomnesia documental, la estampa

65 B. Cerquiglini habla únicamente de los *biografemas* a los que define como “momentos ordinarios de los hombres ordinarios que se revelan determinantes y hacen de éstos hombres excepcionales” (2011:156). F. Dosse, que no distingue en la escritura histórico-biográfica los *biografemas* de los *mitobiografemas*, dice sobre los primeros que “la escritura identitaria” se “fragmenta en una miríada de ‘biografemas’ que no tienen necesidad de ser unidos por una argamasa de engarce. Al contrario, la pluralidad es lo apropiado, presupuesto en el biógrafo atravesado por tensiones contradictorias que le dan una identidad a menudo paradójica. Esta pluralidad se encuentra también en el mismo método del biógrafo convocado a escribir biografías ‘corales’ como las llama Sabina Loriga, al restituir los fenómenos de interacciones, el enmarañamiento de las vidas, así como la implicación del biógrafo en su evocación del otro. La identidad biográfica no es considerada más como fijada al modo de una estatua, sino siempre presa de las mutaciones. Ella no puede reducirse a la simple transcripción de las huellas digitales y, como afirma Carlo Ginzburg, semejante aproximación depende de un punto de vista estrechamente policial” (2004:341-342).

66 En este caso tenemos un dato curioso: en el texto original quechua de la famosa tragedia anónima *La muerte de Atahualpa o el fin del Imperio de los Incas* –que de acuerdo al notable estudio de J.-Ph. Husson, data de mediados del s. XVI–, todas las escenas que ocurren en los Andes presentan lo que el autor llama “el mutismo de los españoles”, en particular, al actor Pizarro (*Pisarru*) *silencioso*, pues apenas “mueve los labios”, y solo en una ocasión, al apoderarse del campo del Inca, “vocifera haciendo ademanes”; en cambio, cuando al final de la pieza el escenario se traslada a la corte española y Pizarro se presenta ante el rey (*Ispaña*), en su boca se pone tres parlamentos autoinculpaadores (cf. J.-Ph. Husson, 2001:40-42;376-378):

*Pisarru: Yupaychásqay Ispañaj apun,
chay thúpaj kamajniykita
rurasqayaymanta jamusqani.
Kay apamuyki chay Inkaj
umanta, llaut'untawan.*

Ilustre soberano de España,
vengo por haber ejecutado
tu real mandamiento.
Aquí te traigo
la cabeza y el turbante de ese Inca.

Ispaña: Imantan niwanki, Pisarru.

¿Qué me dices, Pizarro?

prosopopéyica y etopéyica del biografiado no solo es esquematizada sino rehecha, reapropiada, reacondicionada por los intereses ideológicos u otros, expresos o tácitos del historiador-biografizador, lo que llevó a Barthes a decir que toda biografía es una novela que no osa llamarse de esa manera; y

b) la *mitobiografía* (*biomitografía* o *ideobiografía*): se trata de la vida del heroico conquistador epónimo Pizarro pero *ficticia e imaginariamente* adobada, «subjetivamente» condimentada con incontables epítetos magnificadores, símbolos ensalzadores, metáforas, aleccionamientos morales o de táctica militar, etc., en fin, adjetivaciones que se toman por «serias» –pero «caricaturizadoras» para el lector avizado—⁶⁷ inspiradas en la cocina retórico-psicológica del historiador (A. de Herrera, por ejemplo, lo hace de continuo)⁶⁸ a partir de la creencia que,

*Pisarru: Sapan qhápaj apullay,
chay súmaj thupa kamajniyki
rurasqaña, junt'asqaña.
Kayqa uman, kayqa laut'un
chay Inka uparunajpata.*

Mi único y poderoso señor,
cumplí, ejecuté
Tu grande y noble mandamiento.
He aquí la cabeza, he aquí el turbante
de este Inca estúpido.

*Ispaña: Imantan niwanki, Pisarru.
Upallatan saqiwanki.
Imaynan chayta ruramunki,
Chay uya apamuwasqayki
ñúqaj úyay kkillántaj.
Jayk'ájtaj ñuqa kacharqyki
kay Inkata wañuchijta.
Kunanqa muchuchisqan kanki.*

¿Qué me dices, Pizarro?
Me dejas sin voz.
¿Cómo has ido a hacer esto?
Esta cara que me presentas
es mi propia cara.
¿Cuándo te encargué
que mataras a este Inca?
Ahora mismo serás castigado.

*Pisarru: Iyau, iyau, Jehová,
iyau, iyu, Israélpaj ápun,
kay jinatan juchallikuni,
janajpachatan watuykayani,
watuykayaykin qantapas.
Chakiywan wayrakacharq ani
ñujña ñujñata awaykáchaj
chay sínchij qhápaj Inkajpa
p'uchukayninta mask'aspa.
Kay ñakasqa t'urpunaywan
chay llúnp'aj sunqu lkajpa
yawarninta jich'arqani.
Ñakasqa kachun chay p'unchau,
chay paqarísqay llákiy p'unchau.*

¡Ay! ¡ay! Jehová
¡Ay! ¡ay! señor de Israel,
así pues cometí un crimen.
Ofendí al cielo
y a ti también te ofendí.
Con la mayor diligencia,
tejí la tela de mi trampa,
empeñado en perder
a este valeroso y poderoso Inca.
Con esta maldita espada,
derramé la sangre
de ese Inca de corazón puro.
Maldito sea ese día,
ese día nacido bajo el signo de la desgracia.

67 B. Cerquiglini anota: “el riesgo de fundar una biografía sobre una línea directriz muy inspirada por un evento biográfico, es reducir la complejidad de la vida y de la obra, incluso hacer una caricatura” (2011:156).

68 G. Watson precisa efectivamente que “la motivación, como se presenta en la perspectiva de la historia, es frecuentemente demasiado simple y clara, reflejando la psicología de la Era de

según Porras, la historia es nada menos que la “forma suprema de la simpatía humana” (1978:35,102)..., declaración tan incongruente para este «historiador prócer» que cualquier refutación resulta inútil, pues esa “simpatía humana” solo le sirve para exaltar los cohechos de los conquistadores españoles en los Andes. Todo es que se ve obligado a mencionar a los indios, por ejemplo a Atahualpa, Porras Barrenechea emplea dos veces un sintagma xenófobo: “era ya bastante que un conquistador [Pizarro] exigiera pruebas y procesos judiciales para condenar a un enemigo, *indio por añadidura*” (1978:23,629) [itálicas nuestras], mientras que el otro «prócer», Del Busto, no se exime de referirse despectivamente a la “indiada” (1978a:228).

Es fácil suponer que mediante ese mecanismo de escritura histórica, especialmente con el último artificio, esto es, con cada mitobiografema, se intente *reducir* las ineptitudes o los atolladeros de redacción. M. de Certeau preveía estos tropiezos para los que el mitobiografema se vuelve un caso *particular* que se inscribe como detalle positivo del relato biográfico. Mediante el recuento de los mitobiografemas se determina, de facto, los alcances míticos e ideológicos propios de toda *hagiografía*, como bien lo demuestran sus modelos –los paradigmas *Flor de Santidad* y *La leyenda dorada* de J. de Voragíne. Y si P. Nora notó que “los hagiógrafos de la Edad Media solo daban el día y el mes del acontecimiento de la vida de un santo, jamás el año, para inscribir este evento en una eternidad sin memoria y, por lo tanto, sin eficacia temporal” (1974:221), aquí el discurso hagiográfico se trenza adrede con el discurso biográfico para construir la *monumentalidad* histórica del héroe y, al mismo tiempo, gestionar su elevación a los altares culturales con el rango de ruina arqueológica espectral y pieza icónica del museo imaginario andino⁶⁹.

la Razón [...]. La psicología ha pasado [...] a reconocer el enorme peso de los impulsos irracionales e íntimamente personales de la conducta. En historia, tanto en biografías como en autobiografías, especialmente de personajes públicos, es fuerte la tendencia a presentar ‘buenas’ razones en lugar de razones ‘reales’; de ahí que Hempel haga hincapié en la formación de reacciones según Watson: “la dinámica dialéctica mediante la cual la avaricia se encubre con la generosidad, o el pacifismo rabioso surge del intento de reprimir fuertes impulsos agresivos” (1981:61).

69 Lo que se obtiene son verdaderos ectoplasmas muy similares a los invocados por los médiums gracias a sus güijas. En efecto, mucho complace a nuestros historiadores ilustrar sus libros, además de incluir los documentos de sus correrías a que hemos hecho mención en la nota, No. 57, con láminas inspiradas por la incansable güija histórica: grabados, dibujos, óleos, esculturas y acuarelas, mosaicos y tallas de madera falsarios, comúnmente sugeridos por las anécdotas históricas contenidas en sus propios textos. De este modo, en el *Pizarro* de Porras, en el *Francisco Pizarro* de Del Busto, en *The Conquest of the Incas* de Hemmings o en el *Doña Francisca Pizarro* de Rostworowski, se reproducen tallas y grabados anónimos de la faz del conquistador ora imaginada un par de siglos después de fallecido dicho conquistador ora obra de alarifes y entintadores fantasistas que nunca pisaron América (por ejemplo, los publicados por De Bry o las viñetas de las *Décadas* de Herrera), los dibujos lineales de Guamán Poma del s.

Los epítetos mitobiográficos son, así, los carbonos de palosanto que sahuman el panegírico laudatorio –elogio, adulación, lisonja y halago, todo a la vez– de la inmarchitable gesta pizarrista, por ejemplo, estos (¡24 en ocho líneas!) del «historiador prócer» Riva Agüero que enfatizamos:

[...] la conquista del Perú fue la obra *metódica, equilibrada y circumspecta* de un quincuagenario, de un caudillo en el cénit de la madurez mental: *sin arrebatos, extremosidades ni atropellamientos*, pero conservando y administrando los arrestos de *la más broncínea y sobrehumana energía*, regidos y moderados por *comedimiento ejemplar* [...]. *Prudente y reflexivo, sufridor y callado*, algo lento en determinarse, aunque *inmutable* y de *entereza heroica* cuando ya se había resuelto; *sobrio y sencillo* en su trato, hasta caer en *la excesiva llaneza*; solo *severo y riguroso* cuando la necesidad lo obligaba y compelia; bien dice de él Raúl Porras, que no deslumbra como Cortés, pero que fue *mucho más sólido y persistente*. (1960: 1,147,148)

En resumen, las unidades discursivas mínimas de la biografemática (los *biografemas*) y de la mitobiografía (los *mitobiografemas*), son los componentes adjetivales básicos empleados en la redacción del consabido frasco de formol donde se momifica, neutraliza y conserva la fama eterna del «gran hombre», gracias al caldo histórico de doxosofía⁷⁰ y ortodoxia conjugadas, por ejemplo:

- *doxosofía*: Porras asevera que “los guerreros hispanos se sentían mensajeros de una cultura y una religión superiores, y lo eran en efecto” (1978:224);
- *ortodoxia*: el mismo Porras interpreta, perversa y sardónicamente, la escena en que Atahualpa regatea su bautizo con Valverde frente a la hoguera, momentos antes del agarrotamiento del inca: “no era tampoco una conversación realizada por *la dulce presión evangélica*. Era un mero *contrato de comercial convivencia*. El bautismo a cambio de unas cuantas torturas menos. *Un poco de agua iba a enfriar el calor de la hoguera*” (1978:216) [cursivas nuestras].

De esta suerte, los enunciados doxosóficos y ortodoxos mancomunados le otorgan a Pizarro una auténtica catadura dogmática de estantigua inmortal⁷¹,

XVII o los numerosos óleos –auténticos cromos para frascos de porcelana– de los siglos XIX y XX salidos del pincel de Teófilo Castillo y Luis Montero cuya falsedad histórica es denunciada por el mismo Porras (cf. 1978:218), Carlos Baca Flor, Daniel Hernández y Francisco González Gamarra, estos últimos pintados por encargo de J. A. del Busto que generosamente nos los ofrece tomados de su colección de espantos históricos.

70 *Doxé* (gr. δοχή): recipiente, frasco, redoma que contiene la descripción, interpretación y explicación del «pasado pretérito» histórico. *Doxosofía* (gr. δοξοσοφία): vana opinión o presunción de la ciencia histórica.

71 Leamos algo de las entreveradas líneas inaugurales de la biografía de Pizarro por la historiadora chilena R. Arciniega (“una contribución al estudio –dice– de la verdadera personalidad de Francisco Pizarro, hombre de carne y hueso y no personaje casi mítico como la mayor parte

como podrá comprobarse en el apartado que continúa donde enumeraremos, por «orden» alfabético, los biografemas y los mitobiografemas por separado, no sin dejar de advertir que tratándose de discursos escritos en los que se actualiza la *verdad* y la *objetividad histórica*⁷², el historiador no distingue, de ninguna manera, entre esos biografemas y mitobiografemas salvo cuando, muy esporádicamente, lo advierte de modo indirecto al usar ora sintagmas condicionales ora el modo verbal potencial para indicar suposiciones volanderas, una fuerte probabilidad o una causalidad de sentido común⁷³.

El compacto tejido de los biografemas y mitobiografemas que configuran y definen el carácter inmarcesible del «Conquistador Pizarro», termina por ahormar los sintagmas atributivos etopéyicos y prosopopéyicos que lo perfilan como heroico personaje emblemático de la conquista andina⁷⁴. Ante esta amalgama, no extraña que Riva Agüero lo tenga como “personaje de epopeya de la más elevada talla” (1968:435) y, tras él, Lavallé para quien Pizarro “junto con sus hombres escribe una epopeya continental con sangre y horror”: “sus largos años americanos, desde los inicios en La Española, en el Darién y en el Itsmo, hasta sus últimas campañas peruanas, están marcados por interminables séquitos de muertos, sobre todo indios [*sic*]. Cierta tradición ha exaltado su gesta, su epopeya, la grandeza de su empresa. ¿La imagen resiste ante estos continuos mares de sangre que fueron su costo durante el nacimiento trágico de la nueva

de los historiadores nos lo ha venido dando a conocer hasta ahora”): “Francisco Pizarro es uno de los hombres de más complicado carácter de toda la conquista de América. Sin la genialidad militar o política, por ejemplo, de un Hernán Cortés; sin el bohemio espíritu aventurero de un don Pedro de Alvarado; sin el recio temple batallador de un Valdivia, su figura adquiere, no obstante, perfiles extraordinarios a causa, no solo de su trascendental hazaña de la conquista del Perú, sino, esencialmente, a causa de su enrevesada psicología y hasta de su propia vida, tan indescifrable como maravillosa desde el punto de vista de las mágicas mutaciones en ella operadas. [...]. Hombre llegado al escenario de la actuación pública a una edad quizás excesivamente tardía, su niñez, su juventud y hasta gran parte de su ya madura existencia escapan al reposado estudio de la Historia, haciendo por tanto mucho más incomprensible su auténtica [?] psicología” (1941:5,6).

72 R. Porras llama, en mayúsculas, “la Verdadera Historia de la Conquista del Perú” (1959:VI) a lo que en realidad es la leyenda seráfica de Pizarro, “en las vías sagradas e irrevocables de la hispanidad” (1978:614). Ya J. Julliard había notado que solo “cuando la historia real toma la forma de novela vivida, se aproxima a su verdad esencial” (2010b).

73 La confusión plena entre, de un lado, denotación y connotación y, de otro, entre discurso histórico y panegírico o discurso apologético, hace que este voto de E. Bendezú sea impracticable: “la importancia de retomar el examen de las investigaciones de Porras estarían en el hecho de distinguir los grandes aportes puramente historiográficos de la intención o de la sustentación exclusivamente ideológica” (1992:126), cosa que más adelante admite el mismo estudioso cuando escribe que “el discurso histórico y el discurso apologético no pueden mezclarse sin destruirse mutuamente” (1992:99).

74 Cf. B. Caine (2010:56-58).

América? ¿Qué conquista, en la historia del mundo, se ha ahorrado crímenes y tragedias? Esta no escapa a la regla” (2005:15,252). Mal de muchos, dice el refrán, consuelo de ... ¿recalcitrantes?

En lo que nos concierne, estudiaremos las dos obras paradigmáticas que los «historiadores próceres» peruanos dedicaron específicamente a Pizarro, hace ya más de treinta años, sin que hayan sido ni revisadas ni criticadas sistemáticamente, ni siquiera actualizadas por los etnohistoriadores hoy en el fóculo de la famicultura nacional e internacional; al contrario, ellas han sido resanadas y enaladas con esmero por las anacrónicas y recicladoras biografías de Pizarro por Hemmings (1970), Miró Quesada (1982), Díaz-Trechuelo (1988), Huber (1997), Stirling (2005) y Lavallé (2005)⁷⁵, todas ellas urgidas en decretar lo verdadero y lo fáctico, asegurar lo que tiene sentido y desdecir lo incongruente⁷⁶; sin embargo, nunca ponen en práctica el mínimo *instrumento dialéctico* capaz de relativizar sus lugares comunes: la historia de la conquista andina es siempre presentada allí de modo incólume, absolutamente impávida frente al ir y venir de sus contradicciones o de sus inconsistencias internas.

Tal será, hemos adelantado, nuestro *corpus de estudio y trabajo*: la biografía de Pizarro por R. Porrás Barrenechea –“luminoso estudio, como todos los suyos”, afirma M. Ballesteros (1963:52– que nos asegura penetrar “en la intimidad del personaje” (1978:615)⁷⁷ y la de J. A. del Busto que dice hacer “el recuento de su vida, con intención de valorar las consecuencias de su obra” (1978:270)⁷⁸. En el escrutinio que sigue incidentalmente remitiremos a los otros textos de las *Historias del Perú* cotejados cuando sea pertinente, por ejemplo, el “Francisco Pizarro” de J. de la Riva Agüero quien se considera a sí mismo –*gíocoso ritorne-llo*– “natural representante y vocero del hispanismo” pues exalta la “redentora Conquista castellana” (1968:434).

Comencemos por examinar de inmediato el discurso del, dice Stirling, “*Olympian hero portrayed by the much respected Peruvian scholar Raúl Porrás Barrenechea*” (2005:211).

75 Por ejemplo, Lavallé pretende elaborar “la imagen del jefe, del Capitán, casi perfecta en el caso de Pizarro”, “el retrato que se puede adivinar de él [Pizarro], no a través de las crónicas, casi siempre sesgadas, de sus turiferarios o sus despreciadores del siglo XVI que le prestan tal o cual intención, sino en la filigrana de los comportamientos que fueron efectivamente los suyos (*sic*) en momentos claves de su vida aventurera” (2005:251,253).

76 Cf. M Kohlauer (2011c:170).

77 Ricoeur dice que ello se debe a que los lectores son los que “se prestan a conceder al historiador el derecho exorbitante de conocer las almas” (1985:III,271).

78 Macera nos revela la catadura profesional de este último: “José Antonio del Busto más hispanista quizás que el propio de la Puente. Del Busto nunca ha tenido dudas acerca de su profesión, sus ideas, sus temas y sus métodos; es monolítico e invulnerable a las presiones ideológicas extrañas” (1977:I, XXXV).

3.3.1 EL CORPUS DE ESTUDIO Y TRABAJO

3.3.1.1 Raúl Porras (1978)

*Pizarro*⁷⁹

ATRIBUTOS AUTORITARIOS PREFERENCIALES [266]:

Cargos administrativos:

Alguacil mayor [2 (p. 127,282)]

Gobernador [139 (p. 24, 24, 27, 28, 35, 37, 38, 38, 101, 127, 131, 137, 140, 155, 166, 172, 175, 176, 189, 189, 191, 192, 192, 192, 204, 206, 206, 207, 216, 216, 219, 223, 228, 228, 228, 229, 229, 236, 237, 238, 238, 241, 241, 242, 243, 244, 244, 245, 247, 247, 248, 250, 263, 272, 274, 279, 280, 280, 282, 287, 308, 352, 371, 372, 378, 383, 388, 391, 393, 394, 396, 397, 397, 398, 398, 400, 400, 401, 401, 411, 412, 420, 425, 425, 426, 426, 427, 436, 437, 440, 440, 441, 441, 441, 442, 447, 448, 450, 452, 453, 453, 458, 459, 468, 469, 469, 470, 474, 475, 479, 480, 480, 490, 583, 584, 585, 586, 587, 589, 590, 591, 591, 592, 598, 598, 609, 612, 620, 621, 622, 622, 631, 631, 631-632, 638, 638, 638, 639, 639)]⁸⁰

Grados militares:

Adelantado [5 (p. 24,127,192, 282,631)]⁸¹

79 Como se enumerará únicamente los incidentes adjetivales que constituyen al personaje 'Gobernador Pizarro' en la escritura del historiador que suscribe esta obra, los contextos sintagmáticos de dicho personaje en las breves citas textuales de los documentos originales (crónicas, relaciones, testamento, etc.) allí transcritos, no serán incluidas. Advertiremos, en cambio, que en esta edición los editores no han tenido la precaución de cotejar los ensayos incluidos y entonces abundan las repeticiones que el autor hace de sus textos como, por otro lado, lo reconoce el mismo Porras: "Me doy el lujo, varias veces en este libro, de plagiar a mí mismo y de citarme en los casos precisos. Así me resarzo de los silencios y de las citas innominadas que de mis escritos hallo en ciertos autores y periódicos. Me veo obligado a esta aclaración para que no se crea que yo copio en estas frases publicadas en 1934, a otros" y de inmediato cita el plagio de su obra a cuenta del "muy culto escritor A. M.Q. S. [Aurelio Miró Quesada Sosa] publicado en "El Comercio" de Lima el 24 de marzo de 1935" (1978:463 n. 127). Por razones filológicas hemos preservado dichas repeticiones, llamando la atención en los casos más notables.

80 "O Gobernador o muerto', tal es su dilema, 'primero perderé la vida que dejar de ser restituido en lo que tengo ocupado', responde cuando le sugieren entregar parte de su gobernación a Almagro" (1978:35,636). De Herrera (1952,1950), Prescott (1874:II,6,30), J. Lockhart (1972:135) resaltan este título, lo mismo que Lavallé (2005: *passim*). Bernand y Gruzinski indican, por su parte, que "provisto de una capitulación real después de tantos años pasados a la sombra de sus mayores, no era solamente un *caudillo*, era la encarnación de la autoridad. Compenetrado en su título de Gobernador, Pizarro adoptó su gravedad [...], el *señor gobernador*" (1993:I,466) [itálicas del original].

81 De Herrera (1952: X,321,345;1950:XI,64,71). *Adelantado y alcaide* en Lavallé (2005:73); en C. Bernand y S. Gruzinski *adelantado y alcalde mayor* (1993:I,454).

Capitán general [46 (p. 23, 117, 119, 124, 124, 125, 127, 129, 130, 130, 156, 165,165, 166, 170, 192, 201, 202, 205, 210, 217, 223, 236, 252, 262, 272, 280, 280, 280, 380, 390, 390, 407, 410, 441, 453, 478, 605, 607, 612, 618, 620, 621,623, 630, 636)]⁸²

Lugarteniente [1 (p. 113)]⁸³

Título nobiliario:

Marqués [73 (p. 26, 36, 37, 37, 38, 38, 39, 39, 40, 40, 40, 41, 41, 43, 44, 103, 128, 130, 166, 176, 176, 192, 232, 242, 452, 517, 518, 518, 519, 583, 584, 585, 585, 585, 586, 586, 587, 587, 589,589, 590, 590, 590, 592, 593, 593, 594, 594, 595, 595, 596, 597, 597, 597, 597, 599, 599, 599, 600, 601, 603, 603, 604, 605, 605, 605, 606, 606, 606, 606, 616,619,633)]⁸⁴.

A. Biografemas

ATRIBUTOS BIOGRÁFICOS [890]:

Biografemas positivos [576]:

acogido [11 (p. 14, 15, 15, 46, 46, 71, 105, 105-106, 106, 127, 130)], *acompañante* [1 (p. 114)], *amigable-amistoso* [17 (p. 144, 194, 203, 247, 453, 454, 473, 473, 479, 512, 581, 595, 606, 624, 629, 630, 632)]⁸⁵, *amonestador* [3 (p. 229, 238, 247)], *aprisionador* [6 (p. 24, 153, 153, 153, 153, 304)]⁸⁶, *árbi-*

82 Mellafé menciona este grado de Pizarro y Almagro y luego indica que Pedrarias nombró a Pizarro “capitán y percibiendo por ello buena cantidad de indios y oro, que retuvo aprovechadamente”; “capitán de cabalgadas” (1954:17,28,30,31,33,86); Haring explica los alcances militares y políticos de este título (1958:95) y Lavallé menciona el nombramiento de Pizarro como “capitán y jefe de la expedición” por Pedrarias Dávila (2005:42).

83 Mellafé afirma igualmente que Pizarro “fue nombrado lugarteniente de Morales” y “teniente de Espinoza” (1954:29,34,58). Lavallé hace abundante mención de este cargo militar (2005:39, en 41 tres veces, en 42 dos veces, 43, etc.).

84 A. de Herrera: “Don Francisco Pizarro, Marqués de los Charcas, Gobernador, Justicia Mayor y Capitán General” (1934: I,251); Prescott: “Marqués de los Atavillos” (1874:II,41). Lavallé (2005:224).

85 Pero en la p. 581 se dice que “veinte años pasados de amistad no significan nada para él [Pizarro], ni le estorban”; “la tan ventilada amistad entre Pizarro y Almagro era desde hacía mucho tiempo un mito y aquél no tenía ninguna deuda de gratitud para con éste” (1978:632). De Herrera: “Recibiólos don Francisco Pizarro con mucho amor”; “mostró el Gobernador haber holgado mucho”; “don Francisco Pizarro holgó mucho con él” (1952:X, 37, 38; 1950: XI, 72, 73, 126, 132, 133, 135; 1953: XII, 107, 138); este biografema se repite muchas veces en las *Décadas* de De Herrera.

86 Lavallé afirma que “Pizarro en el acto tomó prisionero a Balboa” (2005:43) y que “Pizarro lo amenazó con el peor castigo y le hizo poner de nuevo las cadenas” (2005:152).

tro [4 (p. 193, 284,321,443)], *arengador* [4 (p. 27,143,274,634)]⁸⁷, *asceta* [3 (p. 33,612,637)], *asociado* [3 (p. 117,118, 631)]⁸⁸, *atravesador* [2 p. 24,631)], *autoritario* [4 (p. 153,156,277, 580)]⁸⁹, *autorizador* [1 (p. 229)]⁹⁰, *auxiliador* [3 (p. 34,39,144)]⁹¹, *calculador* [1 (p. 139)]⁹², *casamentero* [2 (p. 40, 40)], *caudillo cristiano* [1 (p. 230)], *colonizador* [10 (p. 35, 102, 272, 277, 286, 286, 387, 599, 616, 638)], *comisionador* [1 (p. 277)], *compartidor* [2 (p. 24,24)], *compasivo* [2 (p. 100,100)], *compeledor* [1 (p. 22)], *comprensivo* [1 (p. 212)]⁹³, *conciliador* [6 (p. 24, 238, 249, 282, 308, 622)]⁹⁴, *concordante* [2 (p. 24,24)], *conquistador* [85 (p. 1, 10, 12, 12, 14, 17, 22, 22, 23, 24, 28, 31, 32, 34, 35, 35, 36, 37, 38, 38, 41, 44, 45, 46, 46, 46, 47, 48, 70, 99, 101, 102, 102, 103, 103, 104, 105, 110, 134, 153, 157, 165, 177, 191, 203, 203, 205, 206, 213, 228, 262, 262, 286, 289, 300, 380, 394, 399, 399, 407, 426, 430, 443, 454, 454, 472, 510, 511, 511, 511, 512, 516, 579, 581, 612, 612, 623, 624, 625, 629, 631, 635, 636, 637, 640)]⁹⁵, *contrito* [1 (p. 30)], *convencedor* [3 (p.

87 Prescott: “*He used every argument, therefore, that mortified pride or avarice could suggest to turn his followers from their purpose*”; “*It was a day of severe labor, and Pizarro took his own share in it freely, like a common soldier, having ever a word of encouragement to say to his followers*” (1874: I,216,368). Lavallé le reconoce “*talentos de orador*” y “*en un hermoso arranque oratorio*”, para contradecirse de inmediato: “*Pizarro, guerrero consumado pero sin cultura y poco conocedor de las sutilezas de la retórica*”, “*Pizarro fue parco en palabras*”, “*Pizarro hizo un discurso a los caciques para convencerlos de sus deberes para con el soberano español*”, “*los españoles estaban particularmente enardecidos por las arengas y ejemplo de Pizarro*”, “*unas tomas de palabra decisivas, probando que Pizarro, en esos casos, sabía encontrar las palabras justas para tocar en lo más profundo a su auditorio*” (2005:56,71,142,186,252).

88 Prescott: “*Pizarro engaged to consult the interests of his associates equally with his own. But Luque, it is clear, did not trust Pizarro*” (1874:I,288). La alianza entre Pizarro, Almagro y Luque, es el eje interpretativo de sus semblanzas por Mellafe (1954: *passim*). C. Bernand y S. Gruzinski se refieren tanto a la “*compañía*” de los tres socios como a las enojosas relaciones entre los “*asociados*” Almagro y Pizarro (1993:I,443); Lavallé: “*los jefes tradicionales, reticentes al principio, terminaron encontrándose con Pizarro y sellaron con él una suerte de alianza*” (2005:148);

89 Pizarro “*en su fuero íntimo no admitía en el Perú ninguna autoridad por encima de la suya*” (1978:580). Prescott: “*the decisión of Pizarro*” (1874: I,370).

90 Prescott: “*Pizarro acquiesced in this proposal, and instructed*” (1874:I,369).

91 De Herrera: “*volvió el Gobernador a socorrerlos*” (1950: XI,67).

92 El discípulo de Porras, W. Espinoza, sostiene que “*todo fue calculado muy fría y finamente por Pizarro, desde el ángulo político*” (1981:49).

93 De Herrera: “*y se fue a echar a los pies del Gobernador, que le perdonó*” (1950:XI,68).

94 Según Prescott: “*Pizarro, after consulting with his officers*”; “*Pizarro held a council of his principal officers*” (1874: I,316,373); Lavallé “*Pizarro aceptó*”, “*era partidario de la calma*” (2005:67,224).

95 Prescott: “*conqueror*” (1874:II,4,10). Según Lockhart, “*Pizarro estaba convencido, más allá del poder de la lógica para disuadirlo, que él solo conquistó el Perú*” (1972:151). W. Espinoza afirma, por su lado, que Pizarro “*poseía las dotes psicológicas del caudillo y del conquistador*” (1981:49). Lavallé habla del “*célebre conquistador*” (2005:13) y Porras consagra a Pizarro como “*arquetipo de conquistador*” (1978:32,636) pues Pizarro, a diferencia de Cortés, es de modo repetido “*única y dominadoramente, conquistador, solo sabe derrotar a los indios y domarlos [sic]*”

25,25,632)]⁹⁶, *conversador* [1 (p. 175)]⁹⁷, *convocador* [1 (p. 155)], *cordial* [1 (p. 140)], *creador* [2 (p. 35, 638)], *cristiano viejo* [1 (p. 101)], *cumplidor* [4 (p. 27,27,27,206)]⁹⁸, *decidido* [10 (p. 112, 121, 166, 233, 244, 388, 397, 397, 407, 472)]⁹⁹, *defensor* [3 (p. 32, 102, 210)], *delegador* [1 (p. 192)], *desafiador* [1 (p. 32)], *descubridor* [8 (p. 15, 17, 35, 177, 580, 599, 638, 640)]¹⁰⁰, *designador* [2 (p. 281,282)], *devoto* [11 (p. 15, 29, 509,509,510,510, 510, 511, 511, 605, 624)]¹⁰¹, *director expedicionario* [1 (p. 23)], *dominador* [5 (p. 36, 206,

y no se le concibe en un papel dominante sino en América” (1978:34,635) [cursivas nuestras]. En la p. 32 este «historiador prócer» sostiene que “a los 46 años, mirando solo adelante, emprende la conquista del Perú, a los 57 inicia la fundación de Lima”, pero en la p. 581 escribe “a los cincuenta años, mirando sólo adelante, emprende la conquista del Perú; pasados los sesenta emprende la fundación de Lima”: ¿cuál es, en este caso, la *verdad* histórica?

- 96 Prescott: “Pizarro, like Cortés, possessed a good share of that frank and manly eloquence which touches the heart of the soldier more than the parade of rhetoric or the finest flow of elocution. He was a soldier himself, and partook in all the feeling of the soldier, his joys, his hope, and his disappointments. He was not raised by rank an education above sympathy with the humblest of his followers. Every chord in their bosoms vibrated with the same pulsations as his own, and the conviction of this gave him a mastery over them” (1874:I,371).
- 97 De Herrera: “con los hermanos Pizarro tenía continuas [...] conversaciones” (1952:X,157).
- 98 De Herrera: “don Francisco Pizarro era muy cuidadoso en dar aviso al Rey de lo que pasaba en las Indias” (1954:XIII,62).
- 99 De Herrera: “[Pizarro] determine de entrar en la sierra”; “determinado y resuelto don Francisco Pizarro de emprender la guerra” (1953:XII, 134, 303, 313, 315). Prescott: “Pizarro decided”; “It was so late that Pizarro resolved to defer his entrance till the following morning” (1874:I, 355, 500). Lavallé (2005: 84, 102, 106, 109, 110, 113, 115, 137, 138, 142, 143, 147, 159, 161, 197, 210, 214, 222).
- 100 Bitterli advierte que “el chovinismo cultural que se ha ocultado siempre detrás de esa manera de ver las cosas fue ejercido también en el terreno del derecho internacional, con el «derecho de hallazgo»: al izar bandera, el descubridor suele hacer valer una pretensión de soberanía nacional basa únicamente en el *factum* –con frecuencia harto difícil de probar– de una acción sin precedentes. La adquisición de la mayoría de las colonias europeas se fundamentó en el argumento –endebles desde el punto de vista jurídico y, por lo común, objetivamente falso– de haber sido los primeros en estar allí y, en consecuencia, poder incorporar con justicia a los propios dominios, política y culturalmente, un «territorio sin dueño», la dominación *res nullius*” (1982:79). Mellafe: “Decir que Francisco Pizarro y Diego de Almagro salieron en la primera expedición en busca del Birú o del Pirú, es un error. No iban en busca de ningún punto geográfico que tuviese nombre definido. Cuando zarparon llevaban el mismo haz de ideas confusas, noticias equívocas y ciertas, ambiciones, afán de lucha por el rey y la religión, que portaba todo conquistador que se internaba en lo desconocido [...]. Es, me parece, al señor Raúl Porras Barrenechea, a quien corresponde el mérito de haber zanjado definitivamente la cuestión” (1954:41, 44).
- 101 “La devoción de Pizarro a la Virgen, resulta elemento primordial en la conquista del Perú. Sin ella, declara este espiritualista en agraz, no hubiera hecho nada de lo que hizo” (1978:509); “de su devoción familiar y regional hay honda prueba en el testamento” (1978:511-512); “su ciudad le dio aún una fuerza moral invencible: su profunda religiosidad, encarnada en la devoción a la Virgen” (1978:624). Como no deja de advertirlo G. Genot, “en estos pasajes se

206, 277, 633)]¹⁰², *donador* [1 (p. 284)]¹⁰³, *dueño* [1 (p. 38)], *efectivo* [1 (p. 387)], *elogiador* [1 (p. 155)], *enérgico* [1 (p. 152)], *enlutado* [1 (p. 218)], *entereza* [1 (p. 165)], *espadachín* [1 (p. 32)], *espantador* [1 (p. 32)], *espíritu luchador* [2 (p. 28, 580)], *espíritu moderador* [1 (p. 100)], *estratega* [1 (p. 204)], *estudiante militar* [1 (p. 108)]¹⁰⁴, *exigente de pruebas y proceso* [4 (p. 23, 203, 204, 629)]¹⁰⁵, *exigente de vasallaje* [1 (p. 274)], *exitoso* [1 (p. 165)]¹⁰⁶, *experimental* [10 (p. 117, 117, 119, 120, 204, 220, 262, 361, 580, 620)]¹⁰⁷, *explorador* [1 (p. 361)]¹⁰⁸, *festejado* [1 (p. 372)], *forastero americano* [1 (p. 15)], *fundador* [71 (p. 24, 27, 32, 35, 35, 36, 36, 36, 38, 39, 103, 104, 137, 137, 237, 272, 272, 272, 279, 279, 280, 280, 281, 281, 289, 301, 304, 335, 352, 372, 375, 387, 388, 396, 396, 397, 399, 402, 408, 408, 419, 419, 420, 439, 440, 441, 441, 443, 443, 455, 455, 475, 511, 512, 513, 519, 580, 581, 599, 609, 612, 619, 620, 621, 631, 637, 640, 640, 641, 641, 641)]¹⁰⁹, *gentilicio* [12 (p. 1, 1,

observa claramente la 'fullería' por la cual una forma de lo maravilloso es admitida y otra es proscrita; lo maravilloso es verosímil si es operación de Dios o de las potencias sobrenaturales reconocidas por la «verdadera religión» (1968:38). Riva Agüero se pregunta “¿quién dudará hoy de veras de la ardiente y devotísima religiosidad de Pizarro, temerariamente negada por Prescott...? (1968:440). Uno de los que duda es G. Lohmann, para quien “en el testamento del gobernador Francisco Pizarro (5 de junio de 1537) hallamos únicamente legados para rescatar cautivos cristianos de los turcos, para que un clérigo explique la doctrina cristiana a los indios y para sufragar misas por el alma de los nativos muertos en las campañas” (1966:16).

102 “No sabemos qué pensaría Francisco Pizarro al verse dueño del Perú por obra y gracia del señorialismo andino”, dice W. Espinoza (1981:194). Lavallé: “Por primera vez desde que se había lanzado en la empresa, su poder –y el de sus hermanos– era exclusivo” (2005:213).

103 Entre otros muchos ejemplos, el consignado por Wachtel del curaca Francisco Chilche cuya “fortuna (y nombre) se lo debe al propio Francisco Pizarro, quien lo nombra jefe de todos los indios de la región de Yucay, autóctonos y mitimaes, luego de destituir a Huallpa Topa, el curaca legítimo [...]. El visitador pregunta a Chilche con qué derecho hace cultivar esas tierras en su provecho; éste responde que se las ha donado Francisco Pizarro para el pago del tributo y para su beneficio personal” (1973:131,132).

104 Pizarro “podía ya pasar como estudiante que ha terminado sus estudios a ejercer su profesión de audacia y de sangre y de América” (1978:108). Pero según R. Vargas “no era Pizarro un militar de escuela, ni había medido sus armas sino con los indios” (1966:25).

105 “Era ya bastante que un conquistador [Pizarro] exigiera pruebas y procesos judiciales para condenar a un enemigo, *indio por añadidura*” (1978:23,629) [las cursivas son nuestras].

106 “Su (de Pizarro) dios personal –el éxito” (1978:165).

107 A. de Herrera: “y aliende la experiencia que tenía” (1952:X,25).

108 Repetido en Del Busto (2004:27,28).

109 De Herrera (1950:XI,66,71,123,165-169;1954:XIII,71,75,77,183-187). Prescott: “Pizarro gave his infant city the name of San Miguel”; “Here Pizarro proposed to halt for some days, and to found a Spanish colony” (1874:I,353,490;II,21-22). Pizarro “ha fundado la más armónica constelación de pueblos que enaltecen la historia de la solidaridad humana. Ha creado el milagro hispánico de la América del Sur ‘que aún reza a Jesucristo y aún habla español’” (1978:36,641); “de él arranca una realidad histórica desconocida para el siglo XVI: la América del Sur” (1978:272); “cada ciudad fundada por Pizarro expresa una modalidad diversa de su espíritu y eterniza

14, 14, 15, 15, 17, 17, 46, 46, 70, 104)], *gestionador* [2 (p. 24, 126)]¹¹⁰, *gran vida* [1 (p. 620)], *guerrero* [2 (p. 46, 46)]¹¹¹, *hidalgo* [4 (p. 45, 46, 218, 361)], *hollador* [2 (p. 35, 103)], *hombre de confianza* [1 (p. 111)]¹¹², *hombre de guerra* [1 (p. 361)], *increpador* [3 (p. 27, 32, 634)], *inflexible* [2 (p. 288, 465)]¹¹³, *jefe* [9 (p. 120, 173, 284, 388, 475, 612, 617, 621, 623)]¹¹⁴, *juramentador* [2 (p. 282, 478)]¹¹⁵, *juzgador* [2 (p. 207,208)]¹¹⁶, *labrador* [1 (p. 15)], *legador* [6 (p. 30, 30, 41, 41, 516, 516)], *legalista* [11 (p. 18,18,101,191,191,196, 203,206,208,213,515)]¹¹⁷, *malherido* [2 (p. 121,153)], *mandador* [64 (p. 35, 36, 120, 137, 139, 142, 145, 146, 149, 151, 156, 158, 164, 164, 165, 165, 189, 206, 214, 215,216, 217,228, 231, 236, 243, 244, 247, 262, 263, 275, 281, 284, 285, 286, 288, 352, 361, 361, 372, 378, 386, 389, 389, 390, 396, 399, 400, 407, 419, 450, 450, 455, 510, 512, 514, 515, 516, 606, 606, 621, 621, 622, 640)]¹¹⁸, *meditabundo* [1 (p. 165)], *memorioso* [2 (p. 99,205)], *molinero* [1 (p. 15)], *nominador* [7 (p. 38, 38, 414, 415, 586, 591, 638)], *novillero de La Zarza* [1 (p. 130)], *oligarca* [1 (p. 164)], *opositor a la muerte del inca* [2 (p. 204,204)], *opulento* [4 (p. 100,100,117,130)]¹¹⁹, *original* [2 (p. 100,100)],

algún momento glorioso de su odisea" (1978:103); "Pizarro el Fundador" (1978:396). Sin embargo, según Macera, "podemos decir que la ciudad ha sido en el Perú un hecho colonial que instrumentaba relaciones asimétricas de poder en contra de los sectores rurales" (1979:9) y luego, más directamente, apunta la siguiente paradoja: "quizá resulte más peligroso un Pizarro pacífico que uno combativo, un fundador de villas que un conquistador de imperios", en R. Varón (2006:232); Bernand y Gruzinski (1993:I, 480), Lavallé (2005:150, 161, 215, 222, 223).

110 Varón se refiere igualmente a "las gestiones iniciales de Pizarro en la corte" (1996:66).

111 Lavallé: "guerrero consumado" (2005:71).

112 Según Lavallé, "Pizarro se había convertido en uno de los hombres de confianza del gobernador" Pedrarias Dávila (2005:42).

113 "Primero la muerte, que desocupar algo de lo que tengo conquistado y poblado, con mi esfuerzo" (1978:465).

114 En Del Busto, "jefe militar" (2004:23,24).

115 Del Busto: "Pizarro juró a Cataño que él nunca había querido matar al inca y que le juraba allí que no lo mataría hasta que no peligrara la vida del último español de su hueste" (2004:42).

116 De Herrera: "ni don Francisco Pizarro (como Capitán bien considerado) juzgaba que había causa para tenerla" (1952: X,130). Bendezú apunta en relación al proceso contra Atahualpa que "no aparece en Pizarro ninguna voluntad de justicia sino una voluntad férrea de triunfo a través de una barroca maquinación legalista, que mueve a irrisión" (1992:83).

117 "¡La legalidad! ¡Pobre ídolo inútil, cambiante y siempre relativo" (1978:206).

118 De Herrera: "el Gobernador, mando cortar árboles"; 'don Francisco Pizarro cerca de Caxamalca determinó de entrarse en aquel pueblo"; "y a la mañana ordenó" (1952: X, 32, 129, 148, 151; 1950: XI, 25, 133, 220; 1953: XII, 170, 215, 311; 1954: XIII, 47, 59, 67-68, 323). Prescott: "after receiving Pizarro's directions" (1874: I,217). Mellafe (1954:33,34). Lavallé destaca las "sólidas cualidades de resistencia y de mando" de Pizarro (2005: 36, 152, 153, 154, 202).

119 Varón dice de Pizarro que "cuando tenía cuarenta años de edad aproximadamente era uno de los más antiguos capitanes de las Indias, disponía de un respetable patrimonio y había asimilado los elementos técnicos e ideológicos que sustentaban la expansión europea en Amé-

padrino [1 p. 217)], *pasador* [1 (p. 24)], *pastor* [1 (p. 15)], *portador de botín* [1 (p. 114)], *preocupado por su posteridad* [3 (p. 30, 32, 511)], *previsor* [2 (p. 204, 285)], *previsor de ultratumba* [4 (p. 29, 30, 32, 511)], *prometedor* [1 (p. 217)]¹²⁰, *propietario jurídico* [2 (p. 26,26)]¹²¹, *propietario moral* [1 (p. 26)], *protector de ascendientes y descendientes* [6 (p. 29, 30, 30, 41, 41, 42)]¹²², *protector de expedicionarios* [4 (p. 36, 36, 36, 36)], *proveedor* [1 (p. 586)], *recaudador de rescate* [1 (p. 22)], *reclamante* [2 (p. 34, 636)], *reconocedor de favores* [1 (p. 30)]¹²³, *rechazador de inspectores* [4 (p. 34, 35, 193, 636)], *religioso* [1 (p. 509)]¹²⁴, *repartidor* [14 (p. 27, 100, 103, 127, 193, 194, 228, 283, 284, 379,

rica” pero que “la lectura de las crónicas difícilmente permiten descubrir la existencia de una organización empresarial pizarrista, llegando únicamente a la apreciación de que Pizarro era ‘el hombre más rico del Perú’” (1996: 362, 423-424); Lavallé dice que Pizarro era dueño de “riqueza fabulosa” y habla de la “consolidación de su fortuna”, “lo que había podido acumular en muy poco tiempo”, “la explosión de su fortuna, en todos los sentidos de esta palabra” (2005:15,217,220,221).

120 Lavallé: “las promesas que le hizo Francisco Pizarro” (2005:86).

121 Wachtel consigna entre otros documentos de los archivos históricos de Cuzco, dos en que consta las apropiaciones de Pizarro, por ejemplo, el de Diego Casatambo: “así uió que luego que el dicho marqués piçarro entró en esta ciudad tomo para su servicio todos los indios del ualle de yucaí y los cuales le siruieron en el beneficio de las chácaras de coca que tenía en los andes de tono paucarbamba y anatai y en otras de maíz que tenía en esta ciudad donde dizen tiobamba y las chácaras que auía en el dicho ualle de yucay del ynga y le acudían con el fruto dellas todos los indios naturales mitimaes e camaios que el ynga tenía en el dicho ualle” (1973:108 n. 74). Del Busto dice que en la isla Terarequí, Pizarro “también tenía indios de repartimiento” (2004:23).

122 Citando a Rostworowski, Ossio dice que Francisco Pizarro “elevó la posición de su amante, doña Inés Huaylas Yupanqui y de su hija de esta unión, doña Francisca. En el caso de la primera lo consiguió haciéndola casar con su empleado, Francisco Ampuero, y donándole una voluminosa encomienda. Y en lo referente a la segunda, dejándole una serie de encomiendas como las de Huaylas y Conchucos, y además el curacazgo de Chimú” (1995:166).

123 Feliú escribe, en cambio, que Pizarro era “dispensador de favores” (1954:VII). Ossio dice que “este es el caso, por ejemplo, de Martín, uno de los dos famosos intérpretes de Francisco Pizarro, que por reconocimiento y cariño que le tuvo este último lo llegó a convertir en encomendero y lo casó con una española, Luisa de Medina, que debió tener un alto rango, pues años más tarde, en España, fue tratada con el apelativo honorífico de ‘doña’” (1995:165).

124 Prescott: “*The Spanish cavalier [Pizarro] acted under the combined influence of chivalrous adventure and religious zeal*”; “*Pizarro, himself, cannot be charged with manifesting any overweening solicitude far the propagation of the Faith. He was no bigot, like Cortés. Bigotry is the perversion of the religious principle; but the principle itself was wanting in Pizarro*” (1874:I,393;II,185,186). Ante las palabras de Prescott, Riva Agüero inquiriere: “¿quién dudará hoy de veras de la ardiente y devotísima religiosidad de Pizarro, temerariamente negada por Prescott...?” (1960:I, 147).

394, 447, 448, 634)]¹²⁵, *resistidor* [3 (p. 111, 165, 465)]¹²⁶, *resolvente* [1 (p. 391)]¹²⁷, *retador* [3 (p. 27, 32, 634)], *reverenciador del rey* [1 (p. 100)], *sano* [2 (p. 101, 102)], *saqueador* [1 (p. 263)], *sembrador* [1 (p. 599)], *semiculto* [2 (p. 42,101)], *severo* [2 (p. 170, 389)], *sucesor universal de los Incas* [1 (p. 321)]¹²⁸, *tierno filial* [2 (p. 396, 396)], *tolerante* [1 (p. 100)], *traicionado* [1 (p. 34)]¹²⁹, *tributario del rey* [1 (p. 100)], *triunfador* [8 (p. 33, 138, 165, 165, 165, 364, 443, 634)], *ungidor* [2 (p. 273, 274)], *veloz* [4 (p. 153, 233, 242, 272)], *vencedor* [7 (p. 22, 23, 25, 34, 35, 38, 177)]¹³⁰, *viejo soldado* [1 (p. 38)]¹³¹, *vigilante* [1 (p. 230)], *zagal* [1 (p. 15)].

Biografemas neutros [135]¹³²:

125 De Herrera: “Quiso luego el Gobernador distribuir el Tesoro”; “lo que mayor sentimiento causaba al Gobernador era ver que no había repartido la tierra” (1950:XI,25,126). Prescott: “Pizarro, with his usual policy, sent back to Panamá a large quantity of the gold”; “the power assumed by Pizarro to distribute it according to the respective deserts of the individuals, there were few acts of his life involving a heavier responsibility” (1874:I,318,456). Lavallé (2005:73); luego dice: “los españoles comenzando por el mismo Pizarro, se repartieron sin tardar las esposas y las parientes del Inca difunto” (2005:138).

126 Según Lavallé, Ojeda “le encargó” a Pizarro “la misión de resistir” (2005:36).

127 Lavallé: “Pizarro resolvió” (2005:67).

128 Wachtel se pregunta: “¿qué suerte corrieron los indios de Yucay después de la conquista? Nos enteramos, sin sorpresa, que el mismo Francisco Pizarro, constituyéndose en heredero del Inca se los atribuyó en encomienda” (1973:107).

129 De Herrera: “[Pizarro] de lo cual recibió mucha pesadumbre por verse burlado” (1954:XIII,76). Lavallé (2005:219).

130 Riva Agüero escribe de Pizarro que era “émulo en proezas y vencedor en persistencia de Hernán Cortés y de Albuquerque [sic], al que merece llamarse el Alejandro anciano de la expansión española, constructor inolvidable de esta Alejandría del Pacífico, que fue y es Lima [sic], y de tantas otras ciudades” (1968:435).

131 Lavallé: “una carrera de soldado seguramente bastante opaca, quizá aburrida”, “soldado anónimo” y “soldado raso perdido en la masa” (2005:26,27,35).

132 A partir del cronista Zárate, Bernard y Gruzinski dan cuenta de los siguientes biografemas: “Pese a su fortuna, el marqués no gustaba del lujo en absoluto. Este hombre sobrio y austero, con aspecto algo anticuado, era fiel al sayo negro tallado a la antigua; le llegaba a las pantorrillas y contrastaba con su sombrero blanco y sus zapatos de piel clara. Su espada y su puñal recordaban los de uso en tiempos de los Reyes Católicos. No obstante su título de nobleza, sus gustos eran plebeyos. Le gustaba jugar a los bolos con las gentes del pueblo, molineros o marinos que andaban rodando por Lima, o con el morisco Cristóbal de Burgos. El mundo de la tierra en la que había crecido lo atraía casi tanto como la guerra, y cuando tenía la oportunidad, se dedicaba a los trabajos manuales, construyendo con sus propias manos dos molinos a las orillas del Rímac” (1993:I, 495). En comparación, De Herrera inspirado en Cieza trae la siguiente semblanza de Almagro: “Murió de sesenta y tres años; era de cuerpo pequeño, feo de rostro, especialmente después de que perdió un ojo en la guerra; fue animoso, valiente y gran trabajador, avisado, generoso, amigo de buenos y de blanda y suave condición, y sobre todo muy observante al servicio del Rey y gran parte para la pacificación de aquellos Reinos. Fue natural de Aldea del Rey y de muy humildes padres” (1953:XII,363).

agonizante [2 (p. 605, 605)], *amancebado* [1 (p. 603)], *barbado* [8 (p. 157, 204, 215, 216, 250, 361, 440, 471)], *cónyuge* [5 (p. 37, 37, 38, 38, 38)]¹³³, *crecedero* [1 (p.15)]¹³⁴, *descendientes* [26 (p. 29, 30, 38, 38, 39, 39, 40, 41, 41, 41, 41, 41, 42, 43, 43, 44, 44, 395, 396, 512, 512, 512, 513, 518, 640)]¹³⁵, *emparentados* [8 (p. 12, 15, 31, 46, 130, 513, 513, 588)], *enfermo grave* [1 (p. 519)], *envejecido* [4 (p. 28, 401, 580, 599)]¹³⁶, *español* [13 (p. 33, 33, 34, 166, 202, 205, 262, 272, 273, 605, 635, 637, 637)]¹³⁷, *infante* [15 (p. 14, 14, 14, 15, 15, 15, 15, 16, 38, 105, 106, 509, 510, 510, 624)], *jugador de bolos* [5 (p. 28, 34, 580, 585, 635)], *linaje* [19 (p. 10, 10, 11, 12, 12, 12, 12, 14, 46, 46, 46, 70, 71, 105, 130, 511, 512, 512, 624)]¹³⁸, *nadador* [2 (p. 34, 635)], *nato* [10 (p. 12, 14, 14, 46, 46, 46, 71, 105, 512, 624)]¹³⁹, *separado* [2 (p. (40, 40))], *testador* [11 (p. 27, 29, 41, 100, 511, 518, 519, 519, 520, 624, 634)]¹⁴⁰, *yerno* [2 (p. 37, 39)].

Biografemas negativos [179]:

abandonado [3 (p. 32, 124, 131)], *achicharrante* [2 (p. 35, 103)]¹⁴¹, *agredido* [1 (p. 25)], *alevoso* [2 (p. 19, 625)]¹⁴², *amenazador* [1 (p. 247)], *amonestador* [1 (p. 389)], *analfabeto* [10 (p. 15, 15, 30, 42, 204, 211, 453, 512, 518, 587)]¹⁴³,

133 I. Silverblatt habla más bien de concubinato (1990:85).

134 Prescott: “*He [Pizarro] was tall in stature, well proportioned, and with a countenance not unpleasing*” (1874: II,176). Mellafe: Pizarro “parecía francamente alto, de anchos hombros y miembros musculosos” (1954:87). Lavallé: “hombre de elevada estatura –sin duda heredada de su padre– robusto, de buena estampa, de rasgos agradables” (2005: 51,75).

135 H. Hemmings elaboró el diagrama de la familia de Pizarro (1970:513-514) que luego fue copiado, con leves agregados, por M Rostworowski (1989:153). Lavallé dedica todo un largo apartado a los hijos mestizos de Pizarro, Francisca, Francisco y Juan (2005:163-164).

136 Riva Agüero menciona a Pizarro como “férreo y venerable abuelo del moderno Perú” (1968:434-435).

137 “Español puro” (1978:32), pero contradictoriamente es “más americano” que Cortés “a pesar de su raigambre española” (p. 34).

138 Pizarro fue “vástago de linaje ilustre” (1978:624). Riva Agüero se refiere al “culto caballeresco por la familia y el blasón” de Pizarro (1960:I,147).

139 Pizarro, “nacido bajo una moral heroica” (1978:625).

140 La edición original del testamento de Pizarro por Porras (1936) trae extensas notas bibliográficas que has sido suprimidas en el cap. 5 de su *Pizarro* de 1978.

141 Pizarro fue “achicharrador [*sic*] de caciques taimados y traidores” (1978:35), sintagma exactamente repetido en la p. 103.

142 Biografema confirmado por Vargas Ugarte (1966:66) para quien se trata de un rasgo reprochable de la personalidad de Pizarro: “agravaba la falta del Gobernador” (1966:66); añade también que en los funerales de Atahualpa Pizarro “vistió de luto” (1966:67).

143 Sin embargo, Pizarro “en sus largas horas de abandono en las costas equinocciales, había aprendido a firmar” (1978:137,453,633) y Riva Agüero llama a Pizarro “iletrado prudente” y “muy sagaz analfabeto [...], caudillo invencible que si no supo leer ni escribir, quiso que los demás aprendieran [*sic*]” (1960:I,143,144; 1968:434,435). Prescott cita los numerosos testimo-

apresador [1 (p. 116)], *asaltado* [1 (p.32)], *asonador* [1 (p. 19)], *ausente* [3 (p. 12, 17,18)], *bastardo* [17 (p. 12, 12, 14, 30, 31, 32, 33, 46, 46, 104, 105, 106, 176, 361, 512, 513, 637)]¹⁴⁴, *botarate* [1 (p. 100)], *caído* [1 (p. 32)], *cauteloso* [1 (p. 165)]¹⁴⁵, *ensor* [1 (p. 586)], *cómplice conspirador* [1 (p. 112)], *contradictorio* [1 (p. 18)], *cobarde* [3 (p. 22, 22, 23)], *degollador* [1 (p.114)]¹⁴⁶, *denuedo* [1 (p. 121)], *desairado* [2 (p. 17,18)], *desconocedor* [1 (p. 477)], *desleal* [1 (p. 25)]¹⁴⁷, *desobedecido* [2 (p. 386, 586)], *desolidarizado* [2 (p. 26, 26)], *destructor* [1 (p. 138)], *desvinculado* [1 (p. 105)]¹⁴⁸, *dispendioso* [2 (p. 100, 484)], *disputado* [1 (p. 25)], *distanciado* [2 (p. 25, 132)], *doble* [1 (p. 141)], *ejecutor* [4 (p. 23, 304, 581, 629)], *emboscador* [1 (p. 19)], *enemistado* [9 (p. 25, 26, 416, 585, 586, 599, 612, 616, 624)]¹⁴⁹, *engañador* [5 (p. 25, 145, 171, 176, 176)], *enconado* [1 (p. 25)], *endeuda-*

nios de los cronistas sobre el analfabetismo de Pizarro (1874:II,179-180). Mellafe se refiere a Pizarro: “completamente inculto e iletrado” (1954:86). J. Lockhart remarca su analfabetismo (“*illiterate*”) (1972), lo mismo que Lavallé: “permaneció analfabeto toda su vida”, era “insensible sin duda al poder de la huella escrita”, “analfabeto, Pizarro no nos ha dejado nada escrito” (2005:24,26,27,251). Es por esta condición deficitaria que C. Bernand y S. Grusinzki escriben: “para consignar todos los hechos de armas, Pizarro –que era analfabeto– tomó con él un escribano público que había hecho sus probanzas en Panamá, Francisco de Jerez, llegado con Almagro en la armada de Pedrarias”; de ahí que “para describir, Jerez, que era andaluz, utiliza el vocabulario morisco: *aljulas*, *alcaderes*, *alaremes*, otras tantas palabras que remiten a las sedas y brocados de los artesanos musulmanes, tan apreciadas por los cristianos. Fuera de que él no titubea en afirmar que la lengua de los indígenas se parece al árabe. El recurso a esas comparaciones confirma, una vez más, que los morunos de España, sometidos por infieles y expoliados sus bienes, continuaban encarnando el refinamiento y la belleza” (1993: I, 441, 444).

144 Pizarro “como Bernardo del Carpio pudo obligar a los reyes a inclinarse ante su bastardía” (1978:33, 637). Según Riva Agüero “ni era a la sazón la simple bastardía baldón tan grave y extraordinario como lo da a entender la frivolidad ignorante o la hipocresía puritana de los biógrafos”, su “irregular origen” (1960:I, 145, 147; 1968: 438). Mellafe dice que Pizarro era “hijo natural” (1954:27). Lavallé afirma una grullada: “el pequeño Francisco tuvo sin duda la infancia de los bastardos de su tiempo”; habla de su “relativa marginalidad social” y dos veces del “oscuro bastardo de Trujillo” (2005: 23, 27, 75); cf. C. Bernand y S. Gruzinski (1993:43).

145 El historiador chileno G. Feliú dice que Pizarro era “cauteloso, reticente” (1954:VII).

146 “Francisco Pizarro acompañando al sangriento Morales fue hasta la isla de las Perlas, degollando hombres, mujeres y niños e incendiando bohíos, para regresar ante Pedrarias llevándole un botín de perlas y de oro” (1978:114).

147 De Herrera: “y conociendo don Francisco Pizarro este buen consejo, le abrazó, disimulando lo pasado, porque la disimulación, de que no saben usar los ignorantes, participa algo de la prudencia, reina de todas las virtudes morales, y contiene en sí un no sé qué de aparente virtud, porque no siendo los hombres igualmente buenos, no se puede ni debe descubrir el ánimo de una misma manera en cada uno, pues en ello podría perjudicar a sí mismo y a otros” (1950: XI,133). Vargas Ugarte anota que “don Francisco entro en sus (de su hermano Hernando) planes deliberadamente y, previendo la muerte de su socio, no hizo nada por impedirlo” (1966:151-152).

148 Igualmente Vargas Ugarte confirma este rasgo (1966:152).

149 Párrafos íntegros de las páginas 26-27 son textualmente repetidos en las páginas 633-634.

do [1 (p. 362)], *excluido* [1 (p. 12)], *excluidor* [1 (p. 40)], *fatigado* [2 (p. 233,471)], *fracasado* [2 (p. 39,39)], *huidizo* [2 (p. 18,18)], *humillador* [1 (p. 205)]¹⁵⁰, *ignorante* [11 (p. 34, 117, 117,126, 155, 224, 361, 454, 509, 512, 581)]¹⁵¹, *impedido* [1 (p.18)], *incauto* [3 (p. 453, 585, 585)], *inepto* [2 (p. 201, 203)], *infractor* [1 (p. 18)], *incendiario* [1 (p. 114)], *inhabilitado* [1 (p. 23)], *inseguro* [3 (p. 165, 165, 598)]¹⁵², *llorón aleve* [2 (p. 23,629)]¹⁵³, *masacrador* [3 (p. 110, 114, 121)]¹⁵⁴, *olvidado* [3 (p. 31, 32, 107)], *oscuro soldado* [1 (p. 107)], *poco sutil* [1 (p. 99)], *política frailuna* [1 (p. 201)], *porfiado* [1 (p. 165)], *posteridad adversa* [10 (p. 31, 31, 31, 31, 31, 31, 31, 31, 32, 32)], *presunto porquerizo* [15 (p. 15, 15, 45, 46, 46, 70, 71, 71, 105, 105, 105, 107, 510, 624, 625)]¹⁵⁵, *prófugo* [2 (p. 32, 130)], *quitador* [1 (p. 586)], *rendido* [1 (p. 605)], *repudiado-repudiador* [6 (p. 25, 26, 26, 201, 201, 632)]¹⁵⁶, *rodeado* [1 (p. 32)], *símbolo de deslealtad* [1 (p. 40)], *símbolo de traición* [1 (p. 40)], *socorrido* [1 (p. 24)], *sospechoso* [1 (p. 242)], *tirano* [1 (p. 586)]¹⁵⁷, *temerario saqueador* [1 (p. 35)], *traicionado* [3 (p. 34, 418, 636)]¹⁵⁸, *traidor* [3 (p. 581, 581,

150 De Herrera: Sebastián de Belalcázar “estaba ofendido” por Pizarro (1953:XII,263).

151 Pizarro y Almagro “ríen ambos, con la cordial solidaridad de la ignorancia” (1978:454). Para Riva Agüero “ni la condición de iletrado era tan excepcional y oprobiosa cuando estaban arraigadas todavía las costumbres medioevales [sic], según las que, hasta en las doctas Francia y Alemania, los más de los militares no sabían firmar” (1968:439) y Lockhart escribe que Pizarro fue un “viejo ignorante cuando descubrió el Perú” (1972:136); más adelante afirma que “experiencia y linaje explican mucho de sus éxitos y su falta de educación muchos de sus fracasos” (1972:153).

152 Mellafe: “Almagro sintetiza magníficamente la situación y en virtud del título otorgado por Pedrarias, impone su parecer a Pizarro, que ahora, como siempre, se mostraba indeciso e incapaz de tomar determinaciones prontas, eficaces” (1954:62). Lavallé: “Pizarro no estaba muy seguro” (2005:216).

153 Bendezú cita al historiador M. J. Quintana sobre el llanto de Pizarro al enterarse de la muerte de Almagro: “estos grandes comediantes que se llaman políticos tienen a su mandato las lágrimas cuando ven que les convienen” (1992:36). Lavallé: a Pizarro “se le habría visto llorar en el momento de ordenar la muerte del Inca” (2005:138).

154 “Pizarro participó seguramente en aquella carnicería” (1978:110), Pizarro “mató personalmente gran número de indios” (1978:121). También E. Bendezú subraya que “en Cajamarca la masacre es aceptada [por Porras] como una verdad histórica” (1992:88).

155 Varón dice, citando a Porras, Lockhart y Vassberg, que “no sería extraño que Pizarro hubiese pastado cerdos, al margen de la irrelevancia del hecho, dada la abundancia de ese animal en toda la región” (1996:34) y Lavallé confirma: “a lo largo de toda su infancia, Pizarro habría estado marcado por haber frecuentado a los cerdos [...]; el joven Francisco habría sido alimentado por una cerda...” (2005:24,82). Sin embargo, Riva Agüero afirma que se trata de una “fábula” el hecho de “haber sido [Pizarro] porquero en su infancia y adolescencia” (1968:438); cf. Mellafe (1954:28).

156 Como tantas veces, aquí los sintagmas de la p. 26 se copian exactamente en las pp. 632-633.

157 Mellafe habla del “comportamiento tiránico de Pizarro y Almagro” (1954:79).

158 Prescott (1874:II, 171-172). Lavallé: “Francisco Pizarro, muy decidido a vengar la traición” (2005:93).

581)]¹⁵⁹, *torpe* [1 (p. 203)], *víctima* [1 (p. 598)], *violador* [1 (p. 164)]¹⁶⁰, *violento* [1 (p. 205)], *vituperado* [1 (p. 99)].

B. Mitobiografemas

ATRIBUTOS MITOBIOGRÁFICOS [1186]:

Mitobiografemas positivos [894]:

abnegado [4 (p. 33, 101, 612, 634)], *abstinente pleno* [1 (p. 29)], *abominador de placeres* [2 (p. 33, 33)], *acertado* [1 (p. 295)], *acogedor* [2 (p. 102, 361)]¹⁶¹, *acogido* [1 (p. 440)], *acordador* [4 (p. 32, 581, 631, 636)]¹⁶², *adalid* [2 (p. 33, 637)]¹⁶³, *admirador* [1 (p. 109)], *afable* [2 (p. 212, 361)], *afectuoso* [6 (p. 15, 27, 51, 513, 514, 579)]¹⁶⁴, *afortunado* [2 (p. 455, 594)], *ágil* [1 (p. 28)], *ague-rrido* [1 (p. 372)], *ajusticiado imaginario* [1 (p. 20)], *ajusticiador blando* [2 (p. 20,21)], *ajusticiador moderado* [1 (p. 20)], *alegre* [4 (p. 154, 155, 166, 226)]¹⁶⁵, *alerto* [1 (p. 272)]¹⁶⁶, *alucinado por el oro* [1 (p. 168)], *americano* [2 (p. 34,

159 Se justifica la traición con el cinismo: Pizarro “traiciona a Balboa, *si traición hay en ser fiel a sí mismo y servir su propia gloria y destino*; por qué ejecuta al Inca y niega su piedad a Almagro” (1978:581) [itálicas nuestras].

160 “El más halagüeño botín era el de las mujeres del real Atahualpa [...] aparece la huella del otro ávido y lujurioso reparto realizado ese día: el de las hembras indias, en el que Pizarro y sus capitanes celebraron para sí el oligárquico derecho de pernada” (1978:164).

161 Prescott: “Pizarro received him with marked distinction” (1874:I,271).

162 “No hay quien más a tono supiera acordar la vida con la muerte” (1978:32), sintagma repetido en las páginas 281 y 636.

163 Lockhart afirma que “Francisco Pizarro tuvo los atributos de un líder de las expediciones y fue el hombre indicado para dirigir la conquista del Perú” (1972:136).

164 Aunque “Pizarro tuvo en su vida mala suerte afectiva. Nunca tuvo un corazón leal a su lado, un fiel amigo” (1978:630). De Herrera: “[Pizarro] sabía obligarse a los hombres y atraerlos a sí, disimulando siempre que convenía, lo cual es suma virtud” (1952:X,25). Rostworowski: “Para el maduro conquistador, privado del calor familiar, significó un florecimiento de ternura y afecto” (1989b:20).

165 De Herrera: “viendo ahorcado a Rodríguez Pérez y hallándolo todo en quietud lo avisaron a don Francisco Pizarro, conque se alegró y quietó por entonces” (1952: X,162; 1950: XI, 23; 1953: XII, 342). Prescott: “That was Pizarro’s, who secretly rejoiced that he had now brought matters to the issue for which he had so long panted”; “Pizarro would now gladly have directed his march on the Peruvian capital”; “Pizarro was overjoyed at the arrival of so considerable a reinforcement”; “Pizarro listened to his application with singular contentment” (1874:I, 392, 420, 447, 499). Este mismo mitobiografema es marcado por Vargas Ugarte en Pizarro durante su encuentro con Almagro en Cajamarca y en las escaramuzas de Soto en Vilcacunca (1966:61,71). Lavallé: “su alegría se quebrantó” (2005:167).

166 De Herrera: “Pizarro iba con gran vigilancia, apercibido para todo” (1952:X,27). Mellafe: “Pizarro desplegaba una extraordinaria agudeza mental” (1954:86).

635)]¹⁶⁷, *amoroso* [6 (p. 35, 35, 35, 103, 248, 509)]¹⁶⁸, *anciano afincado* [3 (p. 28,117,580)], *anheloso* [1 (p. 153)]¹⁶⁹, *apacible* [1 (p. 480)]¹⁷⁰, *apaciguador* [4 (p. 27, 27, 172, 219)], *apreciado por sus virtudes morales* [1 (p. 117)], *aprendiz* [1 (p. 624)], *arquetipo del conquistador* [3 (p. 32, 581, 636)]¹⁷¹, *arquetipo español* [1 (p. 32)], *arriesgado* [2 (p. 511, 631)], *asegurador* [1 (p. 169)]¹⁷², *astuto* [7 (p. 19, 19, 120, 143, 144, 238, 625)]¹⁷³, *atento* [1 (p. 166)]¹⁷⁴, *atleta formidable* [4 (p. 28, 28, 580, 580)], *audaz* [11 (p. 46, 107, 108, 109, 112, 142, 144, 170, 173, 280, 441)]¹⁷⁵, *austero* [2 (p. 101, 473)], *auténtico* [1 (p. 515)], *autodidacto* [2 (p. 15, 15)], *aventurero* [14 (p. 18, 23, 34, 46, 106, 107, 117, 126, 130, 138, 155, 203, 443, 629)]¹⁷⁶, *avisado* [4 (p. 21, 33, 138, 170)]¹⁷⁷, *azogado* [2 (p. 32, 32)], *belicoso* [1 (p. 109)], *benévolo-bienhechor-bueno* [22 (p. 14, 15, 15, 28, 33, 101, 101, 101, 144, 173, 248, 262, 286, 288, 443, 580, 617, 620, 621, 622, 623, 637)]¹⁷⁸, *blando* [4 (p. 100, 102, 627, 627)], *brioso*

167 Pero anteriormente se dice que Pizarro era un “forastero americano” (1978:15).

168 “Sólo queda en pie la obra de fe y amor del conquistador”, sintagma exactamente copiado en la p. 102; las ciudades “frutos de amor habidos en tierra morena y virgen” (1978:35,103).

169 Prescott: “Pizarro, however, was so anxious” (1874: I,385).

170 Según Riva Agüero “todos los testimonios contemporáneos y fidedignos concuerdan en su apacibilidad de ánimo, en su propensión a la benevolencia” (1968:440), pero De Herrera habla de “las pasiones de Pizarro y Almagro” y narra que Pizarro “se alteró tanto, que amenazó al mancebo [un hermano del Inga] y le dijo unas malas palabras; cosa que de muchos fue juzgada por flaqueza, aunque a otros pareció que pudo ser hecho con designio” (1950:XI,139).

171 En las páginas 32 y 636 se escribe: “Arquetipo del conquistador, heroico, ambicioso, anárquico” y en la p. 581 “Arquetipo del conquistador, heroico, codicioso, fanático, ignorante, cruel, anárquico”.

172 Prescott: “Pizarro, in reply, assured his companion” (1874:I, 312).

173 De Herrera: “Don Francisco Pizarro encubría astutamente sus designios, y con pocos con gran secreto los confería” (1952: X,183). Prescott: “Pizarro well understood that the Inca’s object in this diplomatic visit was less to do him courtesy than to inform himself of the strength and condition of the invaders. But he was well pleased with the embassy, en dissembled his consciousness of its real purpose”; “Pizarro thought it politic to show that it had no power to overawe him [Atahualpa]” (1874:I, 363,377). Espinoza habla del “astuto Pizarro” (1981:155) y Mellafe de mañoso (1954:29).

174 Marcado por Del Busto (1984:183).

175 Lavallé (2005:107).

176 Prescott: “Pizarro appears only as an adventurer, a fortunate knight-errant” (1874: II, 183). Mellafe habla del “aventurero Pizarro” (1954:28).

177 De Herrera: “porque no era tan precipitado don Francisco Pizarro” (1952:X, 189).

178 Pizarro revela su condición de “jefe preocupado del bien de sus soldados” (1978:617) y que tuvo “una gran vida dedicada al bien de los demás” (1978:620), pero le baja la espuma al chocolate histórico acudiendo a Emerson cuando R. Porras afirma que “toda bondad debe tener su aspereza o si no no será tal bondad, ha dicho Emerson. La de Pizarro la tenía proporcionada a su papel de conquistador” (1978:623), juicio este último en el que concuerda Vargas Ugarte (1966:54). De Herrera: “Don Francisco Pizarro le respondió con mucha benignidad” (1954:XIII, 47-48). Pizarro y su gente, según Lavallé, “efectivamente eran conquistadores sin ningún escrúpulo y cuya benevolencia, a veces, no era sino un mero cálculo político” (2005:106-107).

[2 (p. 32, 472)], *buen fondo* [2 (p. 262, 624)], *buen hijo* [1 (p. 102)], *buen vasallo* [1 (p. 33)], *buen vecino* [4 (p. 28, 100, 580, 580)], *calculador* [1 (p. 130)]¹⁷⁹, *cariñoso* [2 (p. 516, 624)]¹⁸⁰, *caritativo* [2 (p. 28,580)], *cauteloso* [6 (p. 169, 193, 202, 243, 243, 612)]¹⁸¹, *cazurro* [1 (p. 145)], *celoso* [2 (p. 156, 230)]¹⁸², *certero* [1 (p. 638)], *circunspecto* [1 (p. 27)]¹⁸³, *civilizador* [1 (p. 638)], *clemente* [2 (p. 262, 622)]¹⁸⁴, *coherente* [2 (p. 33, 637)], *combativo* [1 (p. 472)], *compasivo* [1 (p. 586)]¹⁸⁵, *comprensivo* [1 (p. 237)], *conciliador* [10 (p. 282, 426, 475, 480, 585, 620, 621, 624, 624, 631)], *condescendiente* [5 (p. 425, 484, 586, 629, 629)], *confiado* [10 (p. 120, 157, 170, 194, 426, 453, 453, 484, 514, 591)]¹⁸⁶, *confidente* [1 (p. 112)], *conocedor* [7 (p. 401, 425, 436, 472, 472,473,628)]¹⁸⁷, *consciente* [1 (p. 211)]¹⁸⁸, *consentidor* [1 (p. 473)], *constante* [2 (p. 120, 123)]¹⁸⁹, *contrito* [1 (p. 511)], *convidado* [1 (p. 28)], *cordial* [9 (p. 21, 27, 34, 157, 194, 363, 579, 598, 627)], *cortez* [2 (p. 26, 28)], *creador* [8 (p. 26,

179 Prescott: “Pizarro complied with their wishes, thinking it would not be amiss to find, on his return, some of his own followers who would be instructed in the language and usages of the natives” (1874: I, 284).

180 Pizarro sentía “una comprimida nostalgia del cariño materno” (1978:624). Según Riva Agüero no debe dudarse “de su [de Pizarro] cariñosa solicitud por parientes y criados, esclavos e indios” (1968:440).

181 Prescott: “Pizarro paid every attention to his royal captive, and endeavored to lighten, if he could not dispel, the gloom which, in spite of his assumed equanimity, hung over the monarch’s brow” (1874: I,415). Varón apunta que “Pizarro había tomado sus precauciones cuando apeló a la autoridad real” (1996:55).

182 Pizarro “celoso del bien de su mesnada” (1978:156).

183 Lavallé: “Pizarro, por su parte, era más circunspecto” (2005:161).

184 “La piedad en una guerra de conquista equivale al suicidio” (1978:622).

185 Prescott: “To these dark suggestions Pizarro turned –or seemed to turn– an unwilling ear, showing visible reluctance to proceed to extreme measures with his prisoner” (1874:465-466). Lavallé: “Pizarro habría consolado entonces a su prisionero” (2005:129).

186 De Herrera: “[Pizarro] confiado, pues, en la suprema autoridad, que causa que el hombre, de bueno, se haga malo; de humilde, arrogante; de cuidadoso, negligente; de piadoso, cruel, y de valeroso, floxo, no daba crédito a nadie de lo que en este caso se le advertía” (1954:XIII, 322). Espinoza dice que “Pizarro no solamente confió, pues, en la ayuda de Dios ni en su valor, sino, más que todo, en la colaboración de miles de auxiliares indígenas” (1981:173). Lavallé dice que “fiel a su conducta, el marqués se negó a compartir los temores de su entorno” (2005:226).

187 Pizarro “ya sabe que no habría de tener descanso hasta la muerte” (1978:472), pero anteriormente se describió los apacibles años que paso en Lima antes de su asesinato (cf. pp. 28-29). De Herrera: “supo don Francisco Pizarro” (1950: XI, 31). J. A. del Busto deja constancia que Pizarro “sabía gobernar” (1984:146) [énfasis nuestro] y Mellafe atribuye a Pizarro “conocimiento de las regiones y de las condiciones humanas del lugar” (1954:27).

188 Prescott: “Pizarro was aware of the importance of securing his person” (1874:I, 438). Lavallé: “Pizarro y sus hombres tenían que haberse dado cuenta de ello” (2005:107).

189 “Constancia milagrosa de Francisco Pizarro” (1978:123).

32, 102, 102, 103, 581, 636,637)]¹⁹⁰, *cuerto* [4 (p. 26, 620, 621, 633)]¹⁹¹, *cumplidor* [1 (p. 639)], *decoroso* [3 (p. 28, 45, 579)], *defensor* [4 (p. 465, 475, 589, 612)]¹⁹², *definido* [3 (p. 33,143,637)], *demócrata* [10 (p. 22, 29, 33, 193, 202, 210, 287, 580, 629, 637)]¹⁹³, *deportista* [2 (p. 28, 580)], *desapegado* [2 (p. 425, 426)], *desaprensivo* [1 (p. 29)], *descreído* [1 (p. 238)], *desinteresado* [1 (p. 169)], *diamantino* [3 (p. 26, 26, 632)], *diestro* [1 (p. 234)], *dinámico* [2 (p. 28, 580)], *director* [1 (p. 233)], *disciplinado* [2 (p. 111, 114)], *disciplinario* [2 (p. 388, 390)], *discreto* [5 (p. 26, 28, 28, 473, 653)], *disfrutador* [1 (p. 191)], *dominador* [6 (p. 27, 34, 166, 510, 633, 633)]¹⁹⁴, *duro en la cáscara* [1 (p. 101)], *ecuanime* [4 (p. 101, 213, 515, 623)]¹⁹⁵, *elogiador* [2 (p. 248, 248)]¹⁹⁶, *emotivo* [3 (p. 23, 248, 629)]¹⁹⁷, *empeñoso* [1 (p. 134)], *emulador* [1 (p. 33)], *endurecido* [1 (p. 38)], *enérgico* [3 (p. 102, 243, 363)], *engalanado* [3 (p. 273, 280, 587)], *esforzado* [4 (p. 104, 115, 124, 125)]¹⁹⁸, *esperanzado* [2 (p. 111, 124)]¹⁹⁹, *espiritualmente disciplinado* [1 (p. 213)]²⁰⁰, *espíritu ávido de descanso* [3 (p. 511, 511, 511)], *espíritu coordinador* [1 (p. 190)], *espíritu de justicia* [1 (p. 193)],

190 “[Almagro] carecía de la paciencia de los grandes creadores que fue la virtud cardinal de Pizarro” (1978:26); “su índole [de Pizarro] no era la de destruir sino la de crear. Y creó incansablemente; primero cultivos y tierras laborables, luego navíos, colonias en islas agrestes y solitarias y más tarde pueblos, ciudades, razas y una nueva civilización” (1978:102).

191 A. de Herrera: “era muy cuerto” (1952:X,25).

192 “Al sostener contra las pretensiones de Almagro la integridad territorial del núcleo formador del Imperio de los Incas, Pizarro defendía los intereses futuros y permanentes de la peruanidad” (1978:475).

193 Porras insiste en la “afirmación democrática de su [de Pizarro] mesnada” (1959:V) e igualmente que “Pizarro adoptó en toda su expedición el método democrático de las decisiones colectivas, dejando siempre a salvo la voluntad individual de cada uno para retirarse de la empresa” (1967:97 n. 68).

194 Pizarro “domeñador del Perú” (1978:510); “Francisco Pizarro se sentía dueño y señor legítimo del Perú” (1978:580) “‘Antes muerto que ceder algo de lo que tengo ocupado’, dijo [Pizarro] varias veces” (1978:589).

195 Riva Agüero escribe “se han desestimado su [de Pizarro] ecuanimidad y templanza, que a veces frisaba con la lenidad y la remisión, hasta que apretaba mucho el peligro” (1968:441). Lavallé: “Pizarro no manifestaba ningún entusiasmo” (2005:198). Sin embargo, C. Bernand y S. Gruzinski destacan las “amargas discusiones” entre Almagro y Pizarro (1993:I,446).

196 Al revés, Lavallé habla de que “no se cansaban todos de elogiar a Pizarro” (2005:29).

197 Lavallé: “Pizarro se habría conmovido con justificada razón” (2005:131).

198 Prescott: “Pizarro, however, did not lose heart. He endeavored to revive the spirits of his men” (1874:I,213).

199 De Herrera: “[Pizarro] estando con esperanza” (1952:X,131). Prescott: “Pizarro was contented with this outward display of loyalty, and returned to his vessel well satisfied with the entertainment he had received, an meditating, it may be, on the best mode of repaying it, hereafter, by the subjugation and conversion of the country”; “The arrival of Almagro produced a considerable change in Pizarro’s prospects” (1874: I,283,450). Lavallé: “Pizarro esperaba”; “el año de 1535 había sido para Pizarro y su clan el año de todas las esperanzas” (2005:101,193).

200 Porras habla igualmente de la “gallarda contextura espiritual” de Pizarro (1959:V).

espíritu igualitario [1 (p. 170)], *espíritu reflexivo y sagaz* [1 p. 117)], *espíritu realista* [1 (p. 639)], *espíritu reposado* [2 (p. 361,620)]²⁰¹, *espléndido* [2 (p. 27,579)], *estimado por todos* [3 (p. 28,101,580)], *estoico* [8 (p. 33, 33, 3, 33, 637, 637, 637, 637)], *estratega* [1 (p. 143)], *eternamente niño* [1 (p. 15)], *evangélico* [1 (p. 262)], *exculpado* [4 (p. 26, 129, 387, 621)]²⁰², *exento* [1 (p. 32)], *expansivo* [2 (p. 148,155)], *extrovertido* [2 (p. 32)], *fecundo mestizaje* [1 (p. 287)], *fiel* [1 (p. 631)], *figura apostólica* [4 (p. 28,157,204,579)]²⁰³, *figura arrogante* [5 (p. 32, 35, 580, 581, 636)]²⁰⁴, *figura eternizable* [1 (p. 35)], *figura respetable* [1 (p. 248)], *filántropo* [1 (p. 262)], *firme de corazón y de cuerpo* [1 (p. 102)], *forjador* [4 (p. 36,475,638,641)], *franco* [3 (p. 101,214,388)], *fuerte* [4 (p. 15, 28, 102, 471)], *fugitivo de sí* [2 (p. 32, 636)]²⁰⁵ *futurista* [10 (p. 32, 32, 130, 136, 272, 581, 581, 581, 581, 636)]²⁰⁶, *gallardo* [2 (p. 26, 28)], *generoso* [3 (p. 28, 515, 580)]²⁰⁷, *genial clarividente* [1 (p. 441)]²⁰⁸, *gestero* [1 (p.

201 Sin embargo, en las páginas 32 y 636 se sostiene que Pizarro actúa “sin conocer jamás el reposo absoluto ni el ocio”. Prescott: “*There is no evidence that Pizarro showed any particular alacrity in the cause*” (1874:I,208).

202 Lavallé: “todos los cronistas buscan exonerarlo de una manera o de otra, al menos en parte, de la muerte del Inca” (2005:139).

203 La estampa de Pizarro es incuestionablemente hagiográfica: “circundada entonces por el nimbo blanco y acogedor de la barba apostólica” (1978:28; este sintagma es copiado exactamente en la p. 579), “barba blanca” (1978:204), aunque paradójicamente luego dicha barba se haya vuelto gris (1978:157)... “Pizarro habría dado la razón a Atahualpa y la barba blanca se le hubiera inundado de una gracia paternal” (1978:215), “más nivea la barba del Gobernador” (1978:216), “figura barbada y noble” (1978:250); “Pizarro, con la barba ya blanca” (1978:361); “Pizarro, blanca ya la barba sobre la ropa negra” (1978:440) pero años después “la barba casi blanca” (1978:471); por su parte, Del Busto describe también a Pizarro como “barbiblanco y venerable” (1978:265). Así, en contraste al barbilindo Pizarro, que “había pulido su personalidad como un diamante” (1978:26), Porras retrata a Almagro, “burdo personaje” (1978:23), con una fisonomía descalabrada: feo, tuerto, ridículo, envidioso, inestable, cobarde, sobornador, voluble, “hombre azogue”, alma en pena, “alma de comisionista”, exagerado, huidizo, rudo, vulgar, excitable, escaso de entendimiento, fautor de cohechos, subalterno, manirroto... “es el frívolo de la conquista que alterna todas las posibilidades sin aferrarse a una con una pasión viril y decisiva” (1978:27).

204 “Francisco Pizarro es la figura más arrogante de la conquista de América” (1978:32,636); Pizarro “tenía forzosamente que mantener su arrogancia moral” (1978:580); “Francisco Pizarro es la figura más arrogante que ha cruzado por la historia del Perú” (1978:581).

205 “Fugitivo de sí mismo y de toda intimidación asentadora” (1978:32,636).

206 “Su [de Pizarro] sed de porvenir le arrastra, genuino Quijote, capaz de todos los heroísmos y de todas las arbitrariedades, por pura gula solitaria de inmortalidad” (1978:581).

207 Riva Agüero sostiene que “no fue Pizarro el viejo egoísta que se ha dicho y repetido” (1960:147). Rostworowski: “le envió de regalo una jaca extranjera conducida por un negro y varios presentes más” (1989b:27).

208 Prescott: “*Pizarro saw that the hour had come*” (1874:I,408).

407)], *glorioso* [6 (p. 35, 41, 130, 153, 166, 166)]²⁰⁹, *gran catador de tierras* [1 (p. 231)], *hazañoso* [1 (p. 640)]²¹⁰, *heroico* [21 (p. 15, 29, 32, 32, 32, 32, 32, 33, 34, 35, 103, 124, 503, 504, 581, 605, 615, 623, 636, 637, 637)]²¹¹, *hogareño* [1 (p. 29)], *hombre de acción* [6 (p. 32, 32, 581, 581, 636, 636)], *hombre de bien* [1 (p.425)]²¹², *hombre de buena fe* [1 (p. 211)]²¹³, *hombre de campo* [1 (p. 599)], *hombre de mármol* [1 (p. 214)], *hombre puro* [3 (p. 33, 387, 636)], *hombría íntegra* [1 (p. 109)], *honrado* [10 (p. 32, 101,117,211, 230, 213, 387, 514, 515, 637)], *humanitario* [13 (p. 213-214, 238, 243, 262, 286, 361, 388, 409, 430, 516, 612, 621, 623)]²¹⁴, *imitador* [2 (p. 624, 625)], *impasible* [2 (p. 165, 213)], *impertérrito* [3 (p. 22, 100, 581)], *imperturbable por el pasado* [2 (p. 32, 581)]²¹⁵, *imponedor* [1 (p. 389)], *incapaz de hacer el mal* [1 (p. 585)], *incentivador de heroicidad* [2 (p. 27, 634)], *indemne* [1 (p. 585)], *infatigable* [9 (p. 32, 32, 35, 472, 581, 581, 636, 637, 637)], *iniciador de pueblos* [1 (p. 103)], *ininputable* [2 (p. 26,633)]²¹⁶, *inmutable* [1 (p. 273)], *impasible* [1 (p. 203)], *impaciente* [1 (p. 154)]²¹⁷, *inspector* [1 (p. 28)], *inspirado* [1 (p. 638)], *íntegro* [1 (p.15)], *instintivo-intuitivo* [11 (p. 190, 196, 204, 236, 241, 388,

209 Como era de esperar, el historiador chileno G. Feliú sostiene que se trata de “los destellos de una gloria que en gran parte pertenecía a Almagro, por lo menos en la gestación de la idea descubridora del Perú, en la realización de la empresa y en la conducción de los sucesos que llevaron al sometimiento del imperio incaico” (1954:VII).

210 Lavallé: “aureolado por sus hazañas americanas” (2005:75).

211 Prescott: “*This was heroic, and wanted only a nobler motive for its object to constitute the true moral sublime*” (1874: II,182). Mellafe: “el gesto, sin duda heroico, que Pizarro hace en ese momento” (1954:78).

212 De Herrera: “Don Francisco Pizarro (que entre las demás buenas partes que tenía)” (1952:X,252). Para Lavallé, “hombre de honor” (2005:78)

213 Prescott: “*Pizarro assured her that the Frank confidence she had shown towards them proved that this was unnecessary*” (1874:I,282).

214 De Herrera: “y se fue a echar a los pies del Gobernador, que le perdonó y recibió humanamente” (1950:XI,68). Pizarro era “íntimamente humanitario” (1978:213-214), “profundamente humano” (1978:361). E. Bendezú cita la afirmación de R. Porras en el MS.B.1: “La conquista del Perú –dentro de los imperativos de la guerra– una de las más humanas de todas las de América”; y del MS.B.2: “Hay que rebajar la aseveración relativa a la crueldad de la conquista peruana. El nivel de inhumanidad fue menor en el Perú” (1992:63). Vargas Ugarte opina en contrario “cuán lejos estaban muchos de los conquistadores de abrigar sentimientos de humanidad y respeto hacia la persona humana del vencido” (1966:54), idea confirmada por Bendezú (1992:90-91).

215 Lavalle asegura que “la historia personal de Pizarro y su carácter no lo predisponían sin duda a las efusiones familiares” (2005:75).

216 “No se puede culpar de estos hechos a Francisco Pizarro abusando de la sentimentalidad que siempre provocan los vencidos” (1978:26,233).

217 Prescott: “*Pizarro had remained at Lima, anxiously awaiting the arrival of the reinforcements which he had requested*” (1874:II,92).

475, 638, 638, 639, 640)]²¹⁸, *intrépido* [3 (p. 107, 138, 145)]²¹⁹, *jactancioso* [1 (p. 158)], *jefe pirata* [1 (p. 263)]²²⁰, *jovial* [1 (p. 170)], *justo* [6 (p. 33, 101, 102, 282, 388, 516)]²²¹, *juvenil* [3 (p. 28, 472, 605)], *leal* [12 (p. 24, 33, 128, 129, 214, 282, 361, 465, 479, 483-484, 514, 637)], *liberal* [3 (p. 33, 484, 637)]²²², *liberador* [2 (p. 140, 176)]²²³, *limpio de ánimo* [1 (p. 514)], *llano* [1 (p. 599)], *magnánimo* [2 (p. 21, 22)]²²⁴, *másculo capricho* [2 (p. 35, 103)]²²⁵, *memorioso* [1 (p. 512)], *místico* [1 (p. 510)], *moderado-moderador* [4 (p. 612, 616, 620, 627)], *modelador geográfico* [1 (p. 638)], *no adulador* [1 (p. 223)], *no arrepentido* [2 (p. 33, 637)]²²⁶, *no bajo* [1 (p. 223)], *noble* [5 (p. 236, 473, 623, 624, 633)], *no exterminador económico* [1 (p. 516)], *no extorsionador* [1 (p. 516)], *no lisonjero* [2 (p. 27, 634)], *no perseguidor* [1 (p. 585)], *no perverso* [1 (p. 225)], *no soberbio* [1 (p. 102)], *nostálgico* [3 (p. 18, 510, 624)], *no vengativo* [2 (p. 515, 585)]²²⁷, *obrero* [3 (p. 378, 441, 624)]²²⁸, *observador* [1 (p. 115)], *obstinado* [2 (p. 27, 125)], *odiseo* [2 (p. 103, 123)], *osado* [2 (p. 107, 236)], *pacientísimo* [8 (p. 14, 26, 33, 33, 124, 620, 634, 637)]²²⁹, *pacífico-pacificador* [18 (p.

218 Otra mención a este rasgo –la “intuición geográfica del Perú”– aparece en R. Porras (1959:V); Lavallé: “La intención de Pizarro” (2005:101). Feliú reconoce a Pizarro “dotado de un poderoso instinto de conservación” (1954:VII).

219 Mellafe: “hombre intrépido” (1954:17).

220 “Bajo este aspecto podría tomársele como al jefe de una banda de piratas bien organizada” (1978:262-263).

221 “No cabría decir, Francisco Pizarro el Bueno porque le sobra reciedumbre para tal apelativo, pero sí, Francisco Pizarro el Justo” (1978:102); en contrario Vargas Ugarte afirma que la “falta de sentido de justicia” de Pizarro “fue en gran parte causa de los males que se siguieron y frustraron inclusive los anhelos del mismo Pizarro” (1966:27). Lavallé: “Pizarro cuya estatura e historia personal se imponían a todos y cuyo sentido de justicia era muy conocido” (2005:172).

222 “Con el sentido de libertad y justicia de un héroe de las mesnadas del Cid o del Romancero” (1978:33,637).

223 Del Busto repite este rasgo (1984:132). Bendezú contradice contundentemente las veleidades de los historiadores peruanos: “hágase lo que se haga, el conquistador o el encomendero español nunca podrán recibir el calificativo de liberador de la nación indígena, sino, por el contrario, el de su más terrible enemigo, amenaza constante de la supervivencia de su cultura nativa” (1992:87). Lavallé: “Pizarro le hizo incluso retirar la cadena” (2005:85,149).

224 Lavallé: “Pizarro se mostró magnánimo. Otorgó su perdón” (2005:137).

225 “Ciudades que surgieron de su másculo capricho” (1978:35).

226 Portocarrero confirma que “es muy revelador que Pizarro apenas mencione a los indios en su última voluntad. Ello es indicio seguro de lo poco que le importaban. Además solo los considera en tanto posibles cristianos y no como seres humanos. En realidad no hay un gesto de simpatía con los indios. Menos aún, de arrepentimiento. Para Pizarro han sido solo medios de su fortuna, bases de su gloria. No han sido prójimos” (1993:87).

227 Lavallé: “sobre todo no le guardaba rencor a Atahualpa” (2005:129-130); Rostworowski: “Pizarro no mostró rencor” (1989:18).

228 Pizarro era “alarife cuando se requería, obrero siempre” (1978:441) e “incansable obrero de la grandeza de España” (1978:624).

229 La paciencia “fue la virtud cardinal de Pizarro” (1978:26). También Porras alude al “tono pa-

101, 238, 238, 284, 284, 286, 289, 373, 390, 480, 515, 617, 620, 620, 620, 621, 622, 624)], *partidario* [1 (p. 112)], *paseandero* [2 (p. 28, 28)], *paternal* [5 (p. 28, 38, 472, 472, 580)], *patriota cabal* [1 (p. 18)], *perdonador* [1 (p. 479)], *personalidad bien intencionada* [1 (p. 262)], *personalidad magnética* [1 (p. 26)], *persuasivo* [1 (p. 170)]²³⁰, *pertinaz* [1 (p. 27, 29)]²³¹, *platicador* [1 (p. 28)]²³², *poder magnético* [2 (p. 26, 633)], *político* [17 (p. 26, 202, 248, 262, 277, 280, 288, 387, 387, 388, 390, 401, 425, 475, 581, 621, 633)]²³³, *precursor* [1 (p. 35)], *predestinado* [1 (p.113)], *previsor* [3 (p. 21, 233, 237)]²³⁴, *protector* [5 (p. 473, 473, 621, 623, 641)]²³⁵, *proyectado a la universalidad* [3 (p. 7, 34, 635)]²³⁶, *prudente* [13 (p. 143, 154, 155, 233, 236, 239, 239, 239, 241, 248, 612, 616, 622)]²³⁷, *querido* [1 (p. 102)], *quijotesco* [1 (p. 581)]²³⁸, *radiante* [1 (236)], *rayador* [1 (p. 33)], *recatado* [2 (p. 32, 637)], *receptor de pleitesías* [1 (p. 28)], *recio* [5 (p. 45, 101, 102, 386, 639)]²³⁹, *reconcentrado* [1 (p. 101)], *reconciliador* [1

ciente y tozudo” de la personalidad de Pizarro (1959:V). Prescott: “*He [Pizarro] had , indeed, great powers of patient endurance*” (1874:II,177).

- 230 De Herrera: “[Pizarro] era hombre bien hablado y elocuente” (1952:X,152). Lavallé: “El final feliz de la crisis fue sin duda de gran satisfacción para Francisco Pizarro. Una vez más supo evitar que se cristalicen las oposiciones y pudo, sin choques, calmar los ánimos” (2005:173).
- 231 Prescott: “*He [Pizarro] trusted that his own constancy would give strength to the feble, an rally brave hearts around him for the prosecution of his enterprise*” (1874:II,182).
- 232 De Herrera: “con los hermanos Pizarro tenía continuas pláticas” (1952:X,157).
- 233 Mitobiografema repetido por Vargas Ugarte (1966:67) que también menciona “la política colonizadora de Pizarro fundó acertadamente en el suelo de los Incas” (1966:81), por Espinoza que considera a Pizarro “hábil político” (1981:49) o por Varón para quien “la destacada posición lograda por el futuro conquistador del Perú había sido fruto de su habilidad empresarial y política” (1996:362).
- 234 Lavallé: “Pizarro terminó tomando precauciones, a regañadientes” (2005:227).
- 235 Mellafe se pregunta: ¿dónde queda la paternal preocupación de Pizarro por sus compañeros?” (1954:71).
- 236 Sin embargo, Cortés es más “universal” que Pizarro, páginas 34,635.
- 237 De Herrera: “Don Francisco Pizarro, como persona prudente, y que por tantos años sabía lo que pasaba en las Indias” (1952:X,170); “y conociendo don Francisco Pizarro este buen consejo, le abrazó, disimulando lo pasado, porque la disimulación, de que no saben usar los ignorantes, participa algo de la prudencia, reina de todas las virtudes morales, y contiene en sí un no sé qué de aparente virtud, porque no siendo los hombres igualmente buenos, no se puede ni debe descubrir el ánimo de una misma manera en cada uno, pues en ello podría perjudicar a sí mismo y a otros”; “don Francisco Pizarro lo disimuló”; Pizarro, al enterarse de la muerte de Almagro, “holgándose de ella la encubrió y disimuló” (1950:XI,133,141;1953:XII,220;1954:XIII,48). Riva Agüero repite el mismo mitobiografema (1968:441) pero Vargas Ugarte opina, en cambio, que Pizarro “no obró con el tino y la prudencia requerida” (1966:27).
- 238 Pizarro es un “genuino Quijote” (1978:581).
- 239 “Su reciedumbre de viejo luchador” (1978:639). Como ejemplo, Porras escribe en otro lugar: “sus propios soldado han dado cuenta de su reciedumbre para el mando cuando apunta, uno de ellos en la Isla del Gallo, con crudeza quevedesca ‘nos cagamos de miedo de él’” (1959:V).

(p. 514)], *reconocido* [2 (p. 27,579)]²⁴⁰, *recto* [4 (p. 101, 117, 211, 616)]²⁴¹, *regocijado* [1 (p. 396)], *resistente* [4 (p. 28,120, 383, 580)], *respetado* [7 (p. 28, 101, 117, 283, 580,580,620)], *respetuoso* [3 (p. 283, 286, 639)], *responsable* [2 (p. 214,585)]²⁴², *retador* [2 (p. 33, 227)], *rival secreto* [1 (p. 22)], *reverenciado* [1 (p. 181)], *robinsónico* [2 (p. 35, 103)], *rotundo* [3 (p. 33, 509, 637)], *sagaz* [3 (p. 22, 237, 621)]²⁴³, *salvador* [1 (p. 203)]²⁴⁴, *sano* [1 (p. 388)], *sediento de gloria* [1 (p. 33)]²⁴⁵, *seguro de sí* [11 (p. 126, 138, 143, 181, 214, 219, 236, 249, 273, 472, 628)]²⁴⁶, *sencillo* [5 (p. 28, 213, 236, 425, 579)], *senequista* [2 (p. 33, 637)]²⁴⁷, *sensible* [2 (p. 226, 638)]²⁴⁸, *sereno* [9 (p. 27, 29, 32, 100, 143, 206, 361, 509, 637)]²⁴⁹, *señorío íntimo y atávico* [1 (p. 361)], *sexualmente moderado* [4 (p. 29, 29, 580, 580)], *siempre ocupado* [2 (p. 32, 581)], *silencioso* [13 (p. 33, 33, 101, 109, 116, 170, 181, 191, 215, 217, 219, 476, 634)]²⁵⁰, *simpatizador* [7 (p. 22, 202, 203, 217, 363, 448, 629)], *sincero* [1 (p. 514)], *sin encrucijadas* [1 (p. 101)], *sintetizador ciudadano* [2 (p. 12, 624)], *sobreviviente* [1 (p. 35)], *sobrio* [8 (p. 29, 33, 109, 580, 612, 616, 623, 637)]²⁵¹, *sobrio en el*

240 Lavallé: “por lo menos su reconocimiento” (2005:215).

241 “Esta rectitud de ánimo, reconocida hasta por sus enemigos, es la nota dominante de su espíritu” (1978:101).

242 Lavallé: “Pizarro tiene toda la responsabilidad directa de la ejecución de Atahualpa. Su decisión fue sin duda alguna razonada, calculada y fruto de una apuesta sobre la continuación de las operaciones”, “los escrúpulos de Francisco Pizarro sobre este tema” (2005:139,206).

243 De Herrera: “[Pizarro] sabía que la victoria consistía siempre en apoderarse de los señores” (1952:X,146). No obstante, en referencia al mismo Pizarro, Vargas Ugarte asevera que “su principal defecto fue el haber sido de mediano entendimiento y de juicio poco seguro” (1966:25).

244 Lavallé: “Para Diego de Almagro, la salvación no podía venir, por lo menos esa era su convicción, sino de Francisco Pizarro” (2005:205).

245 Prescott: Para Pizarro “*nor are we cheered on by the prospect of glory in such a contest; for, in capricious estimate of human glory, the silent endurance of privations, however painful, is little, in comparison with the ostentatious trophies of victory*” (1874:II,181).

246 “Seguro únicamente de su valor y de su estrella” (1978:138) pero en las páginas 32 y 636 se dice que Pizarro era “fugitivo de sí mismo y de toda intimidad asentadora”.

247 “Templad(o) en la recia forja de Séneca” (1978:33,637): ¿cómo si, según el propio Porras, Pizarro era analfabeto e inculto?

248 Prescott: “*and these latter had strict orders from Pizarro –scarcely necessary in their presen circumstances– to treat the natives with courtesy*” (1874:I,386). Lavallé: “Pizarro se sintió muy afligido por ello [...]. El gobernador lamentó la desaparición de un símbolo político” (2005:149).

249 “Fe [...] que prolonga su serenidad más allá de la muerte” (1978:509); “serenados el odio, la codicia y la ambición” (1978:27,579); Lavallé (2005:78).

250 Al apresar a Vasco Núñez de Balboa, Pizarro actuó como agente metafísico: “inexorable y mudo como el destino” (1978:116); Lavallé dice que Pizarro “hablaba poco (*de corta conversación*)”, “Pizarro permaneció recluso y silencioso durante una semana”, “el gobernador, como siempre, permaneció silencioso, se negó a compartir la alegría de los vencedores” (2005:51,68,209).

251 Prescott: “*He [Pizarro] was temperate in eating, drank sparingly, and usually rose an hour before dawn*” (1874: II,177). Riva Agüero dice que Pizarro era “sobrio y sencillo en su trato, hasta caer

vestir [3 (p. 28,102,579)]²⁵², *sobrio espiritual* [2 (p.15,100)], *sobrio somático* [2 (p. 15, 100)], *soportador* [1 (p. 32)]²⁵³, *superior* [3 (p. 26,145,633)], *sufrido* [10 (p. 24, 34, 112, 119, 123, 124, 612, 630, 631, 635)]²⁵⁴, *táctico* [5 (p. 143, 156, 192, 239, 241)], *temerario* [4 (p. 24, 29,103, 142)], *templanza de carácter* [1 (p. 620)]²⁵⁵, *tenaz* [9 (p. 24, 32, 33, 33, 101, 112, 634, 637, 637)]²⁵⁶, *tentado* [1 (p. 203)], *tesonero* [2 (p. 34, 636)], *tierno* [4 (p. 165, 455, 512, 629)], *tolerante* [3 (p. 238, 426, 585)], *trabajador* [5 (p. 100, 102, 102, 102, 599)]²⁵⁷, *tranquilizador* [2 (p. 169, 181-182)], *tranquilo* [2 (p. 207, 387)], *trascendente* [1 (p. 35)], *trato familiar* [1 (p. 516)], *valeroso* [8 (p. 14, 32, 33, 154, 585, 625, 637, 639)]²⁵⁸, *valiente* [13 (p. 19, 27, 32, 33, 109, 144, 204, 236, 605, 623, 637, 637, 637)]²⁵⁹, *vencedor de sí mismo* [1 (p. 213)]²⁶⁰, *venerado* [1 (p. 606)], *vertical* [1 (p. 33)], *victorioso* [4 (p. 27,155,155,633)]²⁶¹, *victorioso contra la soledad* [1 (p. 33)], *victorioso del hambre* [2 (p. 33,34)], *vidente-vislumbrador* [4

en la excesiva llaneza” (1968:441).

252 Prescott: “*The costume which he most affected on public occasions was a black cloak, with a white hat, and shoes of the same color; the last, it is said, being in imitation of the Great Captain, whose character he had early learned to admire in Italy, but to which his own certainly bore very faint resemblance*” (1874:II,177). Lavallé presenta a Pizarro “vestido de negro y con sombrero en la mano” (2005:138).

253 “Pocos ejemplos humanos [...] de mayor corazón ante la adversidad” (1978:32). Mellafe: “Pizarro tuvo que soportar el agriado humor del Gobernador” (1954:49).

254 Prescott: “*Pizarro sufferings in the forests*”, “*this mortification sank deep into Pizarro’s mind*” (1874:I,230,231). Para Riva Agüero, Pizarro era “sufridor” (1968:441).

255 Vargas Ugarte escribe que en el momento de su asesinato, el carácter y ánimo de Pizarro “no se habían debilitado” (1966:156).

256 Prescott: “*Pizarro was prepared to encounter much greater evils*” (1874:I,216). Riva Agüero piensa que Pizarro era mucho más “sólido y persistente” que Cortés (1968:441) y Lavallé dice que “había triunfado la tenacidad” (2005:68).

257 “Francisco Pizarro fue, sobre todo, un gran trabajador. Trabajó toda su vida” (1978:102). Prescott: “*To a man possessed of the active energies of Pizarro, sloth was the greatest evil. The excitement of play was in a manner necessary to a spirit accustomed to the habitual stimulants of war an adventure*” (1874:II,178).

258 Prescott: “*But Pizarro was too well-practised a soldier to be off his guard*” (1874: I,224). Mitobiografía confirmado por Vargas Ugarte (1966:156).

259 Prescott: “*the courageous spirit of Pizarro*”. “*It is hardly necessary to speak of the courage of a man pledged to such a career as that of Pizarro. Courage, indeed, was a cheap quality among the Spanish adventurers, for danger was their element. Hut he possessed something higher than mere animal courage, in that constancy of purpose which was rooted too deeply in his nature to be shaken by the wildest storms of fortune*” (1874:I,260;II,181). Lavallé habla de “una reputación de valentía, de aguante, de espíritu de decisión, de eficacia contra los indios” y que era “ya famoso por su merecida reputación de gran valentía” (2005:44,51).

260 Feliú agrega que Pizarro era “vencedor en un gran juego de poderosísimos intereses” (1954:VII).

261 Según Lavallé “jefe victorioso, indiscutido” (2005:15).

(p. 279,638,638,639)]²⁶², *vigilante* [1 (p. 173)], *viril* [4 (p. 28,102,106,579)], *voluntarioso* [1 (p. 390)]²⁶³.

a) Mitobiografemas neutros [28]:

aspecto patriarcal [2 (p. 28,579)], *cejijunto* [1 (p. 229)], *ceño forzado* [1 (p. 214)], *desgreñado* [1 (p. 125)], *divagador* [1 (p.455)], *erguido* [2 (p. 28,579)], *figura escueta* [1 (p. 361)], *figura magra y severa* [2 (p. 157,361)], *gesto severo* [1 (p. 472)], *impresión de ancianidad* [3 (p. 28,471,580)]²⁶⁴, *medio flaco* [2 (p. 28,579)], *mirada de augur* [1 (p. 102)], *mirada filuda* [1 (p. 214)], *pálido* [1 (p. 125)], *rejuvenecido* [2 p. (28,580)], *indiferente* [5 (p. 148,149,176,202,629)]²⁶⁵, *voz entera* [1 (p. 606)].

b) Mitobiografemas negativos [264]:

acomplejado [1 (p. 101)], *adusto* [3 (p. 14, 32, 637)], *afecto enfriado* [1 (p. 40)], *afectado por suerte adversa* [5 (p. 30, 30, 30, 30, 32)]²⁶⁶, *altanero* [1 (p. 18)], *ambicioso* [10 (p. 27, 32, 34, 35, 35, 107, 117, 165, 579, 636)]²⁶⁷, *amonestador* [9 (p. 28, 248, 248, 472, 473, 474, 480, 481, 580)], *anárquico* [3 (p. 32, 581, 636)], *ansioso de gloria* [2 (p. 107, 190)]²⁶⁸, *ansioso de perdurar* [1 (p. 35)], *apático* [1 (p. 22)], *apiadado fallido* [2 (p. 22, 203)], *arbitrario* [1 (p. 581)]²⁶⁹,

262 Vargas Ugarte achaca a Pizarro “falta de visión” (1966:27).

263 Lavallé agrega la locución metálica banal ya mencionada, “Pizarro conducirá a sus hombres con una voluntad de acero”, y habla de “su indomable voluntad frente a las más terribles adversidades y en el más increíble abandono”, para terminar diciendo que “hablar de Pizarro, es hacer la historia de una voluntad inquebrantable, a la que nada detuvo nunca” (2005:15,69,221,251).

264 De Herrera: “[Pizarro] pues era viejo y ya no podría llevar tantos trabajos” (1954:XIII,217). Mellafe: “la prestancia de sus 46 años de edad, impresionaban magníficamente a quienes le conocían” (1954:86); Rostworowski: “maduro conquistador”, “para el maduro conquistador” (1989b:17,20).

265 “Pizarro había visto ejecutar caciques con la misma indiferencia y con la misma falta de formalidades que se podría usar para derribar un árbol” (1978:202,629).

266 Prescott: “*Pizarro felt the force of Almagro’s reasoning*” (1874:I,287). Mellafe: “Pizarro desorientado y abatido” (1954:55).

267 Pero Pizarro está “presto a sacrificar sus ambiciones por el bien común” (1978:624). De Herrera: “y esta ambición le [a Pizarro] daba mucha pena, porque es un demasiado apetito de honra y Gloria o una vehemente opinión clavada en lo interior del ánimo de las cosas que mucho se desean y procuran con tanta diligencia, y muchos la maldicen como perjudicial para toda la República”; “Don Francisco Pizarro, hinchado con su ambición demasiada” (1950:XI, 126; 1953:XII, 311). Prescott: “*Pizarro evaded a request so incompatible with his own ambitious schemes*”; “*But Pizarro’s ruling motives, so far as they can be scanned by human judgment, were avarice and ambition*” (1874: II,39,186). Mellafe: “la ambición de Pizarro, que en mucho ayudaban sus hermanos por quienes se dejó dominar, subió de punto en punto”; “hasta tal extremo lo llevó su ambición” (1954:87, 89).

268 Espinoza confirma el ánimo ansioso de Pizarro (1981:63)

269 Pizarro era “capaz (...) de todas las arbitrariedades” (1978:581).

atrapado [1 (p. 208)], *avergonzado* [2 (p. 22, 203)], *avieso* [1 (p. 22)], *carnicero* [2 (p. 110,124)], *caviloso* [1 (p. 210)], *codicioso* [4 (p. 27, 100, 579, 581)]²⁷⁰, *contemplativo* [1 (p. 201)], *convenenciero* [1 (p. 100)], *crédulo* [1 (p. 201)], *cruel* [8 (p. 22, 34, 238, 581, 623, 623, 626, 635)]²⁷¹, *débil* [5 (p. 22, 201, 203, 629, 637)]²⁷², *decepcionado* [1 (p. 381)], *desafectado* [6 (p. 33, 34, 101, 107, 117, 129)]²⁷³, *desamoroso* [8 (p. 32, 33, 34, 37, 37, 107, 635, 636)]²⁷⁴, *descarriado* [1 (p. 512)], *desconfiado* [5 (p. 18, 101, 158, 184, 239)]²⁷⁵, *descontento* [1 (p. 381)]²⁷⁶, *desdeñoso* [2 (p. 18, 131)]²⁷⁷, *desleal* [1 (p. 211)], *deslucido* [1 (p. 33)], *desprevenido* [3 (p. 597, 597, 599)], *destructor* [3 (p. 32, 581, 636)], *déspota* [2 (p. 35, 124)], *despreciador* [1 (p. 158)]²⁷⁸, *domador de indios* [2 (p. 34, 635)], *duro* [2 (p. 102, 623)], *enfadado* [1 (p. 283)]²⁷⁹, *enmascarado* [1 (p. 213)], *envidiado* [5 (p. 24, 26, 131, 131, 594)], *famélico* [2 (p. 28, 579)], *fanático* [1

270 Prescott: Pizarro “*though avaricious, it was in order to spend and not to hoard*” (1874: II, 178). Riva Agüero escribe en referencia a Pizarro: “simpleza infantil sería suponer que no lo empujara a sus campañas la codicia de bienes materiales, el apetito de riquezas” (1960:I,146; 1968:439).

271 Pizarro “tenía que ‘encruelecerse’ a pesar suyo” (1978:238) y más adelante se presenta un Pizarro “sin sombra alguna de crueldad” (1978:617) y a quien “la crueldad le repugna” pero “muy pocas veces se ‘encrueleció’ de verdad” (1978:623). En otra ocasión R. Porras escribe: “sin excluir la dureza propia de su misión y de la guerra, Pizarro repudió siempre todo método de crueldad para los indios” (1967:82 n. 12). De Herrera: “[Pizarro] fue notado cruel” (1953:XII,364). Prescott (1874:II,37-38). Este adjetivo “cruel” es otorgado a Pizarro también por Mendiburu, cf. Riva Agüero (1960:I, 145; 1968:441).

272 Sin embargo, Pizarro “se recató del amor y de la amistad como de una debilidad” (1978:33,637); “sin debilidad ni cobarde disculpa con los otros” (1978:212).

273 “Tenía el corazón atrofiado para el sentimiento y su vida emocional, sin tierra blanda en qué echar raíces y sin el riesgo oportuno de una ternura, adolecería siempre de una sequedad invencible” (1978:107). No obstante, Lavallé indica que “Pizarro parecía muy afectado” (2005:196)

274 Pizarro “era incapaz de amor y de nostalgia” (1978:107); “ninguna sonrisa de mujer ilumina el camino de Pizarro” (1978:34,635).

275 Vargas Ugarte coincide con esta apreciación por lo menos en la relación entre Pizarro y Almagro (1966:59), lo mismo que Mellafe pero de ambos en referencia a Espinoza (1954:58); mientras que Lavallé escribe: “La recepción de los indios estuvo lleva de amenidad y, para decirlo todo, Pizarro la encontró demasiado buena para ser honesta” y “Pizarro no le creyó nada, pero consideró más hábil aparentar lo contrario”, “Pizarro no tenía confianza”, “desconfianza” (2005:84,94,97,171).

276 Lavallé: “gran descontento” (2005:171).

277 Prescott: “*Pizarro dismissed him*”; “*At the same time he [Almagro] received a caution from some of the colonist not to trust himself in the power of Pizarro, who was known to bear him no good will*” (1874:I,272,446). Lockhart sostiene que “incluso cuando Pizarro testifica a favor de alguien, su tendencia fue a despreciarlo” (1972:149).

278 De Herrera: “el Gobernador descubiertamente mostraba mala voluntad a los soldados de Chile” (1954:XIII,50).

279 Lavallé habla de “Pizarro, exasperado” (2005:63).

(p. 581)], *fatalista* [1 (p. 29)], *fatigoso* [1 (p. 28)], *fraudulento* [1 (p. 226)]²⁸⁰, *goloso de inmortalidad* [1 (p. 581)]²⁸¹, *halagador* [1 (p. 282)], *hambriento* [3 (p. 33,124,635)], *hosco* [1 (p. 105)]²⁸², *inamistoso* [2 (p. 33,630)], *inhabilitado* [2 (p. 23,629)], *inquieto* [2 (p. 241,639)], *ilusionado* [1 (p. 22)], *impaciente* [1 (p. 138)], *impotente* [2 (p. 211, 393)], *incapaz de arrepentirse* [1 (p. 33)], *inclemente* [1 (p. 581)]²⁸³, *inconmovible* [1 (p. 33)], *indeciso* [2 (p. 226,238)], *inelegante* [1 (p. 34)], *inflexible* [1 (p. 214)]²⁸⁴, *informal* [1 (p. 22)], *inhibido* [1 (p. 204)], *inmisericorde* [1 (p. 23)]²⁸⁵, *inquieto* [4 (p. 191,241,242,581)], *insensible* [3 (p. 22,203, 629)], *iracundo* [3 (p. 33,35,637)]²⁸⁶, *irreductible* [2 (p. 126,131)], *irresponsable* [3 (p. 25,25,632)], *irritado* [1 (p. 175)]²⁸⁷, *lacónico* [1 (p. 170)]²⁸⁸, *lamentador* [1 (p. 248)], *malquisto* [1 (p. 23)], *métodos drásticos* [1 (p. 226)], *misión inhumana* [1 (p. 629)], *necesitado* [1 (p. 24)], *no tierno* [6 (p. 14,23,203, 213,214,395)]²⁸⁹, *olvidadizo* [6 (p. 18,23,27,131,579,581)], *odador* [2 (p. 27,579)]²⁹⁰, *oportunista* [1 (p. 281)]²⁹¹, *opresor* [1 (p. 26)], *orgullosa* [3 (p. 35,129,130)]²⁹², *ostentoso* [1 (p. 132)], *paciente de conjuras* [1 (p. 23)], *pasivo* [1 (p. 585)], *perdidoso* [1 (p. 426)]²⁹³, *pérfido* [2 (p. 120,211)]²⁹⁴, *perjuro*

280 Varón habla de “la extorsión de los Pizarro y otros conquistadores” (1996:348).

281 A Pizarro “su sed de porvenir le arrastra (...) por pura gula solitaria de inmortalidad” (1978:581).

282 De Herrera: “[Pizarro] con gran enojo y alteración” (1954:XIII,325).

283 Prescott: “*This he did not wholly conceal, and Pizarro, aware of the cause of it, neither forgot nor forgave it*” (1874:I,480).

284 Para Prescott es una virtud positiva: “*It [de Pizarro] was this inflexible constancy which formed the key to his character and constituted the secret of his success*”; “*This inflexible spirit of Pizarro*” (1874:II,181,182).

285 Riva Agüero dice que Pizarro fue “implacable” con Almagro (1968:444).

286 Lavallé: Pizarro, “manifestó incluso un mal humor contrario a su costumbre y no buscó esconderlo de manera alguna” (2005:209).

287 Lavallé emplea un parasinónimo: “indignado” (2005:78).

288 Lavallé: “El gobernador era bastante parco en palabras, en particular cuando se trataba de expresar sus sentimientos” (2005:196).

289 Pizarro era “desprovisto de ternura” (1978:40), sufría de “falta de ternura” (1978:101), no corría “riesgo de ternura” (1978:107), “no sentía ninguna necesidad de ternura” (1978:129), etc.

290 No obstante, en (1978:617), el historiador afirma que Pizarro fue “un hombre pacífico, sin odios ni rencores”.

291 Prescott: “*Pizarro did not neglect the opportunity*”; “*Pizarro perceived, from the first, the advantages of a competition which would enable him, by throwing his sword into the scale he preferred, to give it a preponderance*”; “*Pizarro, unable to resist their importunities*”; “*Like many and unprincipled politician, he wished to reap the benefit of a bad act and let others bear the blame of it*” (1874:I,424,425,466,478-479).

292 “Por orgullo”, Lavallé (2005:68).

293 Lavallé: “Pizarro se encontraba atado de pies y manos” (2005:200).

294 Prescott: “*the perfidy of Pizarro*”; “*but it is unnecessary to look for the motives of Pizarro’s conduct in personal pique, when so many proofs are to be discerned of a dark and deliberate policy*”; “*Pizarro*

[1 (p. 35)], *placero* [1 (p. 14)], *pobre* [2 (p. 32,45)]²⁹⁵, *preocupado* [1 (p. 371)]²⁹⁶, *prepotente* [1 (p. 144)]²⁹⁷, *racista* [1 (p. 23)], *rapaz* [1 (p. 106)], *rebelde* [4 (p. 33, 465, 636, 639)], *receloso* [1 (p. 131)], *refunfuñador* [1 (p. 146)], *resentido* [2 (p. 24,416)]²⁹⁸, *retraído* [1 (p. 236)], *reverenciador* [1 (p. 191)], *rictus glacial* [1 (p. 214)], *rígorista* [1 (p. 388,620)]²⁹⁹, *rival cruento* [1 (p. 19)], *rudo* [4 (p. 102,112,213,361)], *sacrificado* [1 (p. 128)], *seco* [2 (p. 107,213)], *sin remordimientos* [1 (p. 214)], *sin sentimientos* [1 (p. 32,581)], *soberbio* [3 (p. 33,132, 637)]³⁰⁰, *solo* [14 (p. 24,32, 33, 33, 34, 101, 124, 125, 177, 196, 630, 635, 635, 636)]³⁰¹, *sumiso* [2 (p. 33,637)], *supersticioso* [11 (p. 29, 29, 29, 29, 29, 101, 180, 191, 210, 213, 510)]³⁰², *suplicador* [2 (p. 131, 515)], *taciturno* [3 (p. 112, 156, 396)]³⁰³, *temeroso* [3 (p. 33, 241, 637)]³⁰⁴, *temeroso de los procesos*

was eminently perfidious. Yet nothing is more opposed to sound policy. One act of perfidy full established becomes the ruin of its author [...]. But his perfidious treatment of Almagro, Pizarro alienated the minds of the Spaniards. By his perfidious treatment of Atahualpa, and subsequently of the Inca Manco, he disgusted the Peruvians. The name of Pizarro became a by-word for perfidy. Almagro took his revenge in a civil war; Manco, in an insurrection which nearly cost Pizarro his dominions. The civil war terminated in a conspiracy which cost him his life. Such were the fruits of his policy. Pizarro may be regarded as a cunning man, but not, as he has been often eulogized by his countrymen, as a politic one” (1874:I,312,480;II,183,184).

295 Pero se dice igualmente que “no necesitaba de dinero” (1978:100).

296 Espinoza escribe que “Alvarado pudo enterarse de las preocupaciones de Pizarro” (1981:129) y Lavallé: “Pizarro, muy preocupado por no tener noticias de lo que sucedía allá” y “las preocupaciones de Francisco Pizarro” (2005:184,185).

297 Lavallé: “tenía bien sujetas las riendas” (2005:168).

298 Prescott: “A story has been often repeated, which refers the motives of Pizarro’s conduct, in some degree at least, to personal resentment” (1874: I, 480).

299 Para Riva Agüero, Pizarro era “severo y riguroso cuando la necesidad lo obligaba y compelia” (1968:441).

300 De Herrera: “[Pizarro] arrogante con el imperio y ciego con la pasión” (1950:XI,144-145).

301 “La soledad es el sino de Pizarro” (1978:34,636). Lockhart apunta que “cuando no descubría, conquistaba o fundaba ciudades, Francisco Pizarro no sabía qué hacer consigo mismo” (1972:148).

302 Bendezú encuentra, al contrario, que “la ideología hispanista del historiador se convierte en superstición” y que “la superstición hispanista explica el singular acontecimiento [la entrega de Chalcuchimac] con la hermenéutica de Porras” y reitera “Porras, siguiendo su hermenéutica ideológica basada en la superstición y el destino”, para concluir que “esta ideología de la clase dominante de origen hispánico está siendo revisada por una historiografía moderna” (1992:79,80,81).

303 Lockhart destaca este rasgo (“*taciturnity*”) (1972:135), lo mismo que C. Bernand y G. Gruzinski (“*de caractère taciturne*”) (1993: I,443).

304 De Herrera: “Francisco Pizarro mostraba hallarse perplejo, y para mostrar más su temor” (1952:X,183; 1950: XI,22). Prescott: “*Pizarro, afraid*”, “*Pizarro was becoming seriously alarmed*”, “*Pizarro, apprehensive*” (1874:I,310,362,368). Este mitobiografema aparece confirmado por Vargas Ugarte: “los temores del Licenciado La Gama alcanzaron a Pizarro” (1966:60); Lavallé (2005:93).

[4 (p. 203, 203, 206, 206)]³⁰⁵, *terco* [2 (p. 124,210)]³⁰⁶, *trágico* [1 (p. 125)], *triste* [1 (p. 33)], *triste figura* [1 (p. 124)], *vacilante* [10 (p. 22, 23, 23, 190, 202, 211, 236, 598, 629, 629)]³⁰⁷, *vengador* [2 (p. 32, 159)]³⁰⁸.

3.3.1.2 José Antonio del Busto (1978a)

*Francisco Pizarro. El Marqués Gobernador*³⁰⁹

ATRIBUTOS AUTORITARIOS PREFERENCIALES [388]:

Cargos administrativos:

Alcalde [1 (p. 21)]³¹⁰

Alguacil mayor [1 (p. 46)]³¹¹

Gobernador [290 (p. 12, 46, 47, 49, 49, 50, 51, 52, 57, 58, 59, 62, 63, 63, 63, 64, 64, 65, 65, 66, 67, 69, 69, 69, 69, 71, 71, 72, 72, 73, 73, 73, 91, 92, 94, 94, 95, 97, 97, 97, 99, 99, 100-101, 101, 102, 104, 104, 104, 107, 108, 108, 109, 109, 110, 110, 111, 111, 111, 112, 115, 115, 116, 121, 121, 121, 122, 122, 122, 124, 124, 125, 127, 127, 133, 134, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 139, 140, 141, 141, 141, 141, 142, 142, 143, 143, 143, 144, 144, 145, 145, 145, 146, 148, 148, 149, 150, 150, 151, 151, 152, 153, 153, 153, 154, 154,

305 Mellafe: "El temor que produjo en Pizarro esta noticia fue enorme" (1954:94).

306 "Pero él no había cedido nunca", "terquedad", "fiel a sí mismo, Pizarro quería seguir adelante y no cambiaba de parecer", "Pizarro persistía en no ceder", según Lavallé (2005:68,84).

307 De Herrera: "pareció que el Marqués anduvo muy remiso" (1954:XIII,322). Lavallé: "Pizarro parece haber adoptado durante mucho tiempo una posición intermedia, resultado de sus interrogantes y sus dudas" (2005:139).

308 No obstante en la p. 515 y luego en la p. 585 aparece que Pizarro "no era hombre de persecuciones ni venganzas" (1978a:585). De Herrera: "y para darle más pena, mandó [Pizarro] matar en el mismo lugar adonde fueron muertos sus criados, a una de las mujeres del Inga, que tenía presa; cosa que pareció muy indigna de hombre cuerdo y cristiano" (1954:XIII,76-77). Prescott: "Pizarro resented this outrage by another yet more atrocious. Among the Indian prisoners was one of the Inca's wives, a young and beautiful woman, whom he was said to be fondly attached. The governor ordered her to be stripped naked, bound to a tree, and, in presence of the camp. To be scourged with rods and then shot to death with arrows. The wretched victim bore the execution of the sentence with surprising fortitude. She did not beg for mercy, where none was to be found. Not a complaint, scarcely a groan, escaped her under the infliction of these terrible torments" (1874:II,138-139). Espinoza escribe que "Pizarro debió ver con satisfacción y también con repugnancia las cabezas de los caudillos cuzqueños que quisieron echarlo del Perú" (1981:154).

309 J. A. del Busto (1978a). Se trata de la segunda edición "corregida y aumentada" de la primera publicada con el mismo título en Madrid, Ediciones Rialp S. A., 1966. Lavallé se refiere a Del Busto como "el biógrafo más preciso del conquistador" (2005:23).

310 Repetido en Del Busto (2004:23); Lavallé (2005:45).

311 Del Busto (2004:28).

154, 155, 156, 156, 157, 157, 158, 158, 158, 159, 159, 160, 160, 160, 161, 161, 162, 163, 163, 166, 166, 166, 167, 170, 170, 170, 171, 171, 172, 172, 173, 175, 175, 175, 176, 177, 178, 178, 178, 179, 179, 181, 182, 182, 183, 183, 185, 185, 186, 187, 187, 187, 188, 188, 188, 189, 189, 189, 190, 191, 192, 192, 197, 197, 198, 198, 198, 198, 199, 199, 199, 199, 200, 200, 201, 201, 201, 202, 204, 205, 206, 207, 207, 207, 208, 208, 208, 209, 209, 209, 209, 211, 211, 213, 213, 213, 214, 214, 217, 218, 219, 220, 220, 221, 222, 222, 222, 223, 224, 224, 225, 225, 227, 228, 228, 229, 229, 230, 230, 230, 232, 232, 233, 233, 233, 234, 234, 235, 235, 236, 238, 238, 238, 238, 239, 240, 240, 241, 241, 242, 242, 242, 243, 243, 243, 243, 248, 249, 249, 253, 254, 254, 254, 255, 255, 255, 255, 256, 257, 258, 258, 259, 259, 259, 259, 260, 261, 261, 261, 264, 265, 268, 268, 271, 272, 272, 273, 273, 276)]³¹²

Regidor [1 (p. 21)]³¹³

Visitador [1 (p. 21)]³¹⁴

Grados militares:

Adelantado [3 (p. 46,52,197)]³¹⁵

Capitán general [16 (p. 17, 17, 20, 21, 23, 25, 25, 33, 44, 90, 96, 100, 197, 222, 278, 283)]³¹⁶

Lugarteniente [4 (p. 15, 19, 19, 197)]³¹⁷

Teniente [3 (p. 20, 21, 21)]³¹⁸

Títulos nobiliarios:

Marqués [67 (p. 12, 255, 256, 257, 257, 258, 258, 259, 259, 259, 259, 260, 260, 260, 261, 261, 261, 261, 261, 262, 262, 263, 263, 263, 263, 263, 263, 264, 264, 264, 264, 265, 265, 265, 266, 266, 266, 266, 267, 267, 267, 267, 268, 268, 268, 268, 268, 269, 269, 271, 271, 273, 274, 274, 275, 276, 276, 276, 277, 277, 278, 278, 278, 278, 279, 279, 281)].

Señoría [1 (p. 278)].

A. Biografemas

312 Del Busto (2004:28,35).

313 Lavallé (2005:45).

314 Reiterado en Del Busto (2004:23).

315 Del Busto (2004:28).

316 En (1978b:37) “capitán indiscutido”; “capitán independiente”, “capitán general” en (2004:23,28,43); Lavallé (2005:73).

317 Reiterado dos veces en Del Busto (2004:23)

318 Teniente del gobernador de Santa María de la Antigua (2004:32)

ATRIBUTOS BIOGRÁFICOS [342]:

a) Biografemas positivos [241]³¹⁹:

amigable-amistoso [18 (p. 15, 22, 23, 47, 51, 52, 54, 73, 73, 142, 145, 149, 181, 204, 211, 228, 256, 282)]³²⁰, *árbitro* [1 (p. 68)], *auxiliador* [6 (p. 15, 91, 94, 134, 137, 272)], *caudillo* [14 (p. 11, 15, 19, 20, 25, 26, 33, 45, 66, 101, 189, 189, 208, 283)]³²¹, *combativo* [1 (p. 222)]³²², *conductor* [3 (p. 102, 108, 176)], *conmutador de pena* [1 (p. 165)], *concedor* [16 (p. 19, 101, 102, 105, 108, 121, 122, 137, 138, 161, 185, 188, 218, 220, 232, 277)]³²³, *conquistador* [7 (p. 15, 45, 45, 47, 254, 268, 278)], *decidido* [8 (p. 95, 102, 109, 127, 139, 172, 274, 281)]³²⁴, *defensor* [3 p. 16, 134, 221)]³²⁵, *demarcador* [3 (p. 198, 200, 209)], *descubridor* [1 (p. 281)]³²⁶, *ejecutor* [2 (p. 166, 169)], *expedicionario* [1 (p. 20)], *financiero* [1 (p. 23)]³²⁷, *fundador* [16 (p. 16, 21, 73, 95, 96, 197, 198, 200, 207, 209, 255, 256, 258, 260, 271, 283)]³²⁸, *ganador* [1 (p. 16)], *guerrero* [5 (p. 279, 281, 282, 282, 282)], *herido* [1 (p. 25)]³²⁹, *heroico* [1 (p. 34)], *hidalgo* [3 (p. 11, 54, 239)], *ininputable* [1 (p. 20)], *jefe* [6 (p. 26, 32, 37, 90, 104, 126)], *liberador* [3 (p. 66, 139, 139)], *mandador* [57 (p. 24, 24, 28, 31, 32, 36, 38, 49, 55, 57, 60, 60, 64, 90, 94, 95, 99, 101, 105, 106, 107, 108, 111, 111, 115, 115, 116, 122, 123, 124, 124, 134, 137, 153, 166, 170, 175, 176, 177, 178, 180, 180, 181,

319 Este historiador asevera que el carácter de Pizarro “abundó en rasgos fundamentales positivos” (1978a:282).

320 A Pizarro “nada le dolió tanto en su vida como sentirse amigo traicionado” (1978a:276). De Herrera: “y del Gobernador don Francisco Pizarro fueron bien recibidos” (1953:XII,206). Para Lavallé, Benalcázar (S. Moyano) “se convirtió en amigo íntimo de Pizarro”, “a quien [Pizarro] lo unía, además una larga e íntima amistad”, “Pizarro, como prueba de amistad y de respeto”; “vieja amistad”; “la esperanza de ganar así si no su amistad” (2005:82,83,98,213,215).

321 Dos veces en (1978b:204). Según Riva Agüero, Pizarro era “caudillo invencible” (1968:435).

322 Lavallé (2005:80).

323 Del Busto (2004:23). De Herrera: “[Pizarro] sabía cuanto se hacía” (1953:XII,199).

324 Del Busto (2004:24,27).

325 Biografema repetido por el mismo Del Busto (1984:41,116) y (2004:27).

326 Reiterado en (2004:23): fue “uno de los descubridores del Mar del Sur”.

327 Varón dice de Pizarro que “ningún personaje lograría reunir un patrimonio tan valioso y variado y, menos aún, disponer de la mano de obra de tantos hombre y mujeres como los Pizarro durante los breves años que guiaron el destino del país” y piensa haber demostrado la “organización empresarial [sic] de la familia Pizarro [...], la voluntad empresarial de la conquista y el uso que los empresarios privados del siglo XVI hicieron del producto de su empresa: el territorio, sus recursos y su gente” (1996:359,361).

328 Del Busto dedica todo el cap. X de la conquista del Perú a las fundaciones de ciudades (1978b:131-160), (1984:167-206), el cap. 4 de (2004:45-52); véase igualmente por el mismo historiador (1995), (1969:11) y (2004:23,32,44).

329 Del Busto (2004:24).

187, 187, 187, 192, 198, 199, 202, 202, 210, 221, 222, 259, 266, 282)]³³⁰, *narrador* [1 (p. 45)], *nominador* [11 (p. 60, 65, 95, 96, 99, 182, 199, 207, 209, 229, 243)]³³¹, *notificador* [1 (p. 177)], *organizador* [1 (p. 48)], *pastor* [1 (p. 12)], *perdonador* [1 (p. 95)], *precursor taurómaco* [1 (p. 279)]³³², *presionador* [1 (p. 65)], *presunto porquerizo* [6 (p. 11, 12, 12, 47, 48, 281)]³³³, *prometedor* [1 (p. 122)]³³⁴, *protector* [1 (p. 105)], *recomendado* [1 (p. 45)], *repartidor* [9 (p. 157, 158, 159, 198, 200, 201, 207, 209, 260)]³³⁵, *rico* [2 (p. 21, 22)]³³⁶, *rondador* [1 (p. 110)], *soldado* [17 (p. 14, 15, 20, 21, 22, 23, 26, 166, 254, 271, 272, 274, 275, 279, 281, 282, 282)]³³⁷, *vencedor* [4 (p. 19, 274, 276, 282)]³³⁸, *veterano* [1 (p. 19)].

b) Biografemas neutros [55]:

aposentado [2 (p. 101, 108)], *barbado* [4 (p. 90, 101, 265, 271)], *infante* [1 (p. 11)], *comensal* [2 (p. 25, 26)], *descendientes* [1 (p. 278)], *jinete* [3 (p. 73, 101, 101)], *jugador apasionado* [6 (p. 277, 278, 279, 279, 279, 282)]³³⁹, *linaje* [18 (p. 11, 23, 25, 26, 26, 32, 33, 33, 37, 44, 44, 45, 47, 50, 51, 73, 208,

330 También en varias ocasiones de (1978b) y (2004 *passim*), pero especialmente en (1978b:105) dos veces.

331 Espinoza dice que “los huancas no querían que Pizarro anduviera nombrando incas” (1981:98).

332 H. López repite lo siguiente: “La tradición recuerda al propio Marqués don Francisco, muy desenvuelto y galano, ‘corriendo toros’ a caballo” (1972:99).

333 El historiador argumenta: “¿Porquerizo? Nada quita. Bien pudo entretener guardando pjaras o dando puntapiés a las bellotas. Es posible, pues, que el muchacho hubiera sido porquero (...) demasiado ligados están los puercos a la infancia del muchacho para negarle enfáticamente su presunta condición de porquerizo. Pudo serlo, repetimos, que más mérito que ser Marqués por nacimiento es llegar a Marqués Gobernador habiendo sido porquerizo” (1978a:12) y en (1978b:238) escribe “a Pizarro le achacaron la leyenda porcina”; Vargas Ugarte es de parecer semejante (1966:24) y Lavallé remarca que “J. A. del Busto Duthurburu ha destacado el carácter apócrifo e interesado [...] de esta leyenda [...] ¿no fueron Rómulo y Remo amamantados por una loba?” (2005:24). Véase, sin embargo, Del Busto (1984:306) y en (2004:23) donde afirma sin titubeo que “fue guardián de los cerdos de su padre”.

334 Prescott: “Pizarro, after taking leave of the natives of Tumbez [sic] and promising a Speedy return, weighed anchor” (1874:I,278). Lavallé (2005:80).

335 También en (1978b:80) y J. A. del Busto (1969:31).

336 Lavallé: “no se puede dudar de que los contemporáneos no exageraban de manera alguna cuando coincidían hacer de Francisco el hombre más rico de su tiempo en el Perú” (2005:220).

337 Pizarro tenía “vocación de soldado” (1978a:281) y era “inmejorable soldado” (1978a:275); en (1978b:31) “vida de soldado” y en (2004:23) dice que fue “soldado en Italia a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdova, el *Gran Capitán*”. Igualmente, para Riva Agüero, Pizarro era “soldado y fiel discípulo del Gran Capitán” (1968:435).

338 Del Busto se refiere a “la gran victoria militar del Pizarro” (2004:35).

339 De Herrera: “a Francisco Pizarro, que jugaba a los bolos” (1953:XII,342).

281)]³⁴⁰, *mancebo* [1 (p. 14)], *nato* [2 (p. 11,11)]³⁴¹, *parientes* [7 (p. 47, 47, 48, 48, 49, 49, 281)]³⁴², *recogedor* [1 (p. 25)], *rejoneador* [1 (p. 279)], *remero* [1 (p. 25)], *vecino* [2 (p. 21, 22)], *viejo* [3 (p. 155, 156, 166)]³⁴³.

c) Biografemas negativos [46]:

acusado [1 (p. 26)], *amenazador* [1 (p. 97)], *amonestador* [2 (p. 202, 202)], *analfabeto* [6 (p. 14, 14, 22, 273, 275, 282)], *aprisionador* [3 (p. 20, 67, 153)]³⁴⁴, *bastardo* [2 (p. 12, 275)]³⁴⁵, *carnicero* [1 (p. 96)], *condenador* [2 (p. 95,97)], *cruel* [1 (p. 273)]³⁴⁶, *derrotado* [1 (p. 25)]³⁴⁷, *desobedecido* [3 (p. 200, 202, 214)], *despiadado* [1 (p. 273)], *disculpador* [1 (p. 97)], *deudor* [1 (p. 44)], *duro de pagar* [1 (p. 279)], *escarmentador* [1 (p. 95)], *ignorante* [4 (p. 11, 18, 236, 275)]³⁴⁸, *insistente* [1 (p. 27)], *insolvente* [1 (p. 45)], *llorón* [4 (p. 166, 272, 272, 273)]³⁴⁹, *masacrador* [1 (p. 19)]³⁵⁰, *persecutor* [2 (p. 67, 95)], *prisionero* [1 (p. 45)]³⁵¹, *recriminador* [1 (p. 95)], *rígido* [1 (p. 271)], *traicionado* [2 (p. 69, 71)].

340 El linaje trujillano de los hermanos Pizarro es estudiado en detalle por J. A. del Busto (1983); repetido en (1978b:29).

341 Aparece igualmente en (1978b:29).

342 Lavallé esboza esta conjetura: “Camino de las cumbres, necesitaba ahora una familia, una casa en el sentido nobiliario del término, una parentela con quien contar sea cuales fueran las circunstancias” y más adelante dice que “la familia Pizarro desempeñó un rol determinante a la hora de fijar lo que correspondería a cada uno, y en primer lugar a sus miembros” (2005:75,133).

343 En (1978b:190,212) “buen viejo” y “demasiado viejo”.

344 Biografema repetido en Del Busto (1969:50): “Finalmente, Pizarro apresó al rey quiteño trocando su reinar en vasallaje”.

345 Reiterado en (1978b:29) y (2004:23).

346 Lavallé, refiriéndose a la «expedición de reconocimiento» de Darién en que participó Pizarro (“ataques e incendios de pueblos, raptos de mujeres indígenas, cuerpos despedazados por las mordidas del perro de guerra de la expedición”; “cuerpos destrozados por los perros de guerra, narices y manos cortadas, sadismo de algunos «juegos» inventados por la soldadesca, centenares de indios reducidos a la esclavitud [...]; los conquistadores traían consigo a dos mil prisioneros sobrevivientes, encadenados y destinados al «mercado» de Santo Domingo”), dice: “al final del relato que hace de ella, José Antonio del Busto Duthurburu no duda en escribir que ese fue indiscutiblemente uno de los episodios más crueles de la conquista de esta región” (2005:41).

347 También en (1978b:60); reiterado en Lavallé (2005:68).

348 Prescott: “*His [de Pizarro] uneducated mind had no relish for mere refined, intellectual recreation*” (1874:II,178-179). Este criterio es confirmado por Vargas Ugarte: “Toledo, en una carta de febrero de 1570, en que enjuicia a sus predecesores en el gobierno del Perú, comienza por D. Francisco y dice paladinamente que era hombre de poco saber” (1966:25-26).

349 Igualmente en (1978b:259).

350 “Francisco Pizarro, veterano capitán, vencedor de muchas guazabaras” (1978a:19).

351 Repetido en J. A. del Busto (1984:54).

Mitobiografemas

ATRIBUTOS MITOBIOGRÁFICOS [437]:

a) Mitobiografemas positivos [241]:

acariciador [1 (p. 279)], *acogedor* [3 (p. 111, 160, 160, 189)], *acompañante* [1 (p. 125)], *activo* [2 (p. 274, 283)]³⁵², *adalid* [1 (p. 101)], *admirador-admirado* [5 (p. 14, 47, 144, 258, 272)]³⁵³, *agradecido* [3 (p. 29, 111, 204)]³⁵⁴, *aguerrido* [1 (p. 19)], *aleccionador* [10 (p. 25, 126, 139, 139, 139,141, 172, 188, 198, 222)], *alegre* [11 (p. 58, 59, 97, 137, 187, 199, 241, 258, 271, 271, 274)]³⁵⁵, *aliviado* [1 (p. 187)], *amable* [2 (p. 228, 282)]³⁵⁶, *animado-animoso* [8 (p. 49, 101, 162, 182, 186, 202, 267, 281)]³⁵⁷, *ansioso* [1 (p. 113)], *apacible-apaciguador* [3 (p. 62, 73, 275)], *aprendiz guerrero* [2 (p. 14, 14)], *aprovechador* [1 (p. 183)], *astuto* [4 (p. 50, 56, 71, 111)]³⁵⁸, *atento* [1 (p. 206)], *austero* [3 (p. 14, 271, 271)], *aventajado* [1 (p. 181)], *aventurero* [1 (p. 15)], *azañoso* [1 (p. 281)], *benevolente-bondadoso* [9 (p. 25, 155, 156, 209, 221, 224, 248, 274, 282)]³⁵⁹, *bravo* [2 (p. 33, 267)], *breve* [1 (p. 282)], *cariñoso* [1 (p. 25)], *categorico* [1 (p. 282)], *cavildoso* [1 (p. 276)], *comprensivo* [5 (p. 25, 25, 41, 59, 276)]³⁶⁰, *conciliador* [4 (p. 228,232,234,239)]³⁶¹, *conciso* [1 (p. 282)], *conductor* [1 (p. 283)], *confesor* [1 (p. 140)], *con figuración* [1 (p. 21)], *confortador* [4 (p. 122, 137, 137, 147)]³⁶², *consentidor* [1 (p. 276)], *contemplador-contemplativo* [4 (p. 29, 37, 115, 278)], *contentador* [1 (p. 211)], *convencido* [1 (p. 232)]³⁶³, *corazón curtido* [1 (p. 279)], *curioso* [1 (p. 106)]³⁶⁴, *defensor* [1 (p. 272)], *de-*

352 Igualmente en (1978b:193).

353 En (1978b:50) se dice de Pizarro haber sido recibido “con aplauso y simpatía”.

354 En (1978b:58) consta que “Pizarro les pagó con obsequios y aprecio” a los curacas tallanes; en (1978b:113) “gratitud”.

355 Nuevamente aparece en Del Busto (1984:128) y (1978b:101).

356 Lavallé (2005:78).

357 En Del Busto (1984:131) y (1978b:102). De Herrera: “habiendo don Francisco Pizarro proveído en todo lo que convenía con buen ánimo” (1952:X,29). Lavallé: “el marqués les daba ánimo a los suyos” (2005:228).

358 De Herrera: “don Francisco Pizarro nunca se engañó con las astucias de Atahualpa” (1952: X,143). Lavallé: “fue una astucia de Pizarro” (2005:137).

359 Mitobiografema repetido en Del Busto (1984:277); en (1978b:190) “buen viejo”.

360 Reiterado en Del Busto (1984:89). Prescott: “Pizarro now saw that it was not politic to protract his stay in his present quarters, where a spirit of disaffection would soon creep into the ranks of his followers unless their spirits were stimulated by novelty or a life of incessant action” (1874:I,350).

361 Pero contradictoriamente fue “difícil de reconciliar” (1982:282). Prescott: “Pizarro, far from adopting vindictive measures, was open to the first demonstrations of submission” (1874: I,350).

362 Igual en (1978b:79).

363 Prescott: “Pizarro came to the conclusion” (1874:I,351).

364 Prescott: “He [Pizarro] examined this curious animal, the Peruvian sheep” (1874:I,240).

seoso [2 (p. 172,202)]³⁶⁵, *desinteresado* [2 (p. 52, 274)], *determinado* [3 (p. 20, 55, 207)]³⁶⁶, *director* [1 (p. 221)], *disciplinado* [2 (p. 17, 20)], *elegante* [4 (p. 101,166,171,172)]³⁶⁷, *emocionado* [1 (p. 149)]³⁶⁸, *encomendado* [1 (p. 178)], *enérgico* [1 (p. 101)], *entusiasmado* [1 (p. 258)], *escrupuloso* [1 (p. 275)], *esforzado* [1 (p. 49)], *estimado* [1 (p. 282)]³⁶⁹, *excusador* [1 (p. 242)], *experimentado* [1 (p. 198)]³⁷⁰, *filántropo* [2 (p. 279, 282)], *fuerte* [2 (p. 267, 283)]³⁷¹, *futurista* [1 (p. 271)], *hábil* [2 (p. 21,141)]³⁷², *heroico* [1 (p. 281)]³⁷³, *hombre de buen corazón* [1 (p. 152)], *honrado* [2 (p. 21, 21)]³⁷⁴, *hospitalario* [1 (p. 40)], *igualitario* [1 (p. 90)], *infatigable* [1 (p. 101)], *inflexible* [1 (p. 25)], *intuitivo* [1 (p. 107)], *jerárquico* [1 (p. 20)], *justo* [2 (p. 211, 276)]³⁷⁵, *leal* [3 (p. 17, 21, 31)]³⁷⁶, *liberal* [1 (p. 282)], *metódico* [1 (p. 282)], *moderado* [2 (p. 159, 283)]³⁷⁷, *no comprometido* [1 (p. 169)], *no cruel* [1 (p. 20)], *no fanfarrón* [2 (p. 274, 274)], *no malicioso* [1 (p. 175)]³⁷⁸, *no quejoso* [1 (p. 25)], *obediente* [5 (p. 17, 20, 20, 20, 20)], *observador* [4 (p. 115, 173, 173, 282)]³⁷⁹, *ojo avizor* [1 (p. 177)], *perseverante* [1 (p. 274)]³⁸⁰, *piadoso* [2 (p. 282-283, 283)]³⁸¹, *poseedor* [1 (p. 213)], *práctico* [3 (p. 121,182-183,274)], *pródigo* [1 (p. 282)], *prominente* [1 (p. 22)], *protector* [2 (p. 273, 273)]³⁸², *querido* [2 (p. 25, 272)], *realista* [1 (p. 121)], *recio* [3 (p. 14, 47, 282)], *reconocedor* [1 (p. 153)], *reflexivo* [1 (p. 205)]³⁸³,

365 De Herrera: “Don Francisco Pizarro deseaba tanto ver a su hermano en libertad” (1953:XII,191-192).

366 Prescott: “it was decided by Pizarro” (1874:I,263-264).

367 Sin embargo, “don Francisco –poco amigo de vestir con elegancia–” (1978a:171-172,271).

368 Lavallé atribuye a Pizarro ser “efusivo” (2005:58,59).

369 Igualmente en Del Busto (1984:60). A. de Herrera: “muy estimado de todos; y la reputación en el principio de las empresas vale mucho” (1952:X,25).

370 Repetido en Del Busto (2004:23)

371 Sin embargo, Lavallé dice: “Pizarro, cuya fuerza en hombres era limitada” (2005:134).

372 Repetido en (1978b:30).

373 Pizarro, “héroe atardecido” (1978a:281) y en (1978b:41) “héroe”.

374 Otra vez en (1978b:30,31).

375 Aparece en Del Busto (1984:146) y (1978b:114).

376 Lavallé asevera que Pizarro “siempre se mostró con una indefectible lealtad hacia sus jefes, cosa rara en su medio, y pese a lo que pudiese a veces haberle costado” (2005:44).

377 Mellafe: Pizarro era “medurado y calmado en el hablar” (1954:86).

378 Del Busto hace referencia a la “buena fe de Pizarro” (1984:118), pero W. Espinoza se refiere a su disimulo (1981:161).

379 Reiterado en (1978b:67).

380 De Herrera: “con su [de Pizarro] acostumbrada prudencia y constancia” (1952:X,138).

381 A Pizarro “le dio una piedad rústica y sincera” (1978a:282-283).

382 Lavallé: Túpac Huallpa “se puso bajo la protección de Pizarro” (2005:136).

383 Reiterado por Del Busto en (1969:40): “Pizarro daba la impresión que pensaba, pero nada concluía”. El mismo mitografema en Riva Agüero (1968:441) y en Lavallé: “¿cuáles fueron sus razones? [...]. Difícil decirlo”, “¿qué pensó Pizarro? [...]. No se sabe” (2005:59), “Pizarro pensó”, “pensaba”; “en las mentes sí fue diferente”, “Pizarro tuvo entonces otra idea [...]. Decidi-

reputado [1 (p. 21)], *requeridor* [1 (p. 242)], *resistente* [1 (p. 14)], *restablecido* [1 (p. 258)], *resuelto* [1 (p. 274)], *rutinario* [2 (p. 276, 277)], *sanador* [1 (p. 201)], *satisfecho* [3 (p. 172, 212, 274)]³⁸⁴, *seguro de sí* [5 (p. 101, 170, 271, 274, 281)]³⁸⁵, *sensible* [1 (p. 272)], *severo* [2 (p. 283, 283)]³⁸⁶, *silencioso* [13 (p. 14, 21, 25, 67, 98, 101, 122, 156, 271, 282, 282, 282, 282)]³⁸⁷, *sincero* [2 (p. 51, 162)], *sistemático* [1 (p. 282)], *sombra protectora* [1 (p. 122)], *sonreidor* [2 (p. 60, 208)], *trabajador* [1 (p. 283)], *valeroso* [4 (p. 20, 20, 265, 282)], *valiente* [3 (p. 14, 271, 282)]³⁸⁸, *venerado* [2 (p. 265, 271)].

b) Mitobiografemas neutros [41]:

aborto [3 (p. 103, 103, 257)], *arropado* [1 (p. 258)], *ceño fruncido* [1 (p. 259)], *curado* [1 (p. 276)], *delgado* [2 (p. 270, 270)], *encogedor de hombros* [1 (p. 140)], *enfermo* [1 (p. 276)], *fortaleza física* [1 (p. 271)], *gustoso* [1 (p. 141)], *indicador* [1 (p. 184)], *mirada fija* [1 (p. 69)], *ni ángel ni demonio* [2 (p. 20, 270)], *padre de hueste* [1 (p. 101)], *tajante* [1 (p. 282)], *temperamento emotivo* [3 (p. 281, 281, 282)], *viejo* [20 (p. 208, 208, 221, 222, 224, 235, 241, 242, 243, 256, 258, 259, 267, 267, 268, 278, 279, 281, 282, 283)]³⁸⁹.

c) Mitobiografemas negativos [155]:

abandonado [1 (p. 274)], *abominador* [1 (p. 276)], *acomplejado* [1 (p. 276)], *afiebrado de conquista* [1 (p. 32)], *alarmado* [1 (p. 177)]³⁹⁰, *amargado* [2 (p. 60, 228)], *ambicioso* [2 (p. 141, 282)]³⁹¹, *apasionado* [4 (p. 281, 281, 282, 282)], *apagado* [1 (p. 271)], *apetecedor* [1 (p. 254)], *avaro* [1 (p. 282)], *cabizbajo* [1 (p. 163)], *cegado* [1 (p. 276)], *codicioso* [4 (p. 15, 103, 141, 274)]³⁹², *colérico*

damente este hombre tenía ilación en las ideas”, “Pizarro tuvo una idea”, “no iba a olvidar la lección”, “Pizarro pensó”, “Pizarro pensó”, “los hermanos Pizarro habían pensado” (2005:60, 61, 66, 82, 85, 136, 142, 214).

384 En (1978b:38) “debió quedar muy satisfecho”. Lavallé: “Pizarro se felicitó” (2005:118).

385 Pero era “político inseguro” (1978a:275).

386 Prescott: “*stern resolution of Pizarro*” (1874:I,258).

387 Según Riva Agüero, Pizarro era “callado” (1968:441). Lavallé: “la economía de la palabra, incluso el silencio. En Pizarro, éste parece despojar a la voluntad de los efectos a veces inoportunos, o de los afeites de la elocuencia. Ese silencio la hace destacar más en lo que tenía de más sencillo, la tensión y el esfuerzo” (2005:251).

388 Pizarro fue “valiente a más no poder” (1978a:282); véase (1978b:190).

389 Pizarro era un “viejo león” (1978a:268). Este mitobiografema se conserva en Del Busto (1984:210,242,272,273).

390 Prescott: “*Yet Pizarro was sorely perplexed*” (1874:421).

391 Del Busto lo repite en (1978b:79) y (1984:96); en (1978b:30): “oro, mucho oro”.

392 “No le cegó la codicia” (1978b:77).

[1 (p. 66)]³⁹³, *confiado* [6 (p. 22, 145, 149, 149, 263, 277)]³⁹⁴, *confundido* [1 (p. 275)]³⁹⁵, *conservador* [1 (p. 276)], *corazón endurecido* [1 (p. 272)], *corazón herido* [1 (p. 230)], *crítico* [1 (p. 282)], *cuerpo gastado* [1 (p. 243)], *débil* [1 (p. 276)], *decepcionado* [3 (p. 69,201, 259)]³⁹⁶, *depresivo* [1 (p. 276)]³⁹⁷, *desalentado* [2 (p. 49,52)], *desconfiado* [6 (p. 62, 62, 62, 141, 235, 235)]³⁹⁸, *desconcertado* [5 (p. 65, 141, 143, 161, 163)], *desobligado* [1 (p. 169)], *despechado* [1 (p. 230)], *despreocupado* [1 (p. 271)]³⁹⁹, *disimulador* [5 (p. 104, 140, 149, 181, 274)]⁴⁰⁰, *dolido* [1 (p. 230)], *duro* [3 (p. 25, 274, 276)], *enfermo* [1 (p. 242)], *enmudecido* [1 (p. 257)], *fracasado* [1 (p. 25)], *frío* [2 (p. 235, 275)], *furioso* [1 (p. 67)]⁴⁰¹, *hastiado* [2 (p. 22, 22)], *hermético* [1 (p. 69)], *imitador* [1 (p. 14)], *impresionado* [1 (p. 141)], *incapacitado* [1 (p. 242)], *indolente* [1 (p. 274)], *inflexible* [1 (p. 274)], *injusto* [1 (p. 274)], *inquietao* [1 (p. 254)], *insatisfecho* [1 (p. 254)]⁴⁰², *inseguro* [3 (p. 275, 275, 275)], *interesado* [1 (p. 64)], *intolerante* [1 (p. 254)], *intrigado* [3 (p. 102, 104, 218)]⁴⁰³, *iracundo* [4 (p. 254, 254, 256, 276)]⁴⁰⁴, *irreconocible* [1 (p. 243)], *irritado* [1 (p. 254)], *lento* [1 (p. 281)]⁴⁰⁵, *magro* [1 (p. 25)], *malgeniado* [3 (p. 276, 276, 281)], *mal rostro* [1 (p. 185)], *mal talante* [1 (p. 254)], *melancólico* [1 (p. 276)], *no amado* [1 (p. 282)], *notificado* [1 (p. 234)], *parco* [1 (p. 282)], *pasmado* [1 (p. 141)], *pesado* [1 (p. 281)], *pobre* [3 (p. 25,49, 206)], *político mediocre* [1 (p. 275)], *resignado* [2 (p. 221,275)], *rostro airado* [1 (p. 262)], *rumiador* [3 (p. 25, 69, 276)], *sombrío* [1 (p. 276)], *sorprendido* [5 (p. 29,144,189,210,257)]⁴⁰⁶, *suspicaaz* [2 (p.

393 Rostworowski: “enfurecido Pizarro por lo que él consideró una burla, ordenó atar a la mujer a un poste y que unos cañaris le arrojaran flechas hasta matarla” (1989b:27).

394 Mitobiografema igualmente remarcado por Vargas Ugarte (1966:153-154).

395 De Herrera: “el Marqués estaba muy confuso con la ida de Vaca de Castro” (1954: XIII,314).

396 Prescott: “Pizarro was disappointed” (1874: I,266).

397 Lavallé: “José Antonio del Busto Duthurburu ve ahí la prueba de un inicio de estado depresivo causado por el traumatismo que significó, sin ninguna duda, para el gobernador las condiciones particulares del fin de su antiguo socio” (2005:209).

398 También en (1978b:209). Prescott: “Pizarro, *distrusting his whole account*” (1874:I,274).

399 Lavallé: “Como a Pizarro aquello no parecía afectarle mucho” (2005:129).

400 Del Busto lo señala en (1984:80) y en (1978b:101,102); en (1978b:67) “fingió alegrarse”. Lavallé escribe que “Pizarro lo sabía, pero se hacía el que no veía nada” (2005:62).

401 Igual en (1978b:41).

402 También en Del Busto (1984:178).

403 Reiterado en (1978b:188).

404 Pizarro “taciturno mas no iracundo” (1978a:276).

405 Para Riva Agüero, Pizarro era “algo lento en determinarse, aunque inmutable y de entereza heroica cuando ya se había resuelto” (1968:441).

406 En (1978b:77) “Pizarro quedó, sencillamente, deslumbrado, pero la sorpresa...”; en (2004:37) “Pizarro, aunque al principio se mostró incrédulo y sorprendido”. Prescott: “*But Pizarro was still more astonished*” (1874:I,347).

181,183)]⁴⁰⁷, *taciturno* [12 (p. 17,20,26,47,62,67,253,271,275,276,281,282)]⁴⁰⁸, *taimado* [5 (p. 99,102-103,112,112,189)]⁴⁰⁹, *temerario* [2 (p. 282,282)], *temeroso* [4 (p. 126, 161,185,277)], *temido* [1 (p. 282)], *traidor-traicionado* [2 (p. 235,276)]⁴¹⁰, *triste* [1 (p. 276)], *vengativo* [1 (p. 259)]⁴¹¹.

2.3 Recuento de los atributos

[...] el historiador explica la vida de los muertos, toma de ellos una vida bruta, ciega, desordenada, incompleta, absurda y les entrega una vida clara, una vida plena, embellecida por una última significación histórica. Los Muertos eran prisioneros de una ambigüedad ya que vivían sin saber, a no ser muy confusamente, por qué. El historiador es aquel que hace cesar esa ambigüedad, introduciendo la cohesión y la transparencia en el caos furioso de las vidas pasadas. Es aquel que ha invertido el Tiempo, que vuelve hacia atrás, en lugar de los Muertos y recomienza su vida en un sentido claro y útil; es el demiurgo que liga lo que estaba esparcido, discontinuo, incomprensible; él anuda la gran fraternidad de los muertos cuyo formidable desplazamiento a lo largo del Tiempo forma esta extensión de la Historia, que el historiador conduce andando hacia atrás reunidos bajo su mirada. Pues el Sueño es un orden supremo, un orden total, sin contrarios.

R. Barthes*

Dentro del mundo histórico no hay bueno y malo. Solo existe lo malo, pienso yo. Quien no lo ve así tiene la carne débil y el espíritu inmaduro.

G. Benn**

Los atributos que califican al heroico personaje Francisco Pizarro en nuestro *corpus de estudio y trabajo* se inspiraron, según declaran sus autores los «historiadores próceres» R. Porras y J. A. del Busto, en fuentes documentales repartidas en diversos géneros discursivos tales como crónicas, relaciones,

407 Prescott: “Whether Pizarro gave any credit to the cacique’s exculpation of himself may be doubted. He dissembled his suspicions, however, and, as the Indian lord promised obedience in his own name and that of his vassals, the Spanish general consented to take no further notice of the affair” (1874:I,348).

408 Pizarro solía ser “filántropo taciturno” (1978a:275); en (1978b:30,259) “taciturno, reservado”.

409 Vargas Ugarte marca también ese mitobiografema (1966:119). Lavallé: “el gobernador terminó adoptando una posición no carente de duplicidad. Simuló inclinarse” (2005:150).

410 Reiterado en (1978b:112).

411 Del Busto (2004:37), “vengador”. Riva Agüero enrostra a “nuestro compatriota Mendiburu” el haber empleado también en referencia a Pizarro el epíteto “vengativo” (1960:I,148).

* R. Barthes (1993:101).

** *Apud* F. Savater (1996:80).

cedularios, cartas, memorias, archivos, sermones, procesos judiciales, teatro misionero, vocabularios y lexicones, libros notariales, noticias historiales, descripciones, tasaciones, visitas, informes, comentarios, etc. Luego del conteo de esos atributos, guardemos en mente la lección dictada por la experiencia del historiador griego del s. II d. de C. Luciano de Samosate. Él escribe en los acápites VII y XI de su tratado:

VII. Las faltas cometidas en materia de historia, podrías identificarlas como tales observando atentamente lo que me tocó a mí mismo mientras asistía a muchas lecturas de obras y, sobre todo, si prestas oídos a todas. No es inoportuno, mientras esperamos, recordar a manera de ejemplo algunas de esas obras así compuestas. Observemos, pues, su primer gran error: la mayoría de ellas descuidan investigar los acontecimientos, se despepitan en elogios a los jefes y los generales, llevando a las nubes a los de su campo y desprestigiando a los enemigos más allá de toda medida. Ellas ignoran que la historia no está separada ni aislada del elogio por un istmo estrecho, sino que es una gran muralla la que pasa entre ellos, y que están tan distantes una del otro en dos octavas, como dirían los músicos. Ya que la sola preocupación del hacedor de elogios es alabar y encantar al objeto de su adulación, puede llegar a mentir para alcanzar ese fin; mientras que esta otra ciencia, la historia, no podría sufrir la intrusión de alguna mentira, aun la más pequeña, como tampoco la arteria tráquea –el cuerpo médico lo dice– podría tragar el menor trozo.

XI. No tengo necesidad de decir que las alabanzas son tal vez agradables a uno solo, a aquel a quien se elogia, y penosas para los otros, especialmente si conllevan exageraciones excesivas; es así que la multitud de los escritores las trabaja, acosando y solicitando la benevolencia de aquellos que ellos aplauden, hasta que su adulación sea manifiesta a ojos de todos. Hay que decir que ellos no saben hacer eso con las reglas del oficio, y no velan su adulación servil: se precipitan sobre su sujeto acumulándole las mayores inverosimilitudes sin cubrirlas. (2011:70,73)

Descontando los atributos preferenciales adosados a Francisco Pizarro (266 y 221, respectivamente), es dable concluir con E. Bendezú, que “sabiendo, como se sabe, lo que iba a pasar después y si la intención del biógrafo [Porrás / Del Busto] fue presentar una figura heroica, el resultado es bufonesco” (1992:75). En efecto, la principal confusión –caótica– de estas biografías, es que allí no se distingue entre lo que importa para la historia (lo que es un *auténtico* evento histórico) y aquellos numerosísimos datos para salpimentar una chismografía ociosa: ¿qué importa para el conocimiento histórico genuino si Pizarro fue porquero o no⁴¹², si era alto o bajo, musculoso (algunos, como

412 No solo en su significado de hombre que cuida puercos, sino de algo más condimentado. W.

Mellafe, lo llegan a figurar como si rivalizara con un forzado de carpa) o endeble, si su barba era rala o espesa, canosa o negra, si era taciturno o jovial?, ¿por qué ese afán de consignar detalladamente las habladurías anecdóticas en referencia a su iluso cintarazo en la arena de la isla del Gallo, del cimbronazo que recibió en Cajamarca, de su entrometimiento en el consejo que decidió la ejecución de Atahualpa o, como lo hace Del Busto al imaginar la curiosidad de los tallanes a la llegada de los conquistadores españoles, sobre su imaginaria atención a los “estuches de cuero en que guardaban sus cuchillos largos. Los estuches eran flácidos y blandos, mas cuando guardaban el arma lograban endurecer. Esto hacía sonreír maliciosamente a los tallanes e intrigaba mucho a sus mujeres”? (1978a:91). Y, en referencia a Almagro, ¿a qué viene el escarnio del supuesto desnudamiento de su cadáver para saber si era o no homosexual? F. Dosse condena este género de excesos propiciado por “cierto psicoanálisis salvaje” tan denunciado por H.-U. Wehler. En efecto, I. Kershaw, que sigue al pie de la letra las críticas de este último, se pregunta en relación a escritos históricos semejantes sobre la segunda guerra mundial: “nuestra comprensión del nacional-socialismo, ¿depende verdaderamente de la respuesta a la cuestión de saber si Hitler tenía un solo testículo?... Quién sabe, el Führer tal vez tenía tres, lo que no debía facilitarle las cosas...” (2004:395).

Nada distingue en las biografías históricas de Pizarro los *res factae* de los *res fictae*, pues hasta la extensión de los sintagmas que portan unos y otros es similar, e incluso los *chumas* o insípidos son, sin duda, más socorridos y abundantes⁴¹³. Allí, siempre bajo la advocación antonomásica «Conquistador epónimo», los biografemas y mitobiografemas se distribuyen del siguiente modo:

H. Prescott escribe respecto al infante Pizarro: “According to some, he was deserted by both his parents, and left as a foundling at the door of one of the principal churches of the city. It is even said that he would have perished, had he not been nursed by a sow. This is a more discreditable fountain of supply than that assigned to the infant Romulus. The early history of men who have made their names famous by deeds in after-life, like the early history of nations, affords a fruitful field for invention” y a pie de página cita a López de Gómara en su *Historia de las Indias*, cap. 144: “Nació en Truxillo, I echaronlo à la puerta de la Iglesia, mamò una Puerca ciertos Dias, no se hallando quien le quisiese dâr leche” (1874:I, 205 n. 3).

413 Una precisa muestra de esta falta de equidad y equilibrio entre los detalles insulsos y los eventos decisivos en la intriga histórica, son los escuetos parágrafos dedicados por J. A. del Busto (1969), Hemmings (1970) y B. Lavallé (2005) a lo ocurrido durante la prisión de Atahualpa, su juzgamiento, el ucuse de Pizarro y el asesinato del inca, de un lado y, del otro, el minucioso recuento y las inacabables tiradas anecdóticas de lo ocurrido a cada uno de los españoles en sus correrías por los Andes. Allí, como es habitual, los indígenas anónimos solo son objeto de carnicería en beneficio de las áureas faltriqueras de sus heroicos exterminadores, ni más ni menos como las reses tasajeadas en un rastro llenan de dinero las cajas registradoras del matarife.

Textos	Atributos históricos					
<i>Pizarro</i>	Biografemas: 890			Mitobiografemas: 1186		
	positivos	neutros	negativos	positivos	neutros	negativos
	576	135	179	894	28	264
<i>Francisco Pizarro. El Marqués Gob.</i>	Biografemas: 342			Mitobiografemas: 437		
	positivos	neutros	negativos	positivos	neutros	negativos
	241	55	46	241	41	155

Este conteo numérico nos permite determinar los siguientes porcentajes en cada uno de los textos históricos repertoriados:

Textos	Atributos históricos					
<i>Pizarro</i>	Biografemas			Mitobiografemas		
	positivos	neutros	negativos	positivos	neutros	negativos
	27.74%	6.50%	8.62%	43.06%	1.34%	12.71%
<i>Francisco Pizarro. El Marqués Gob.</i>	30.93%	7.06%	5.90%	30.93%	5.26%	19.89%

En suma, los atributos simples que definen al personaje Francisco Pizarro en el *Pizarro* de R. Porras, se constituye así: los biografemas positivos añadidos a los mitobiografemas positivos dan un gran total **positivo** de **70.8%**; frente a ellos, los biografemas y mitobiografemas negativos dan un total **negativo** de **21.33%**; los biografemas y mitobiografemas neutros conforman, a su vez, un total **neutro** de **7.84%**.

Las proporciones observadas se reparten de manera parecida en *Francisco Pizarro. El Marqués Gobernador* de J. A. del Busto, como se ve de los siguientes porcentajes: los biografemas y mitobiografemas positivos para el mismo «Conquistador epónimo» llevan un total **positivo** de **61.86%**, mientras que los biografemas y mitobiografemas negativos suman un total **negativo** de **25.79%**. Finalmente, los biografemas y mitobiografemas comprenden un total **neutro** del **12.32%**.

2.4 La hermenéutica histórica espontánea

La historia no se admite como “baño de María” de palabras y obras. En consecuencia, para el consenso de los quimeristas del colonialismo, los pueblos en pie quiebran un principio de la asociación edénica: el de no llamar jamás realistamente *al pan pan y al vino vino*.

S. Salazar Bondy*

R. Vargas Ugarte dejó por sentado el riesgo que se corre al institucionalizar a un personaje como paradigma o emblema histórico, encimándole entorchados subjetivos como los anteriormente contabilizados:

muchas de las ideas e imágenes que hemos recogido al hojear los primeros libros de historia –sostiene el historiador jesuita– han sufrido una completa revisión con el tiempo y tal personaje, que se nos antojó un héroe digno de admiración, ha resultado después un zascandil. Igual cosa puede acontecer al historiador y para prevenirse contra estas desviaciones del propio pensamiento, hay que realizar una verdadera depuración mental, dándole al elemento subjetivo la menor parte posible. Esto es más necesario cuando se traza la biografía de un hombre ilustre. Es raro que el historiador no resulte sugestionado por su héroe y entonces aun sus más salientes defectos se le antojarán virtudes. (1959:6-7)

¿Cuál es el procedimiento general de interpretación tendenciosa (en realidad, de manipulación desaprensiva de los legajos coloniales) que llevaron a nuestros «historiadores próceres» a montar la figura de Pizarro con semejante desbalance entre los atributos positivos y negativos descrito en el ítem precedente? El enjambre de atributos que acabamos de mostrar emplea las siguientes artimañas:

a) todo defecto o trapacería del «Conquistador epónimo Pizarro» es *justificado* de una u otra manera como «derecho de conquista» e «imperativos de la guerra»⁴¹⁴, entresacando y barajando las crónicas españolas, especialmente aquellas escritas por la «soldadesca»⁴¹⁵. He aquí algunos breves ejemplos tomados de las primeras páginas del *Pizarro* de Porras:

* S. Salazar Bondy (1968:96).

414 Cf. E. Bendezú (1992:35,63).

415 Cf. R. Porras (1978:615-620). Para exaltar la «gesta» española en los Andes Porras naturalmente no cita una sola crónica indígena (véase, al contrario, sus conocidos vejámenes contra las crónicas de Guamán Poma de Ayala y Santa Cruz Pachacuti Salcamaihua) a la par que desautoriza, llamándolos “energúmenos”, a los sacerdotes cronistas españoles Las Casas o Niza e igualmente ningunea cualquier otro documento no androlátrico pizarrista pero especialmente los “libros de cordel” históricos que maculen la magnificente «epopeya» del Gobernador Pizarro (1978:620). No es extraño que Riva Agüero, a pesar de señalar que “el italiano fray Marcos de Niza, con seis compañeros, presenció en 1532 el enjuiciamiento de Atahualpa, sin

- si el historiador admite que este fue bastardo es porque “proviene [...] de una ‘geografía bastarda’” (p. 1) y aclara que un ilegítimo “no era en aquella época persona desdeñada” (p. 14), que era “bastardo ennoblecido” (p. 30) y que sus descendientes terminaron siendo “sanas y vencedoras bastardías” (p. 30)⁴¹⁶;
- si allí reconoce que era analfabeto, a renglón seguido arguye que “ello no le hizo falta al fin y al cabo para descubrir el Perú” (p. 16), pues “la selva le había enseñado el sabor viscoso de las culebras y el silbido del viento y los gritos de los caimanes [sic], monos y papagayos eran su único arrullo” (p. 33), para concluir que en realidad “no era tan ajeno como se creía a la cultura de su época” [sic] (p. 41);
- si con motivo de la guerra de Las Salinas escribe que tanto Pizarro como Almagro “usan de mutuas deslealtades y tretas”, de inmediato añade “según el genio de la época” y si el primero dejó ejecutar al segundo se arguye, con una puntita de cinismo, que “su ejecución fue un epílogo natural de la guerra” (pp. 25,632) y que “no se puede culpar de estos hechos a Francisco Pizarro, abusando de la sentimentalidad que siempre provocan los vencidos” (p. 25); si Pizarro siente odio, es codicioso y ambicioso, termina por serenarse (p. 27); si en las páginas 32 y 45 es pobre de solemnidad en la página 100 es opulento; si evidentemente Pizarro es tirano, su tiranía “se parecía a un mal régimen parlamentario” (p. 586), etc.

La impostura justificadora de la vida y fechorías de ese «príncipe de las nieblas» que es Pizarro, llega al colmo de la incoherencia cuando, de un trazo, se le libra de la menor falta aseverando rotundamente –con ligereza que raya en inconsciencia– que Pizarro era un “hombre que no había hecho mal a nadie” (1978:585). Hombreado a Porras, el «historiador prócer» Del Busto juzga, a

poder evitarlo” (1968:271), coincidiera con hablar de “turbias fuentes en amañados informes del embustero Fray Marcos de Niza, en la índole alharaquienta y visionaria del P. Las Casas y en la emponzoñada parcialidad almagrista de Oviedo” (1960:I,148-149; 1968:441). Ante estas últimas invectivas, L. Hanke comenta las apreciaciones de O’Gorman bajo la pregunta “¿Las Casas ha falsificado la historia?” (1979:93-95); véase igualmente en la misma obra el cap. 10 dedicado a la “Paranoia, polémica y polarización: algunos comentarios en el 400 aniversario de la muerte de Las Casas” (pp. 103-109). ¿Qué podían escribir finalmente la soldadesca española de su Marqués Capitán Gobernador a quien debían el oro pillado que llenaba sus bolsas y como él –su paisanos o sus parientes (vgr. el conquistador-cronista Pedro Pizarro)– estaban comprometidos en cohonestar la devastación andina y vindicar la exacción conquistadora? ¿los seguidores nazis de Hitler a quien, según ellos, debían la reivindicación del *Volk* alemán, pensaban que su *Führer* era un mal hombre o un demente vesánico, que realmente lo fue?: para comprobarlo, léase los discursos y las crónicas ensoberbecidas de Himmler, Goebbels, Goering, etc.

416 Esto, al contrario de Prescott, que escribe con meritorio laconismo: “*He was an illegitimate child*” (1874: I,204).

su turno, que Pizarro: “no es que fuera un ángel, pues sin duda vería el desarrollo de aquellas matanzas con la naturalidad habitual a los baqueanos, pero tampoco un demonio que gozaba con matar y hacer el mal” (1978:20,270). Sin embargo, según Porras, Pizarro no actuó solo como un simple espectador neutro; de hecho, en otro momento él mismo reconoce, contradiciéndose una vez más, que Pizarro fue un capitán veterano “vencedor de muchas guazabaras” (1978:19,67,185), entendiendo por *guazabaras* nada menos que las crueles expediciones para realizar matanzas indiscriminadas de indígenas⁴¹⁷;

b) ese procedimiento lenitivo tiene su reverso, la exculpación: se trata ahora de leer las crónicas y demás documentos de la conquista andina molificando

417 Según H. López *guazavaras* (1972:71) y C. Aranibar *guazávaras* (1979:45). De este modo, Pizarro superó ampliamente al exterminador bíblico de Herodes. Del Busto llega a titular, en el cap. IX de su obra, el episodio de la toma de Cajamarca por Pizarro “La masacre” (1978a:132-135) y anota que “cuando el exterminio se hizo mandato, los sobrevivientes quechuas fueron pasados a cuchillo” (1978a:218), que “los métodos de la milicia española” procedían “cortando brazos a los hombres y los pezones a las mujeres, amenazando a todos con los perros y marcando esclavos a fuego” (1978a:226); véase también J. A. del Busto en que se combina *guazabaras* con *entradas contra los indios* (1969:10,13,29,44). Porras afirma, en este punto, que el propósito de Pizarro era más bien “descubrir, a la manera hispánica del siglo XVI es decir: civilizar” (1978:409), pero ya el mismo historiador había aseverado que Pizarro comandó y participó activamente en las *guazavaras*, “triumfales carnicerías de indios” (1978:109). Más adelante Porras precisa que “después de cada guazavara, el capitán letrado [Espinoza] manda sentar acta firmada por todos los capitanes que han participado en ella. Francisco Pizarro aparece mencionado en las jornadas contra los caciques de Tomame, Peruquito –acaso Peruquete– y Taboren. Espinosa hacía ajusticiar a los caciques culpables y convidaba a comer a su mesa a los que habían favorecido a los españoles. Pizarro *observaba* el doble juego de crueldad y de halago. Y *cumplía esforzadamente* cada vez que se le mandaba ‘ranchar’”, donde *ranchar* significa “asalto a sangre y fuego” de las comunidades indígenas (1978:114). Para W. Espinoza *rancheamiento* solo significa robo (1981:90-91), pero para T. Escobar saqueos militares (1989:155). En otro lugar, el mismo Porras explica dichas matanzas de nativos: “esta es una vieja costumbre de los conquistadores. Era lo que podría llamarse italianizando, una *razzia*. Una excursión violenta de saqueo y de exterminio, para amedrentar a los indios y obtener un botín personal. Era la *fiesta brava* de los conquistadores, el *deporte* más ansiado y provechoso. Pizarro, que tuvo que autorizarlo en Coaque, para que sus tropas no se desbandaran, ante la ausencia del oro, no lo permitió una sola vez en su empresa conquistadora del Perú”, cf. R. Porras M.S. B.3 cit. por E. Bendezú, (1992:68) [las itálicas, salvo *razzia*, son nuestras]. En consecuencia, para Porras: *guazavaras* = *ranchar* = *civilizar*. A todo esto, según el discurso histórico relativamente equilibrado de Vargas Ugarte, Pizarro permitió que se cometieran “abusos y se incurriera en excesos reprobables” (1966:25). Mellafe oculta la naturaleza carnífera de estas incursiones a las que menciona con el inocuo término *cabalgadas* (1954:28-29: Pizarro “forma parte de varias cabalgadas” y tuvo “participación activa en un gran número de cabalgatas [*sic*]”; *passim*). Finalmente, Varón no se refiere jamás ni a las *guazabaras* ni a los rancheamientos; únicamente habla, con asepsia merecedora de aplausos, de “cabalgadas” (a las que llama “expediciones de penetración y saqueo, pero sin intención de asentamiento permanente”) y “entradas” (1996:38,39,49,74).

sistemáticamente los sintagmas negativos –que se repiten de uno a otro escrito de época– con disculpas oportunas. Cada vez que el historiador encuentra en un documento un sintagma que mella la gloria de Pizarro o contraría en lo mínimo la esplendidez de la gesta de las hordas conquistadoras (por ejemplo, en los textos de De Las Casas, Benzoni, etc.), el historiador debe interpretar la significación del texto bajo el imperativo categórico cohonestador... de las inmaculadas virtudes connaturales de la nación española. De este mismo acto de fe procede el misticismo del magisterio dogmático que inspiraba al nacionalismo nazi cuando, aplicando por doquier el axioma tautegórico ario, ellos, los nazis, no hacían otra cosa que afirmar las cualidades innatas del pueblo alemán.

Pues bien, justamente con el propósito de denunciar estas posiciones retardatarias manifiestas, en un arrebato de «corrección política» el ensayista hispanoperuano M. Vargas Llosa escribió en junio de 1993: “Si se considera la sangre que ha hecho correr, la manera en que ha contribuido a nutrir los prejuicios, el racismo, la xenofobia y la falta de comprensión entre los pueblos y las culturas; si se considera el alibi que ha ofrecido al autoritarismo, al totalitarismo, al colonialismo, a los genocidios religiosos y étnicos, la nación me parece el ejemplo privilegiado de un imaginario maligno”⁴¹⁸. Atendiendo puntualmente a estos argumentos, colegiremos que es el “imaginario maligno” de los historiadores exculpadores de las tropelías de la “nación” española –de la cual Vargas Llosa se ufana ser ciudadano sudaca privilegiado– y torcedor de la recta interpretación de las fuentes documentales, el alibi justificador de las tergiversaciones del pasado histórico de las sociedades andinas y amazónicas, gracias a su instrumento de manipulación lingual predilecto, su «palo de ciego» escritural: la adjetivación atolondrada, caprichosa, imprudente, irracional, en suma, falta de seso.

Referencias bibliográficas

- ARANÍBAR, C. (1977). “Intervención”, en Pablo Macera. *Trabajos de historia I*; pp. 112-117.
- ARANÍBAR, C. (1979). “El principio de la dominación (1531-1580)”, en Luis Lumbreras *et alii*, pp. 41-62.
- ARCINIEGA, R. (1941). *Francisco Pizarro. Biografía del conquistador del Perú*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

418 Traducido del original francés citado por J. Daniel quien lúcidamente deslinda a la *nación* de sus «desviaciones nacionalistas» y critica la mentoría de J.-F. Revel que inspirara a Vargas Llosa sus “graves errores en política” (2010). A partir de la puntualización de Daniel, cobra sentido efectivo el *multinacionalismo peruano*: según Basadre “el nacionalismo, que en otras partes, no es necesario o, fatalmente, está superado, urge aquí. En otras partes, el nacionalismo es algo destructor; aquí debe ser constructor. Constructor de conciencia y constructor de soluciones. En otras partes es ofensivo; aquí necesita ser defensivo. Defensivo contra el ausentismo y defensivo contra la presión extranjera, de absorción material o mental” (1978b:6-7).

- BALIBAR, E., C. Pereyra, G. H. von Wright, C. G. Hempel, C. Morales y L. Nowak (1981). *Teoría de la Historia*. México: Editorial Terra Nova S. A.
- BALLÓN AGUIRRE, E. (1973). "El icono de la historia del Perú". *Textual* 8; pp. 70-76.
- BALLÓN AGUIRRE, E. (2008). "Esbozo general para el estudio de la tradición histórica de las literaturas peruanas". *Revista Andina* 46; pp. 9-60.
- BALLÓN AGUIRRE, E. (2009). "Los enredos léxicos de las lenguas peruanas". *Revista Andina* 48; pp. 147-164.
- BALLÓN AGUIRRE, E. (2012). "Poética del escarmiento". J. Pascual Buxó (ed) *Teorías poéticas en la literatura colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; pp. 177-230.
- BARTHES, R. (1978). *Roland Barthes par Roland Barthes*. Barcelona: Kairós.
- BARTHES, R. (1993). *Œuvres complètes I 1942-1965* (primera edición). París: Éditions du Seuil.
- BARTHES, R. (2002a). *Œuvres complètes II 1962-1967*. París: Éditions du Seuil.
- BARTHES, R. (2002b). *Œuvres complètes V 1977-1980*. París: Éditions du Seuil.
- Barthes, R. (2002c). *Le neutre – Cours au Collège de France (1977-1978)*. París: Editions du Seuil.
- BARTHES, R. (2007). *Le discours amoureux. Séminaire à l'École Pratique des Hautes Études 1974-1976*. París: Éditions du Seuil.
- BARTHES, R. (2010). *Le lexique de l'auteur*. París : Éditions du Seuil, 2010.
- BASADRE, J. (1973). *El azar en la historia y sus límites*. Lima: P. L. Villanueva S. A.
- BASADRE, J. (1978a). *Apertura*. Lima: Ediciones Taller.
- BASADRE, J. (1978b). *Perú: Problema y Posibilidad*. Lima: Banco Internacional del Perú.
- BASADRE, J. (1980). *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima: Ediciones Treinta y tres & Mosca Azul Editores.
- BENDEZÚ, E. (1992). *Literatura, historia e ideología en la biografía de Francisco Pizarro*. Lima: Editorial Lumen.
- BERNARD, C. y S. Gruzinski. (1993). *Histoire du Nouveau Monde. I: De la découverte á la conquête. II: Les métissages (1550-1640)*. París: Fayard.
- BITTERLI, U. (1982). *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLOCH, M. (1984). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLOCH, M. (1993). *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*. París: Armand Colin.
- BÖDERECK, H. E. (2004). "La biografía como un problema historiográfico", en G. Vera Hernández *et alii*, 321-336.
- BULLOCK, A. (1964) *Hitler: A Study in Tyranny*. New York: Harper & Row.
- BUSTO, J. A. del (1969). *El Capitán, el Trompeta y otros Hombres de Caballería*. Lima: Editorial Universitaria.
- BUSTO, J. A. del (1978a). *Francisco Pizarro – el Marqués Gobernador*. Lima: Librería Studium Editores.
- BUSTO, J. A. del (1978b). *Historia general del Perú. Descubrimiento y conquista*. Lima: Librería Studium Editores.
- BUSTO, J. A. del (1983). *Francisco Pizarro y Trujillo de Extremadura*. Lima: Librería Studium Editores.

- BUSTO, J. A. del (1984). *La conquista del Perú*. Lima: Librería Studium Editores.
- BUSTO, J. A. del (2004). *Conquista y Virreinato*. Lima: Orbis Ventures S.A.C.
- CAINE, B. (2010). *Biography and history*. New York: Palgrave Macmillan.
- CARBONELL, C.-A. (1995). *L'historiographie*. París: Presses Universitaires de France.
- CERQUIGLINI, B. (1983). "Eloge de la variante". *Langages* 69, 25-36.
- CERQUIGLINI, B. (2011). "Quand la vie est un roman. Les biographies romanesques". *Le Débat*, 146-157.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2008). *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: PUCP.
- CERTEAU, M. de. (1975). *L'écriture de l'histoire*. París: Gallimard.
- COLOMBRÉS, A. (coord.). (1989). *1492-1992. A los 500 años del choque de dos mundos. Balance y perspectiva*. Buenos Aires – Quito: Ediciones del Sol – CEHASS.
- CONDORI MAMANI, G. (1982). *Autobiografía*. Cuzco: CERA Bartolomé de Las Casas.
- COOK, N. D. (2010). *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: PUCP.
- DANIEL, J. (2010). "La nation, mais oui!". *N. O.* No. 2397, 14-20 de octubre de 2010, 21.
- DELACROIX, Ch., F. Dosse, P. García y N. Offenstadt (dirs.). (2010). *Historiographies. Concepts et débats* I y II. Paris: Gallimard.
- DÍAZ-TRECHUELO, M. L. (1988). *Francisco Pizarro, el conquistador del fabuloso Perú*. Madrid: Amaya.
- DOSSE, F. (2004). "La biographie: entre histoire et fiction", en G. Vera Hernández *et alii* (coord.), 337-401.
- DOSSE, F. (2010). *Renaissance de l'événement ; un défi pour l'historien : entre Sphinx et Phénix*. París: Presses Universitaires de France, 2010.
- DUBY, G. (2011). "Ego-historia". *Le Débat*, 101-120.
- ESCOBAR, T. (1989). "La conquista espiritual", en A. Colombrés (coord.), 153-161
- ESPINOZA, W. (1981). *La destrucción del imperio de los incas. La rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*. Lima: Amaru Editores.
- FELIÚ, G. (1954). "Prólogo. Dos estudios sobre Diego de Almagro", en R. Mellafe y S. Villalobos. *Diego de Almagro*, III-XVI.
- FISHER, J. y D. Cahill (eds.) (2008). *De la etnohistoria a la historia de los Andes*. Quito: Abya Yala.
- FLORES GALINDO, A. (1986). *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas.
- FOUCAULT, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard, 1975.
- GADOFFRE, G. (dir.) (1987). *Certitudes et incertitudes de l'histoire. Trois colloques sur l'Histoire de l'Institut collégial européen*. París: Presses Universitaires de France.
- GARCÍA PÉREZ, A. (2012). *Pizarro, el rey de la baraja. Política, Confusión y Dolor en la Conquista*. Lima: Titanium Editores.
- GENOT, G. (1968). "L'écriture libératrice: le vraisemblable dans la Jérusalem délivrée du Tasse". *Communications* 11, 34-58.
- GONZÁLEZ BOIXO, J. C. (1999). "Hacia una definición de las crónicas de Indias". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28, 1, 227-237.
- GREIMÁS, A. J. (1976). *Sémiotique et sciences sociales*. París: Éditions du Seuil.
- GREIMAS, A. J. y J. Courtés. (1982) (1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del*

- lenguaje* I. Madrid: Editorial Gredos S. A. (traducción de E. Ballón Aguirre y H. Campodónico Carrión); II. Madrid: Editorial Gredos S. A. (traducción de E. Ballón Aguirre).
- HALKIN, L. E. (1982). *Initiation à la Critique Historique*. París: Serge Fleury, éditeur.
- HARING, C. H. (1958). *El Imperio Hispánico en América*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- HEMMINGS, J. (1970). *The Conquest of the Incas*. New York: Harcourt Brace Javanovich, Inc.
- HEMPEL, C. G. (1981). “La explicación en la ciencia y en la historia”, en E. Balibar *et alii*, 31-64.
- HERRERA, A. de. (1934, 1950, 1952, 1953, 1954). *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierrafirme del Mar Océano*. Vols. I, X-XIII. Madrid: Academia de la Historia. [1601-1625].
- HEIDEGGER, M. (1962). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HUBER S. (1977). *Pizarre et ses frères conquérants de l'empire des Incas*. París: Pygmaïon.
- HUSSON, J.-Ph. (2001). *La mort d'Ataw Wallpa ou La fin de l'Empire des Incas. Tragédie anonyme en langue quechua du milieu du XVIe. siècle*. Ginebra: Editions Patiño.
- JULLIARD, J. (2010a). “Le pouvoir intellectuel”. *N. O.* 2376, 20-26 de mayo de 2010, 8-10.
- JULLIARD, J. (2010b). “Bettencourt, quel roman!”. *N.O.* 2383, 8-14 de julio de 2010, p. 27.
- KERSHAW, I. (2008). *Hitler: A Biography*. New York y Londres: W. W. Norton & Co.
- KOHLHAUER, M. (2011a). “Avant-propos”, en M. Kohlhauer (dir.), 7-17.
- KOHLHAUER, M. (2011b). “Présentation. Écrire l'histoire, la part de l'art”, en M. KOHLHAUER (dir.), 19-58.
- KOHLHAUER, M. (2011c). “En quête de l'histoire. Voltaire, *Essay sur les mœurs* (1764)”, en M. Kohlhauer (dir.), 131-174.
- KOHLHAUER, M. (2011). (dir.) *Fictions de l'Histoire: écritures et représentations de l'Histoire dans la littérature et les arts*. Saboya: Éditions de l'Université de Savoie.
- KOONCHUNG, Ch. (2012). “Chine, le meilleur des mondes?” (entrev. de U. Gauthier). *N. O.* No. 2464, 26 de enero-1 de febrero de 2012, 58.
- KOSELLECK, R. (1990). *Le Futur passé, contribution à la sémantique des temps historiques*. París: Éditions de l'EHESS.
- LAVALLÉ, B. (2005). *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*. Lima: IFEA, IEP, Embajada de Francia, PUCP-Instituto Riva-Agüero.
- LE GOFF, J. y P. Nora (dirs.) (1974). *Faire de l'histoire, I: Nouveaux problèmes, II: Nouvelles approches, III: Nouveaux objets*. París: Gallimard.
- LE GOFF, J. y P. Nora (1974). “Présentation”, en J. Le Goff y P. Nora (dirs.), IX-XIII.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1941). *Historia general de las Indias* II. Madrid: Espasa-Calpe S. A.
- LÓPEZ, H. (1972). *Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas*. Lima: Ediciones P. L. V.
- LUCIANO DE SAMOSATE. (2011). *Comment il faut écrire l'histoire*. Trad. O. Cosma. En M. Kohlhauer (dir.), 59-97.
- LUMBRERAS, L. G. (1977). “El historiador frente a la historia. El caso peruano”, en P. Macera. *Trabajos de historia* I, 71-117.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1962). *La pensée sauvage*. París: Plon.
- LOCKHART, J. (1972). *The Men of Cajamarca. A social and biographical study of the first con-*

- querors of Peru*. Texas: University of Texas Press, Austin and London.
- LOHMANN, G. (1966). "La restitución por conquistadores y encomenderos: un aspecto de la incidencia lascasiana en el Perú", en F. Morales *et alii Estudios Lascasianos. IV Centenario de la muerte de Fray Bartolomé de las Casas (1566-1966)*. Sevilla: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-americanos, 21-89.
- MACERA, P. (1977). *Trabajos de historia*, vols. I, II y III. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- MACERA, P. (1979). *Conversaciones con Basadre*. Lima: Mosca Azul Editores.
- MADÉLANAT, D. (1984). *La biographie*. París: Presses Universitaires de France.
- MATTIATO, E. (2011). "Curzio Malaparte et le chant du sphinx", en M. Kohlhauer (dir) (2011) 195-214.
- MELLAFE, R. (1954). "Descubrimiento del Perú", en R. Mellafe y S. Villalobos. *Diego de Almagro*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 6-102.
- MELLAFE, R. (1965) "Problemas demográficos e historia colonial hispanoamericana". *Nova Americana* 1.
- MELLAFE, R. (1969) "Frontera agraria: el caso del Virreinato Peruano en el siglo XVI", en A. Jara (ed.) *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*. México: El Colegio de México, 11-42.
- MELLAFE, R. y S. Villalobos (1954). *Diego de Almagro*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Instituto Pedagógico.
- MIRÓ QUESADA, A. (1982) *La ruta de Pizarro por los Andes*. Badajoz: Institución cultural Pedro de Valencia.
- NORA, P. (1974). "Le retour de l'événement", en J. Le Goff y P. Nora (dirs.) (1974) I: 210-228.
- OLIART, P. (ed.) (2003). *Territorio, cultura e historia. Materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana*. Lima: GTZ, PromPerú, IEP.
- OSSIO, J. M. (1995). *Los indios del Perú*. Quito: Ed. MAPFRE - Ediciones Abya Yala.
- PLASENCIA DE LA PARRA, E. (1996). *La invención del quinto centenario. Antología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- POPPER, K. (1982). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1959). *Cartas del Perú (1524-1543)*. Lima: Edición de la Sociedad de Bibliófilos Peruanos.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1967). *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1969). *Mito, tradición e historia del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1978). *Pizarro*. Lima: Editorial Pizarro S. A.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (1986). *Los cronistas del Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- PORTOCARRERO, G. (1993). *Racismo y mestizaje*. Lima: Sur.
- PORTOCARRERO, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- PRESCOTT, W. H. *History of the Conquest of Peru* I y II. J. Foster Kirk (ed.) (1874). Philadelphia, New York: J. B. Lippincott & Co. – Croscup and Company.
- QUIJANO, A. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima:

Mosca Azul Editores.

- QUIJANO, A. (2000). "Colonialidad del Poder y Clasificación social", en *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, Summer / Fall ; pp.342-386.
- RASTIER, F. (2011). *La mesure et le grain. Sémantique de corpus*. París: Honoré Champion.
- RICŒUR, P. (1983-1985). *Temps et récit*, vols. I, II y III. París: Editions du Seuil.
- RIVA AGÜERO, J. de la. (1952). *La historia en el Perú*. Madrid: Imprenta y editorial Maestre.
- RIVA AGÜERO, J. de la. (1960). *Afirmación del Perú*. I *El Perú en su historia*. II *Fragmentos de un ideario*. Lima: PUCP.
- RIVA-AGÜERO, J. de la. (1968). *Obras completas VI. Estudios de historia peruana. La conquista y el virreinato*. Lima: PUCP.
- RIVA-AGÜERO, J. de la. (2004). "En el día de la raza", en J. de la Riva Agüero *et alii* (2004) 11-14.
- RIVA-AGÜERO, J. de la. et alii. (2004). *Ensayos sobre el indigenismo*. Callao: Municipalidad Provincial del Callao.
- ROSTWOROWSKI, M. (1989a). "La verdadera historia del Perú", en C. Arroyo (entrev.), 47-51.
- ROSTWOROWSKI, M. (1989b). *Doña Francisca Pizarro, una ilustre mestiza 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SALAZAR BONDY, S. (1968). *Lima la horrible*. México: Ediciones Era S. A.
- SALLES, E. C. (2008). "¿Etnohistoria o historia andina? Las Visitas como base documental. Entre lo imaginario y lo real", en J. Fisher y D. Cahill (2008) 13-29.
- SAVATER, F. (1996). "La historia sin enmienda", en E. Plasencia de la Parra (1996) 77-80.
- SILVERBLATT, I. (1990). *Luna, sol y brujas. Géneros y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cuzco: CERA "Bartolomé de las Casas".
- SOMEDA, H. (2001). *El Imperio de los Incas. Imagen del Tawantinsuyo creado por los cronistas*. Lima: PUCP.
- STIRLING, S. (2005). *Pizarro conqueror of the Inca*. U.K.: Sutton Publishing Limited.
- THOM, R. (1978). "De quoi faut-il s'étonner ». *Circé Nos.* 8-9 (1978) 7-90.
- THUILLER, G. y J. Tulard. (1993). *La méthode en histoire*. París: Presses Universitaires de France.
- THUILLER, G. y J. Tulard. (1995). *Le métier d'historien*. París: Presses Universitaires de France.
- VARGAS LLOSA, M. (1996). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VARGAS UGARTE S. J., R. (1959). *Manual de estudios peruanistas*. Lima: Librería e imprenta Gil S. A.
- VARGAS UGARTE S. J., R. (1966). *Historia General del Perú I. El descubrimiento y la conquista (1524-1550)*. Lima: Carlos Milla Batres.
- VARÓN, R. (1996). *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: IEP – IFEA.
- VARÓN, R. (2006). "La estatua de Francisco Pizarro en Lima. Historia e identidad nacional". *Revista de Indias*, vol. LXVI, No. 236; pp. 217-236.
- VEGA, J. J. (1993). *Pizarro en Piura*. Piura: Concejo Provincial.
- VERA HERNÁNDEZ, G., Pantoja Reyes, J. R., Espinosa Cabrera, R., Rozat Dupeyron, G.

- (coord.). (2004). *Los historiadores y la historia para el siglo XXI*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- VEYNE, P. (1979). *Comment on écrit l'histoire*. París: Éditions du Seuil.
- WACHTEL, N. (1973). *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: IEP.
- WEBER, H. (1987). "Jean Bodin et la vérité historique », en G. Gadoffre (dir.) ; pp. 77-86.
- XEREZ, F. de. (1973). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: El Crotalón.
- ZUMTHOR, P. (1972). *Essais de poétique médiévale*. París: Éditions du Seuil.